

RAE

- 1. TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Teología de la Biblia.
- 2. TÍTULO:** PERSPECTIVAS BÍBLICO-TEOLÓGICAS DE *MUERTE-VIDA* A PARTIR DE UN ACERCAMIENTO NARRATIVO A Mc 5,21-43.
- 3. AUTOR:** Leidy Johanna Cifuentes Montoya.
- 4. LUGAR:** Bogotá - Colombia
- 5. FECHA:** 31 de mayo de 2019.
- 6. PALABRAS CLAVES:** Biblia, Teología, Exégesis, Hermenéutica, Análisis Narrativo, Muerte, Vida, Mujer, Marcos, Iglesia, Pastoral.
- 7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** La relación Biblia y Teología ha sido una problemática permanente tanto en la academia como en la práctica pastoral, la falta de articulación con los intereses teológicos de nuestro tiempo ha hecho que la exégesis bíblica se convierta en una ciencia exclusivista olvidando la sencillez del evangelio. En el ámbito teológico el problema de la muerte se presenta en relación al sentido de la existencia humana y a la trascendencia del mismo. El dialogo entre *muerte-vida* pone en evidencia dos aspectos que se complementan, el deseo del ser humano de vivir, de ser feliz, de sentirse realizado; y la muerte, aquello que contradice todo lo anterior y se experimenta como la *no plenitud de la vida*. Las desigualdades de género han ocasionado que históricamente la mujer haya sido víctima de distintos tipos de experiencias encarnadas de muerte. La situación de vulnerabilidad de la mujer en una sociedad como la colombiana se convierte en una posibilidad para que a la luz de Mc 5,21-43 una mujer puede llegar a resignificar la realidad ineludible de la experiencia de *muerte en vida* en el encuentro con Jesucristo.
- 8. LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:** Biblia, teología y educación.
- 9. METODOLOGÍA:** La presente investigación plantea una propuesta de exégesis y teología narrativa de Mc 5,21-43 a través de los elementos narrador, personajes y lector, con el fin de esclarecer desde estas tres miradas, qué papel juegan, tanto el lector implícito, como el lector real en el texto, con el propósito de ofrecer una perspectiva adicional al tradicional sentido literal.
- 10. CONCLUSIONES:** La Biblia tiene un rol fundamental en el quehacer teológico. Los cuestionamientos trascendentales de la mujer de hoy hacen de capital importancia abrir el acceso al Dios que habla a través de la Sagrada Escritura. El ejercicio de investigación realizado permitió hacer emerger elementos teológicos a partir del análisis exegético de Mc 5,21-43 haciendo uso de los elementos narrador, personajes y lector del método narrativo, conjugando la razón crítica y la fe para profundizar en contenidos teológicos de la Biblia y ofrecer un mensaje pertinente para las mujeres colombianas.

**PERSPECTIVAS BÍBLICO-TEOLÓGICAS DE MUERTE-VIDA A PARTIR DE
UN ACERCAMIENTO NARRATIVO A Mc 5,21-43**

LEIDY JOHANNA CIFUENTES MONTOYA

UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA DE LA BIBLIA
BOGOTÁ
2019

**PERSPECTIVAS BÍBLICO-TEOLÓGICAS DE MUERTE-VIDA A PARTIR DE
UN ACERCAMIENTO NARRATIVO A Mc 5,21-43**

LEIDY JOHANNA CIFUENTES MONTOYA

Trabajo de grado para optar por el título
de Magister en Teología de la Biblia

Asesor
Dr. Hernando Barrios Tao
Doctor en Teología

UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA DE LA BIBLIA
BOGOTÁ
2019

DEDICATORIA

A Jesús, el Dios de la vida y de los vivos:

“Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad.»”
(Mc 5,34)

A las mujeres que experimentamos la muerte en vida:

“Una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con numerosos médicos. Había gastado todos sus bienes sin encontrar alivio; al contrario, había ido a peor. Habiendo escuchado acerca de Jesús, se acercó por detrás entre la multitud y tocó su manto. Y es que pensaba: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.»” (Mc 5,25-28)

A Julián e Isabella:

“Jesús tomó consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entró donde estaba la niña. Tomó entonces la mano de la niña y le dijo: «Talitá kum», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.» La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años.” (Mc 5,40-42)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
Planteamiento del problema	3
Justificación	7
Objetivos	8
Metodología	9
Antecedentes	10
1. CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO DE LA COMUNIDAD MARCANA, SUS MUJERES Y COMPRENSIÓN SOBRE MUERTE-VIDA	15
1.1 Aspectos socio-históricos de la comunidad de Marcos y su evangelio	15
1.1.1 Desarrollo del estudio exegético del evangelio de Marcos	15
1.1.2 Composición narrativa del evangelio de Marcos	17
1.1.3 Tradiciones y etapas de redacción del evangelio de Marcos	19
1.2 Caracterización de la comunidad marcana y sus mujeres	25
1.2.1 La comunidad marcana	25
1.2.2 Condición social de las mujeres en la comunidad marcana	28
1.3 Acercamiento a la comprensión de la relación muerte-vida en la comunidad marcana	32
1.3.1 Comprensión de muerte-vida desde la tradición judía	32
2. ANÁLISIS NARRATIVO DE Mc 5,21-43	41
2.1 Fundamentos epistemológicos del narrador, el lector y los personajes	41
2.1.1 El narrador	41

2.1.2 El lector implícito	43
2.1.3 Los personajes	44
2.2 Narrador, lector y personajes en Mc 5,21-43	45
2.2.1 El narrador	45
2.2.1.1 El narrador y límites del relato	49
2.2.1.2 El narrador y su estrategia narrativa	50
2.2.2 Los personajes: Jesús-Dios de los vivos y dos mujeres muertas en vida	69
2.2.2.1 Jesús, redefinidor de la muerte, Dios de la vida	70
2.2.2.2 Dolientes y testigos de dos mujeres en situaciones de muerte-vida	74
2.2.2.3 Sincrisis: Dos mujeres muertas en vida	79
2.2.3 La lectora implícita de Mc 5,21-43	89
3. LECTORA REAL DE Mc 5,21-43: PERSPECTIVAS BÍBLICO-TEOLÓGICAS SOBRE MUERTE-VIDA	94
3.1 Fundamentos conceptuales del lector real	94
3.2 Lectora real de Mc 5,21-43	96
3.2.1 Redefinición de la experiencia humana de muerte en las mujeres	97
3.2.2 Comprensión de la experiencia de vida de la mujer y sus posibilidades de sentido	99
3.2.3 Dinámica de vida-muerte-vida a través del contacto de las mujeres con Jesús	105
3.2.4 Comunidad: lugar de vida	107
CONCLUSIONES	110
BIBLIOGRAFÍA	115

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema

La relación Biblia y Teología ha sido una problemática permanente tanto en la academia como en la práctica pastoral. La Sagrada Escritura es un medio autoritativo a través del cual Dios se comunica para influenciar la vida del creyente; su composición divina y humana ofrece las perspectivas que el hombre de hoy necesita para iluminar la vida.

Sin embargo, los estudios elaborados por los expertos en el texto sagrado han llegado a tal grado de tecnicidad que se han vuelto incomprensibles para la comunidad creyente, dejando sus resultados como lecturas privilegiadas del ámbito académico¹. En ocasiones el estudio exegético ha quedado inconcluso, desconociendo la recomendación que hace más de veinticinco años realizó la Pontificia Comisión Bíblica: “Su tarea común no está terminada cuando han distinguido fuentes, definido las formas o explicado los procedimientos literarios, sino solamente cuando han iluminado el sentido del texto bíblico como actual Palabra de Dios”². La falta de articulación con los intereses teológicos de nuestro tiempo ha hecho que la exégesis bíblica se convierta en una ciencia exclusivista olvidando la sencillez del evangelio.

Por su parte, los estudios teológicos han prescindido del texto bíblico para elaborar sus planteamientos³, un texto tan cercano al hombre y a la comunidad en todas sus dimensiones, se ha dejado de lado o se ha utilizado selectiva e inapropiadamente, incluso llegando a realizar afirmaciones doctrinales creando un collage de citas de la Escritura⁴, usándolas fuera de contexto, desconociendo la revelación progresiva presente en el texto y sus diferentes tipos de lenguaje.

En el ámbito teológico el problema de la muerte se presenta en relación al sentido de la existencia humana y a la trascendencia del mismo. Para hablar del morir, hay que hablar del

¹ PIKASA, Xabier. Evangelio de Marcos: la buena noticia de Jesús. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2012. p. 159.

² PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Madrid: PCC, 1993. p. 100.

³ DULLES, Avery. Los usos de la Escritura en Teología. En: El oficio de la Teología: Del símbolo al sistema. Barcelona: Herder, 2003. p. 85-103.

⁴ *Ibíd.*, p. 88.

vivir, el dialogo entre *muerte-vida* pone en evidencia dos aspectos que se complementan, el deseo del ser humano de vivir, de ser feliz, de sentirse realizado; y la muerte, aquello que contradice todo lo anterior, que trasciende el concepto de lo biológico y se experimenta como la *no plenitud de la vida*. Más que el fin de la misma, es la privación de ella.

Esta comprensión de *muerte-vida* presente en los textos bíblicos de Antiguo y Nuevo Testamento no ha sido apropiada del todo por los cristianos. Algunos han perdido la esperanza y se conforman con vivir al día, la resignación o la falsa satisfacción se ha convertido en la manera de existir⁵, la sociedad vive en un desencanto generalizado que se traduce en vivir como si estuviéramos muertos.

Las desigualdades de género han ocasionado que históricamente la mujer haya sido víctima de distintos tipos de experiencias encarnadas de muerte. A pesar de emitir signos vitales según un criterio estrictamente clínico, las implicaciones multidimensionales que tiene cada experiencia la llevan a encarnar la *muerte en vida*: “la enfermedad, la pobreza, la necesidad, la soledad, la desesperación son encarnaciones de la muerte, que operan ya contra la vida, reduciendo sus cualidades positivas y resquebrajándola prematuramente”⁶.

A continuación se expondrán algunas cifras que evidencian la situación de vulnerabilidad que vivimos las mujeres colombianas y latinoamericanas, las cuales servirán de contexto para el análisis que como lectora real se desarrollará en el tercer capítulo de la presente investigación.

El informe *Forensis 2017 – Datos para la vida* publicado por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses⁷, refleja distintas situaciones límite a las que se enfrentan las mujeres en Colombia, el documento afirma que en este país, luego del fin de los enfrentamientos armados entre el gobierno y las FARC, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, se ha puesto en evidencia la violencia con la que se convive en la cotidianidad, lo cual ha permitido fijar la atención en la fragilidad manifiesta de las mujeres y las niñas colombianas.

⁵ GELABERT, Martín. Cristianismo y sentido de la vida humana. Valencia: Edicep, 1995. p. 12-25.

⁶ GRESHAKE, Gisbert. Hacia una teología del morir. En: Concilium - Revista internacional de Teología. La muerte y el cristiano. 1974. no. 94. p. 83.

⁷ INSTITUTO NACIONAL DE MEDICINA LEGAL Y CIENCIAS FORENSES. Forensis 2017 - Datos para la vida. Informe del Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. Bogotá. Mayo, 2018. vol. 19. no. 1. Disponible en Internet: <http://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>. ISSN: 2145-0250.

Las mujeres son las más victimizadas por la violencia sexual (81,8%), la de pareja (86,2%) y la intrafamiliar (59,8%). En la desaparición forzada entre los niños, niñas y adolescentes, el 69,7% de las víctimas son personas de sexo femenino. En el año 2017 se registraron 23.798 casos de violencia sexual, un incremento del 11,2% respecto al año anterior, dicho aumento puede deberse a una intensificación de la violencia sexual en el país o también a que las víctimas se sienten más respaldadas para realizar las denuncias por movimientos públicos de denuncia de este tipo de violencia como el *#metoo*⁸.

El Director General del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses afirma que las cifras contenidas en dicho informe: “son un reflejo de la sociedad que hemos construido; podemos entonces afirmar que la sociedad colombiana no es una que cuide ni a sus mujeres ni a sus niñas”⁹.

De acuerdo al tipo de muerte, los suicidios son los que más han aumentado en los últimos años en Colombia, este tipo de evento es considerado curable, tratable y prevenible, en el 2017 se reportaron 2.571 casos, un 25% más con relación al 2008, en este caso el 18,51% fueron mujeres¹⁰.

Respecto a los homicidios que suceden al interior de las familias, para el año 2017 el 79,12% (144 casos) fueron ocasionados a mujeres, con edad promedio de 31,68 años. El 86% de las valoraciones que practica el Instituto por denuncias de violencia de pareja, una de las formas de violencia más comunes en todo el mundo, corresponden a víctimas mujeres, 43.176 para el año en estudio, las tasas más altas se presentan en mujeres de 25-29 años, seguido por el grupo de 20-24 años, la mayoría de ellas con grado de escolaridad hasta básica secundaria y su estado conyugal era unión libre; las razones que más se argumentan para dicha agresión son: la intolerancia, los celos, el alcoholismo y la infidelidad¹¹.

Este tipo de violencia contra la mujer tiene como resultado lesiones físicas y psicológicas, son las más afectadas principalmente por la condición de desigualdad de la mujer frente al hombre predominante en las sociedades latinoamericanas. Un estudio sobre la violencia de los hombres hacia las mujeres realizado en Chile, México y Brasil, reporta que

⁸ Movimiento iniciado por algunas actrices de Hollywood que se atrevieron a denunciar los abusos y acosos sexuales de los que fueron víctimas por hombres de poder en la industria cinematográfica.

⁹ INSTITUTO NACIONAL DE MEDICINA LEGAL Y CIENCIAS FORENSES. Op. Cit., p. 9.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 351.

¹¹ *Ibíd.*, p. 257.

aproximadamente tres de cada diez mujeres indican haber sido víctimas de violencia física alguna vez en la vida por parte de sus parejas¹².

La Encuesta de Demografía y Salud (ENDS - 2015) desarrollada en Colombia, destacó que entre las mujeres de 13 a 49 años el 31,9% reportó que su pareja o expareja había ejercido violencia física contra ellas; 7,6%, que su pareja o expareja había ejercido violencia sexual; 31,1% manifestó ser víctima de violencia económica y 4,4% ser víctima de violencia patrimonial¹³. Las mujeres que manifiestan haber experimentado violencia psicológica por parte de su pareja o expareja, expresan haberla sufrido a través de la intimidación (23,9%), subvaloración (39%) o acciones que ejercen control por parte de su pareja (57,9%). Colombia presenta uno de los porcentajes más altos en este tipo de violencia en América Latina, junto con países como Ecuador y Perú¹⁴.

Respecto a la violencia sexual, en el año 2017 se reportaron 23.798 casos, el 85% de las víctimas fueron mujeres, predomina que este tipo de abusos es cometido por personas cercanas a la víctima (familiar, conocido, amigo(a), pareja o expareja), el porcentaje más alto de víctimas son niñas menores de 17 años¹⁵.

La vida moderna también refleja otro tipo de experiencias de *muerte en vida* a las que las mujeres se ven actualmente sometidas. La falta de tiempo para ellas y sus familias. La tensión que existe entre el ejercicio de su rol como madres y la apertura a la vida laboral que se viene dando desde hace algunos años, en la que muchas expresan la frustración de no poder compartir con sus hijos el tiempo suficiente por la necesidad de trabajar. Madres cabeza de familia. El ajuste a los cánones de belleza que ha impuesto la sociedad de consumo que lleva a muchas mujeres a poner en riesgo su vida a través de cirugías y procedimientos estéticos. El espejismo al creer que no existen si no están en redes sociales, comunicando a otros, incluso personas desconocidas, su situación sentimental, sus estados de ánimo, sus viajes, sus compras, es una necesidad de hacer pública su vida y recibir la aprobación de los demás; para muchas, algo que no se publica es como si no se hubiera vivido.

¹² BARKER, Gary. AGUAYO, Francisco. CORREA, Pablo. Comprendiendo el ejercicio de violencia de los hombres hacia las mujeres. Algunos resultados de la encuesta IMAGES (The International Men and Gender Equality Survey). Rio de Janeiro: Promundo, 2012. p 11. Disponible en Internet: <https://promundo.org.br/relatorios/>

¹³ PROFAMILIA. Encuesta nacional de demografía y salud - ENDS 2015. Bogotá: Ministerio de Salud y Protección Social, 2017.

¹⁴ CORPORACIÓN HUMANAS. Datos y cifras claves para la superación de la violencia contra las mujeres. Colombia. Agosto, 2016. p. 19. Disponible en internet: https://www.humanas.org.co/alfa/dat_particular/ar/Modulo_1.pdf

¹⁵ INSTITUTO NACIONAL DE MEDICINA LEGAL Y CIENCIAS FORENSES. Op. Cit., p. 303.

Cada una de estas experiencias de muerte tienen un impacto en la dimensión relacional de la mujer. Su relación con los demás, consigo mismas y con Dios se ve afectada por las consecuencias que a nivel físico, psicológico, familiar, social, económico o religioso tienen que afrontar.

Estas y otras tantas cifras que se podrían dar respecto a la situación de vulnerabilidad de la mujer en una sociedad como la colombiana o latinoamericana, que se encarnan en nuestros contextos políticos, sociales, históricos y culturales, se convierten en la motivación para que a la luz de Mc 5,21-43 una mujer puede llegar a resignificar la realidad ineludible de la experiencia de *muerte en vida* en el encuentro con Jesucristo.

El uso contemporáneo de los acercamientos narrativos al texto bíblico, vinculando los resultados que la exégesis diacrónica ha ofrecido, se convierten en una forma de dar paso a la interpretación del texto, de tal manera que se pueda hablar de problemas teológicos contemporáneos, como el de la experiencia humana *muerte-vida*, acercando al lector implícito y al lector real del texto en su ejercicio interpretativo. “De modo particular, el análisis narrativo se presenta como un método centrado en los relatos, los cuales por su misma naturaleza e identidad inducen la reacción de los lectores, y por ende, permiten caminar de la exégesis a la hermenéutica”¹⁶. Al interesarse por el efecto del texto en el lector, el análisis narrativo se convierte en una posibilidad teológica de reconstruir acontecimientos pasados reflejados en los textos bíblicos para comprender e iluminar el presente.

Por lo anterior, surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles perspectivas bíblico-teológicas de la experiencia humana de *muerte-vida* se pueden determinar en Mc 5,21-43 a partir de un acercamiento narrativo?

Justificación

En la Iglesia y la sociedad en general, es imperiosa la necesidad de diálogo entre la Biblia y la Teología, de tal manera que se planteen teologías que respondan a las preguntas del hombre de hoy, partiendo de la exégesis bíblica y que lleguen a una hermenéutica comprensible y aplicable.

¹⁶ BARRIOS TAO, Hernando. Texto, narrador y lector en Lc 10,25-37. En: Theologica Xaveriana. 2015. vol. 65. no. 180, p. 327-351. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.tnlc>.

Ante el vacío existencial, el creyente del siglo XXI está en busca de sentido. Si bien, en cada momento histórico reflejado en el texto bíblico se presentan quejas por la situación presente, se denuncian las injusticias, se cuestionan las instituciones, se lamenta la existencia, aquellos males del pasado no evitan la necesidad de afrontar los problemas de hoy.

El evangelio de Marcos ha hecho parte de esa dinámica de análisis diacrónico y sincrónico, que en ocasiones, por la complejidad técnica de sus estudios, aleja al lector del texto mismo y de la revelación de Dios a través de este, “un trabajo demasiado técnico puede alejarnos del texto, dando la impresión de que solo algunos “muy sabios y estudiados” son capaces de entenderlo, y eso no puede ser cierto. Marcos no ha escrito su libro para técnicos en exégesis, sino para hombres y mujeres que pretenden seguir a Jesús”¹⁷. El estudio sobre este evangelio elaborado originalmente para una comunidad, debe quedar en la actualidad a disposición de las mayorías para acercarnos al mismo de una manera más fructífera.

La *muerte-vida* se ha planteado como un problema teológico, por tanto, su análisis, comprensión y aporte a la sociedad creyente, debe partir del análisis del texto bíblico, fuente privilegiada de la revelación de Dios, a través del uso de los métodos pertinentes, en este caso un acercamiento narrativo desde la perspectiva del narrador, los personajes y el lector, que permitan identificar los contenidos teológicos comprendidos por la comunidad marcana, y a partir de allí, proponer una lectura actual del mismo que responda a los desafíos de búsqueda de sentido de vida de la mujer de hoy.

La problemática *muerte-vida* requiere de perspectivas teóricas desde el ámbito bíblico-teológico que reafirmen en la mujer el deseo de vivir digna y felizmente, que encuentre razones para vivir. La mujer cristiana debe valorar ese deseo y esa búsqueda, la cual encuentra en su relación con Dios. Dichas perspectivas pueden ser planteadas a partir de un acercamiento narrativo al texto de Mc 5,21-43, las cuales aportarán a la comprensión de esta temática en la sociedad creyente.

Objetivos

Objetivo general: Establecer perspectivas bíblico-teológicas sobre la experiencia humana de *muerte-vida* a partir de un acercamiento narrativo a Mc 5,21-43.

¹⁷ PIKASA, Op. Cit., p. 159.

Objetivos específicos:

- Determinar el contexto socio-histórico de la comunidad de Marcos, sus mujeres y comprensión de *muerte-vida*.
- Analizar la experiencia humana de *muerte-vida* desde la óptica de narrador, personajes y lector implícito en Mc 5,21-43.
- Identificar elementos bíblico-teológicos sobre *muerte-vida* a partir del lector real en Mc 5,21-43.

Metodología

Muchos de los estudios exegéticos que se han desarrollado, incluso recientemente, no llegan a la interpretación actual del texto. Los análisis, tanto diacrónicos como sincrónicos, deben siempre, en diálogo con los teólogos, dar el paso hasta la hermenéutica del texto para proporcionar el mensaje que el creyente espera y necesita.

Uno de los usos que en los últimos años se le ha dado a la Biblia en el quehacer teológico es el de la teología narrativa¹⁸, teniendo en cuenta la gran cantidad de relatos presentes en la Escritura, las narraciones tienen un poder simbólico sobre el lector, se detiene a reflexionar cómo se comunica y qué efecto tiene el texto desde el autor hasta el lector. Por tanto, el análisis de los relatos bíblicos ofrece horizontes teológicos para la iglesia actual, pues su enfoque en el lector real le permite indagar por el significado que los textos bíblicos producen en los lectores de hoy.

La Biblia como obra literaria cuenta con un amplio componente narrativo, la tradición judía ha hecho uso del relato como medio para alimentar y transmitir la fe¹⁹. El segmento narrativo de Mc 5,21-43 es un relato elaborado por un autor, quien lo construyó y narró con una intención, pretende comunicar un mensaje y producir un efecto en quien lo lee “(el) recuerdo no hace surgir un pasado muerto: establece la pertinencia teológica de los acontecimientos pasados para comprender el presente”²⁰.

¹⁸ DULLES. Op. Cit., p. 99-101.

¹⁹ MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos: Iniciación al análisis narrativo*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 2000. p. 9.

²⁰ MARGUERAT, Daniel, WÉNIN, André y ESCAFFRE, Bernadette. *En torno a los relatos bíblicos*. Estella: Verbo Divino, 2005. p. 12.

El análisis narrativo bíblico surge en los años 80 como un medio para entender el mensaje del componente literario de narratividad presente en la Sagrada Escritura, el principal interés de este método es comprender el efecto que ejerce el texto sobre los destinatarios²¹. Además del texto, el análisis se enfoca en el papel del lector en su ejercicio interpretativo, “el texto ayuda al lector a recorrerlo marcando su ruta, y a su vez el lector da vida a ese ser incompleto que es el texto”²².

El análisis narrativo, a través de los elementos narrador, personajes y lector, permite realizar un acercamiento para esclarecer, desde estas tres miradas, qué papel juegan, tanto el lector implícito, como el lector real en el texto, con el propósito de ofrecer una perspectiva adicional al tradicional sentido literal, cuyo énfasis se centra en descubrir la intención del autor, propio de los métodos histórico-críticos, o en el exclusivo enfoque en el texto, característico de algunos métodos sincrónicos, sin que entre el lector en la tarea interpretativa²³. La presente investigación plantea una propuesta de exégesis y teología narrativa de Mc 5,21-43 a partir de estas tres categorías de la narratología.

El resultado del acercamiento a un texto desde un pluralismo exegético, realizando un énfasis narrativo con el propósito de dilucidar el lector implícito y el lector real del mismo, permitirá concluir la investigación realizando un planteamiento hermenéutico, a partir del cual se podrá actualizar para los contextos actuales, teniendo como característica principal del estudio que el análisis está siendo realizado por una mujer, que se sitúa como la lectora real del texto.

Antecedentes

En la actualidad existen múltiples acercamientos al evangelio de Marcos, en los que se destacan (por el interés de la presente investigación) aquellos que han abordado el evangelio desde la perspectiva narrativa, sin desconocer los aportes que han realizado los estudios histórico-críticos, entre ellos se destacan en la literatura hispana: *El arte de contar a Jesucristo* de Aletti, J. N., 1992; *Marcos como relato* de David Rhoads, 2002; *Marcos de*

²¹ *Ibíd.*, p. 13.

²² MARGUERAT y BOURQUIN. *Op. Cit.*, p. 199.

²³ BARRIOS TAO, Hernando y MAZO, Jorge Esteban. Lector e interpretación bíblica: límites y estrategias. *En: Theologica Xaveriana*. Ene – Jun, 2017. vol. 67, no. 183. p. 11-34. Disponible en: 10.11144/javeriana.tx67-183.libre.

Mercedes Navarro, 2006 y *Evangelio de Marcos, la buena noticia de Jesús* de Xabier Pikasa, 2012.

Cada uno de estos comentarios exegéticos han realizado aportes a la interpretación de la sección narrativa, que describe la vuelta a la vida de la hija de Jairo y la curación de la hemorroísa en el evangelio de Marcos. A continuación se recogerán algunos aportes de los principales exégetas respecto a este relato.

R. Bultmann, en su libro *Historia de la Tradición Sinóptica*²⁴, publicada en 1931, considera que el pasaje de Mc 5,21-43, en el que se entrelazan estas dos historias de milagros, procede de un material con el que el evangelista contaba previamente, afirma que estas dos historias de milagros existieron originalmente aisladas y que el motivo para entrelazarlas fue la necesidad de hacer un énfasis en el largo lapso de tiempo entre el anuncio de la enfermedad de la hija del jefe de la sinagoga y el mensaje respecto a su fallecimiento.

Por su parte M. Dibelius, en el libro *La historia de las formas evangélicas*²⁵, publicado en 1933, al analizar las narraciones cortas, una denominación literaria para este tipo de pasajes, insiste en que la curación de la hemorroísa y la vuelta a la vida de la hija de Jairo, son dos historias que se encuentran perfectamente entrelazadas y considera su unidad narrativa como de alto valor artístico, afirma que esta relación entre historias parece ser anterior al evangelista.

Posteriormente J. Schmid, en su comentario *El Evangelio según San Marcos*²⁶, publicado en 1958, insiste en afirmar el enlace natural entre las dos narraciones, considera que el mismo no pudo haber sido obra del evangelista, ni de la tradición de la cual las tomó, sino que interpreta el relato como una reproducción de la realidad histórica de estos acontecimientos. Por lo tanto, afirma que la coincidencia del número de años de la duración de la enfermedad de la hemorroísa, con la edad de la hija de Jairo es puramente casual. Frente a la comprensión de *muerte-vida* en el pasaje, Schmid resalta un aspecto del relato en el que se reconocía Jesús solamente por su poder sobre la enfermedad, pero no sobre la muerte, puesto que en el instante en el que llegan a comunicarle a Jairo respecto a la muerte de la niña, después de su angustiosa espera, los de la casa de la sinagoga insisten que no debe molestar más al maestro, pues dadas las circunstancias ya no hay nada que pueda hacer.

²⁴ BULTMANN, Rudolf. Historia de la tradición sinóptica. Salamanca: Sígueme, 2000. p. 272-273.

²⁵ DIBELIUS, Martin. La historia de las formas evangélicas. Valencia: Institución San Jerónimo, 1984. p. 77-105.

²⁶ SCHMID, Josef. El Evangelio Según San Marcos. Barcelona: Ed. Herder, 1967. p. 162-167.

R. Schnakenburg, en su libro *El Evangelio según San Marcos*²⁷, publicado en 1966, afirma que la resurrección de la hija de Jairo es la cima de la actividad de Jesús como donador de vida, pues el relato pasa de una curación a la resurrección de un muerto, considera que los dos milagros se presenta en tonos tan primitivos que no cabe dudar de su buena tradición. Realiza un énfasis en la solicitud de Jairo a Jesús, dado que no sólo pide que sane, sino que también viva. "Para el hebreo la vida como tal significa felicidad y salud; el poder de la muerte roza al hombre ya en la enfermedad, le domina con el fallecimiento corporal y con la tumba le hunde en el reino de los muertos"²⁸. Jesús se presenta como el dador de vida, pero una vida que es perdurable, esta idea la considera un germen de lo que posteriormente la escuela joánica comprenderá sobre esta manifestación del Hijo de Dios. Respecto a la afirmación de Jesús al llegar a la casa de la hija de Jairo: "la niña no ha muerto, está dormida", el autor expresa esta muerte como sólo un fenómeno transitorio, tal como es el sueño, "a la luz de la fe la muerte no es más que un sueño del que el poder de Dios puede despertar"²⁹.

J. Gnilka, en su comentario *El Evangelio según San Marcos*³⁰, publicado en 1978, comenta respecto de la curación de la mujer y la resurrección de una muchacha difunta, que ambos relatos en principio existieron por separado y afirma que quienes lo consideran una sola unidad, valoran excesivamente el tiempo de espera de Jairo mientras ocurre la curación de la hemorroísa. Este autor encuentra varios matices o particularidades estilísticas que deben considerarse propias de un narrador anterior a Marcos, coincidencias características de los relatos de milagro, por ejemplo, el temor existente en los personajes, la fe, el hecho que sean dos mujeres y el número doce (12) que tienen en común. En un juicio histórico sobre el texto, el autor ofrece un acercamiento respecto a la significación teológica del mismo, en el que presenta a Jesús como el crucificado y el primer llamado por Dios de la muerte a la vida, afirma que analizar el texto en el marco general del evangelio "hace valer la significación que la resurrección de muertos tiene para el momento presente. Quien quiera encontrar la vida tiene que atenerse a la palabra de aquel a quien Dios resucitó primero de entre los muertos. Como Hijo de Dios, éste tiene pleno poder permanente sobre la muerte"³¹.

²⁷ SCHNACKENBURG, Rudolf. *El evangelio según San Marcos*. Barcelona: Herder, 1984. p. 134-143.

²⁸ *Ibíd.*, p. 137.

²⁹ *Ibíd.*, p. 141.

³⁰ GNILKA, Joachim. *El evangelio según San Marcos*. Salamanca: Sígueme, 1999.

³¹ *Ibíd.*, p. 240.

En 1993 J. Mateos y F. Camacho publicaron *El evangelio de Marcos, análisis lingüístico y comentario exegético*³², haciendo uso de métodos y técnicas basadas en el análisis filológico y semántico de cada palabra presente en el texto. Resalta también las alusiones que hay implícitas en este evangelio al Antiguo Testamento y las convierte en pieza clave para comprender el sentido de cada uno de los relatos y discursos. De igual forma, apropia los avances respecto a los entornos culturales y sociales obtenidos por los investigadores que le antecedieron. Mateos y Camacho proponen que esta sección narrativa tiene el propósito de mostrar los caminos de liberación para Israel, la multitud presente en la escena, se desdobra en los dos personajes del relato, representando a dos sectores del pueblo que sufren la opresión del sistema religioso: uno de ellos personificado por la hija del jefe de la sinagoga, el cual incluye al sector que integra la institución, el otro encarnado por la mujer hemorroisa que identifica los marginados, los dos pueden encontrar solución en Jesús. Este autor establece el vínculo entre las dos figuras a través del uso que el redactor realiza del número 12, símbolo de Israel, en cada caso es utilizado como indicador cronológico.

La mayoría de comentarios sobre el evangelio de Marcos se han enfocado principalmente en una perspectiva diacrónica. En el año 2006, M. Navarro presenta un comentario al evangelio de Marcos³³ realizado con la metodología narrativa y el primero de autoría femenina en castellano, el nombre de su comentario sobre este episodio da cuenta de su acercamiento al texto: “Liberando el miedo del poder del cuerpo y del género”, afirma que las dos historias están entrelazadas a través de la técnica del encuadre, propia del evangelista, resalta que las coincidencias de los dos relatos: doce años, hija, mujer, temer, son elementos que permiten al lector interpretar cada una a la luz de la otra. Resalta en el relato de la hija de Jairo, la resistencia de un padre a que su hija crezca y sea autónoma, en este episodio completo la autora propone la redefinición de la cuestión de la autoridad de las mujeres y sobre ellas. A la hemorroisa la ve como una mujer con iniciativa y algún grado de autonomía, con autoconfianza y fe en Jesús, en esta historia se redefinen las fronteras corporales, tanto de la mujer como la de Jesús.

En el año 2012, X. Pikaza publicó *El evangelio de Marcos, la buena noticia de Jesús*³⁴, un comentario que integra los resultados de las investigaciones históricas, literarias y teológicas que se han aportado desde las Ciencias Bíblicas respecto a este evangelio. A nivel literario privilegia los acercamientos narrativos al mismo, afirmando que el autor cuenta la historia

³² MATEOS, Juan y CAMACHO, Fernando. *El evangelio de Marcos, análisis lingüístico y comentario exegético*. Córdoba: El Almendro, 1993.

³³ NAVARRO, Mercedes. *Marcos*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2006.

³⁴ PIKASA, Op. Cit.

de Jesús. En el relato encuentra a dos mujeres víctimas de la opresión personal y familiar, vinculadas por una misma enfermedad, que encuentran un camino de libertad. Considera posible en su redacción actual haber recibido los influjos de textos de milagros de las tradiciones de Elías y Eliseo, como también de otras tradiciones de resurrección. Sin embargo, supone que Marcos construyó una historia nueva, en la que se entrelazan narrativa y temáticamente los dos relatos en una forma de tríptico, dos mujeres en peligro vinculadas por los doce años, las dos aparecen como hijas, una de Jesús, pues así la llama al terminar el relato y la otra de su padre.

El texto de Mc 5,21-43 ha sido también analizado desde distintos acercamientos y aplicaciones: en un análisis de caso en un estudio bíblico contextual de un grupo de mujeres cristianas pobres y marginadas, procurando encontrar puntos de encuentro entre la hemorroísa y las mujeres que conviven con VIH-SIDA en una comunidad de Sudáfrica³⁵. Así mismo, teniendo como eje la ansiedad, a través el acercamiento ansioso de Jairo y la hemorroísa, se ve a la luz de las madres que tienen hijos ansiosos y la actitud con la que Jesús maneja la situación se propone como modelo para calmar la actitud ansiosa de los niños a través de sus madres o de adultos, principalmente al buscar ayuda en ambientes pastorales³⁶. De igual forma, entendiendo la respuesta de Jesús a la mujer hemorroísa como un modelo de respuesta religioso para las mujeres en casos de violencia doméstica³⁷.

Con el propósito de establecer perspectivas bíblico-teológicas sobre la experiencia humana *muerte-vida* a partir de un acercamiento narrativo a Mc 5,21-43, se procederá en el primer capítulo a determinar el contexto socio-histórico de la comunidad de Marcos, sus mujeres y perspectivas de *muerte-vida*, con el fin de sustentar la interpretación del lector implícito del texto. En el segundo capítulo se desarrollará el análisis exegético a partir del método narrativo de Mc 5,21-43 desde la óptica del narrador, los personajes y el lector implícito. Finalmente, en el tercer capítulo se procederá a identificar las perspectivas bíblico-teológicas sobre *muerte-vida* a partir de la lectora real del texto, una mujer teóloga, creyente, contextualizada en América Latina.

³⁵ HADDAD, Beverley. Living It Out. Faith resources and sites as critical to participatory learning with rural south african women. En Journal of Theology for Southern Africa. 2006. vol. 22.1. p. 135-154.

³⁶ HUH, John Joon-Young. Non-anxious presence of Jesus through mother-like composure. En: Pastoral Psychology. 2012. vol. 61, no. 4. p. 573-587. ATLA Religion Database with ATLASerials, EBSCOhost (acceso el 20 de abril de 2018).

³⁷ MCCLOSKEY, Liz. Hearing and healing Hedda Nussbaum: a reflection on Mark 5:21-43. En: The Christian Century, February 15, 1989. vol 106, no. 5. p. 178-179. ATLA Religion Database with ATLASerials, EBSCOhost (acceso el 20 de abril de 2018).

1. CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO DE LA COMUNIDAD MARCANA, SUS MUJERES Y COMPRENSIÓN SOBRE MUERTE-VIDA

A partir de la revisión de fuentes secundarias respecto del origen y desarrollo de la comunidad marcana, se analizan a continuación aspectos socio-históricos relacionados con su identidad, el papel de la mujer en medio de esta comunidad y su comprensión de *muerte-vida*, producto de la tradición que habían recibido de su fe judía y del contexto greco-romano en el que se encontraban, estos aspectos se analizan con el propósito de dar fundamento a la comprensión que pudo llegar a tener el lector implícito de Mc 5,21-43.

1.1 Aspectos socio-históricos de la comunidad de Marcos y su evangelio

El relato que ofrece Marcos tiene como propósito exponer la vida de Jesús desde su bautismo hasta su muerte como revelación de Dios, con un interés en comprender el acontecer de Jesús en medio del contexto de una comunidad que, tras la muerte de los grandes líderes, la destrucción de Jerusalén, lugar que evoca su expectativa mesiánica, la guerra que viven en contra del Imperio Romano entre el 66-70 d.C., pretende lo que antes no se había alcanzado: recoger las memorias del ministerio público de Jesús y su revelación como Hijo de Dios desde ese momento y no sólo desde su resurrección, como lo había realizado Pablo a través de sus cartas.

Marcos afirma que en la vida de Jesús, un hombre judío, Dios se revela plenamente, proporcionando sentido y salvación para la humanidad. Con la novedad de este escrito el autor se propone modificar el modo en el que los lectores conciben el movimiento cristiano que surgió en el primer siglo de nuestra era. Al actualizarlo plantea al lector una forma de comprender las realidades allí presentes, invitarlo a acoger una nueva manera de ver el mundo y animarlo a tomar acción allí.

1.1.1 Desarrollo del estudio exegético del evangelio de Marcos

Marcos se convirtió en una obra clave para el estudio de los evangelios, cobró gran interés a partir del siglo XVIII en el contexto de los estudios sobre la tradición sinóptica y la vida de Jesús que se realizaron con el surgimiento de los acercamientos histórico-críticos a la

Sagrada Escritura: “la afirmación de la prioridad de Marcos, propuesta por la hipótesis de las dos fuentes de Wilke-Weisse, fue un hito decisivo en este proceso”³⁸. Como resultado de esta hipótesis se establece que el evangelio de Marcos es la fuente más antigua para conocer sobre Jesús, es probablemente el primer relato que narra de manera más completa su vida. Su principal propósito es recuperar la historia de Jesús en un momento en el que el movimiento que surge tras su pascua atraviesa por distintos sucesos que ponen en riesgo la memoria de este personaje.

A partir de los años veinte del siglo pasado se destacan los comentarios exegéticos desarrollados por la Escuela de la Historia de las Formas (*Formgeschichte*), entre cuyos principales autores se encuentran Bultman y Dibelius³⁹. Ellos coinciden en que “Marcos es un compilador de `formas´ o pequeñas estructuras literarias que fue acuñando la comunidad cristiana primitiva, primero la judía y después la helenista, para dar respuesta a las diversas necesidades que se les iban presentando”⁴⁰.

Hacia los años cincuenta, el evangelio de Marcos recibe los aportes del análisis que realiza la Escuela de la Historia de la Redacción (*Redaktionsgeschichte*), en contraposición a la Escuela de la Historia de las Formas, la cual se interesa por comprender el evangelio teniendo en cuenta al redactor final de la obra, concediéndole una participación como autor de la misma, a través de la cual moldeó el propósito por el cual la escribe, teniendo en cuenta la comunidad destinataria y los problemas que enfrentaban, por medio de la estructura literaria y la teología subyacente.

En 1980, Ulrich Luz en su artículo *¿La investigación marquiiana en un callejón sin salida?*⁴¹, pone en evidencia los múltiples y diversos resultados a los que llegaron los exégetas a través de los diferentes métodos utilizados. Surgió, por tanto, el espacio para el uso de los métodos sincrónicos, los cuales se centran en el texto tal como está, principalmente a través de la crítica narrativa, dentro de los que se destacan: J. Dewey, R. Fowler, I. van Iersel, G. Lüderitz, B. Standaert, D. Rhoads/D. Michie, W. Telford⁴².

³⁸ AGUIRRE, Rafael y RODRÍGUEZ, Antonio. Historia de la investigación marquiiana en el siglo XX. En: La investigación de los evangelios y hechos en el siglo XX. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1996. p. 39.

³⁹ PIKASA. Op. Cit., p. 160.

⁴⁰ AGUIRRE y RODRÍGUEZ. Op. Cit., p. 40.

⁴¹ AGUIRRE y RODRÍGUEZ. Op. Cit., p. 127.

⁴² *Ibíd.*, p. 42.

En la actualidad existen múltiples acercamientos al evangelio de Marcos, en los que se subrayan (por el interés de la presente investigación) aquellos que han abordado el evangelio desde la perspectiva narrativa, sin desconocer los aportes que han realizado los estudios histórico-críticos, entre ellos se encuentran: *El arte de contar a Jesucristo* de Aletti, J. N., 1992; *Marcos como relato* de David Rhoads, 2002; *Marcos* de Mercedes Navarro, 2006 y *Evangelio de Marcos, la buena noticia de Jesús* de Xabier Pikasa, 2012.

1.1.2 Composición narrativa del evangelio de Marcos

En comparación con los evangelios de Mateo y Lucas, el evangelio de Marcos se destaca por su predominante carácter narrativo, a pesar de ser el más breve de los tres. Así mismo, es el que menos contenido discursivo o doctrinal contiene: “el autor ha usado técnicas narrativas sofisticadas, ha elaborado los personajes y los conflictos y ha creado suspense deliberadamente, narrando la historia para despertar ciertas intuiciones y respuestas en el lector”⁴³. Cada exégeta ha encontrado diversos criterios para estructurar su composición: el espacio geográfico (Galilea – subida a Jerusalén – en Jerusalén), el desarrollo del drama, las relaciones que Jesús va estableciendo, divisiones con criterios narrativos (macro-relatos – episodios – escenas – personajes – acciones)⁴⁴.

Con el propósito de vincular al Jesús terreno a las comunidades que tenían una fe viva en el Hijo de Dios resucitado⁴⁵, el evangelista se centra en revelar la identidad de Jesús como Hijo de Dios (Mc 1,1), su ministerio, las reacciones que este suscita y su final a través de la pasión y muerte.

La obra inicia con un prólogo (Mc 1,1-13) en el que el lector identifica a Jesús de Nazareth como el Mesías; una primera parte (Mc 1,16-8,30) cuyo escenario es Galilea, allí se realizan un gran número de signos, se destaca el encuentro de Jesús con sus discípulos (Mc 1,16-20; 3,13-19; 6,6b-13) y la incomprensión de sus adversarios (Mc 3,6), la gente de su pueblo (Mc 6,1-6a) y sus propios discípulos (Mc 8,14-21).

⁴³ RHOADS, David. DEWEY, Joanna. MICHIE, Donald. *Marcos como relato*. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 13.

⁴⁴ NAVARRO. Op. Cit. p. 13-14.

⁴⁵ AGUIRRE, Rafael. *La segunda generación y la conservación de la memoria de Jesús: el surgimiento de los evangelios*. En: *Así empezó el cristianismo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010. p. 209.

La primera y segunda parte se encuentran vinculadas por una escena que sirve de bisagra (Mc 8,27-38) en la que se cuestiona la verdadera identidad de Jesús, se expone el camino que le sigue, un camino de cruz, el cual le conduce a Jerusalén.

La segunda parte (Mc 8,31-13,37) se caracteriza por la enseñanza de Jesús a sus discípulos, tres anuncios de la pasión que no son comprendidos por sus seguidores (Mc 8,31; 9,31; 10,33-34), un relato que articula lo sucedido en el viaje a Jerusalén y lo que acontece en aquella ciudad a través de la narración de la curación de Bartimeo (Mc 10,46-52), quien se convierte en modelo de discipulado, y el desenlace de su ministerio, presente en los relatos de la entrada a Jerusalén.

Finalmente (Mc 14,1-16,8), el evangelio narra los acontecimientos de la última semana de Jesús que relatan su pasión y muerte a manos de las autoridades religiosas y civiles, el cierre de esta sección reafirma lo revelado por el evangelista en Mc 1,1, un centurión romano afirma que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios (Mc 15,9). El último capítulo del evangelio contiene los relatos respecto a la sepultura y la visita de las mujeres a la tumba vacía como anuncio de su resurrección.

	Mc 1, 1-13	Principio del evangelio
<i>I Parte</i>	Mc 1,14 - 8,26	Galilea – Revelación del misterio del Hijo del Hombre
<i>II Parte</i>	Mc 8,27 - 13,37	Jerusalén – Revelación del Mesías
	Mc 14,1 - 16,8	Pasión, muerte y resurrección

Este relato teologizado sobre la vida de Jesús es comprendido por el evangelista a la luz del Antiguo Testamento, principalmente en la imagen del justo sufriente y el siervo de Yahvé⁴⁶. La cruz se presenta como el desenlace del Jesús terreno y se entiende de ella su sentido teológico “solo se puede confesar al Resucitado cuando se le ha seguido al Crucificado”⁴⁷. La comunidad marcana, que no ha sido testigo ocular de Jesús, necesita reivindicar la cruz, comprenderla, aceptarla.

El relato del evangelio de Marcos es considerado como un relato unitario, desde el punto de vista de un narrador consecuente, una trama coherente, con hilo entre los personajes⁴⁸. Respecto a la trama, el autor desarrolló todo el tejido narrativo con el propósito de revelar a

⁴⁶ AGUIRRE. Op. Cit., p. 211.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 211.

⁴⁸ RHOADS, DEWEY y MICHIE. Op. Cit., p. 17.

Jesús como Hijo de Dios, en este proceso se enfrenta a dos oposiciones: la de las autoridades y la de sus discípulos (por su falta de comprensión del proyecto de Jesús).

1.1.3 Tradiciones y etapas de redacción del evangelio de Marcos

Con el fin de resaltar las tradiciones del evangelio de Marcos, es sustancial señalar las diferentes etapas del proceso de formación del cristianismo definidas por los investigadores y con gran aceptación. Cada una de ellas se extiende por un ciclo de aproximadamente cuarenta años: la primera comprende el periodo entre el ministerio de Jesús y la primera guerra judía (año 30 – 70 d.C.); la segunda inicia con la destrucción del Templo de Jerusalén (año 70 d.C.) hasta el 100 d.C., en esta etapa es en la que se escriben la mayoría de textos del Nuevo Testamento; la tercera etapa corresponde al periodo comprendido entre el 110 y el 150 d.C., en esta etapa se empieza a hablar de una iglesia cristiana; finalmente la cuarta etapa corresponde del año 150 al 190 d.C., en la que se consolidan las Escrituras Sagradas y el cristianismo como tal⁴⁹.

En la primera etapa, tras la pascua de Jesucristo, se reconocen tres grandes líderes del movimiento cristiano: Pedro, Pablo y Santiago (el hermano de Jesús). Geográficamente su influencia se ejerce de maneras particulares, Pedro y Santiago representan el proyecto de Jesús principalmente en el entorno de Jerusalén y Pablo en las iglesias helenistas de la diáspora. Su interpretación de Jesús como Mesías revela las diversas comprensiones del hecho pascual en las diferentes comunidades del primer siglo⁵⁰. Santiago representa a quienes interpretan a Jesús como un Mesías judío y establece una comunidad mesiánica de pobres, cumplidores de la Ley de una forma rigurosa, entendiendo que para asumir el camino propuesto por Jesús era necesario hacerse judío, por tanto, la comprensión de la extensión del Reino de Dios establecido por Jesús se lograría con una universalización mesiánica del judaísmo.

Pablo, por su parte, sin oponerse al modelo propuesto por Santiago, asume una misión evangelizadora en un contexto gentil, su objeción frente a las comunidades en el entorno de Jerusalén consiste principalmente en su rechazo a la imposición del judeocristianismo en las comunidades de origen pagano. Pedro, que tuvo que salir de Jerusalén en torno al año 41

⁴⁹ AGUIRRE, Rafael. El proceso de surgimiento del cristianismo. En: Así empezó el cristianismo. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010. p. 40.

⁵⁰ Cf. PIKASA. Op. Cit., p. 78-86.

d.C., promovió el crecimiento de comunidades en el entorno de Judea, en una línea más cercana a Pablo.

Estos tres personajes se encuentran en el Concilio de Jerusalén en el año 49 d.C. (Hch 15; Ga 2,11-21) para establecer algunos parámetros frente a estas diversas posturas que van surgiendo entre los distintos grupos del movimiento cristiano, dado que Jesús no había dejado un grupo exclusivo de seguidores, sin desconocer el proceso cercano que llevó a cabo con los Doce. La discusión se centraba en las distintas formas de comprender el movimiento de Jesús con las normas propuestas por el judaísmo, que según la línea de Santiago todos los cristianos debían cumplir. Por su lado Pablo defiende la independencia de estas normas de los cristianos procedentes del paganismo, y Pedro se convierte en un personaje mediador de estas dos posturas. Geográficamente luego de este Concilio, Santiago continuó presidiendo la iglesia de Jerusalén, Pedro al parecer ocupó un lugar de liderazgo en la comunidad de Antioquía y Pablo continuó su labor independiente con los gentiles.

Los textos del Nuevo Testamento también permiten comprender la presencia de otro grupo de cristianos (además de los judeocristianos de Santiago y los helenistas de Pablo, que se sitúan al lado de Pedro) denominado el de los “helenistas galileos”⁵¹. El testimonio de ellos se obtiene especialmente a través del relato de Hechos 9 y 10, en el que se narra el propósito de Pablo de ir a Damasco a encarcelar a aquellos seguidores del Camino.

Algunos exégetas sitúan al autor del evangelio de Marcos más cercano a este grupo de cristianos, en el que quizá algunos habían conocido a Jesús, pero que solo se definieron como grupo tras su muerte:

Se les llamaba helenistas porque hablaban griego, y porque habían venido de la diáspora a Jerusalén, para buscar sus raíces judías. Pues bien, ellos descubrieron a Jesús, como aquel que había superado un tipo de judaísmo sagrado/cerrado, centrado en Jerusalén, para entenderlo como salvador escatológico, que ha de venir muy pronto, para culminar la historia de Israel en línea universal, retomando algunos motivos básicos del principio israelita⁵².

La universalización del mesianismo de Jesús y la comprensión de su muerte como entrega sacrificial, signo de revelación mesiánica, son las principales razones para ubicar al

⁵¹ Cf. *Ibíd.*, p. 72.

⁵² *Ibíd.*, p. 74.

evangelista dentro de este grupo de cristianos: “Las tradiciones de Galilea resultan también importantes para Marcos, de manera que son muchos los que piensan que ese evangelio debe vincularse a la memoria de la vida de Jesús, tal como se mantenía en Galilea y en su entorno (Decápolis, Damasco) tras la caída de Jerusalén”⁵³.

Las tradiciones sinópticas surgen principalmente de los grupos vinculados a Pedro y a los Doce. Es por eso que otros argumentan que fue en Roma donde el evangelio de Marcos recibió su redacción final, en un contexto de una comunidad influenciada por el judaísmo tradicional y por la presencia y misión de Pedro y Pablo quienes experimentaron el martirio en esta región.

Gran parte de los exégetas han afirmado que el evangelio “Según Marcos” ha surgido en la comunidad de Roma, el testimonio de Papías vincula este evangelio a la tradición de Pedro en un escrito que data entre el 130 y 150 d.C. en una cita tomada por Eusebio, allí describe al autor de este evangelio como el intérprete de Pedro:

Y el anciano dijo esto también: Marcos, habiendo pasado a ser el intérprete de Pedro, escribió exactamente todo lo que recordaba, sin embargo, no registrándolo en el orden que había sido hecho por Cristo. Porque él ni oyó al Señor ni le siguió; pero después, como he dicho, ayudó a Pedro, el cual adaptó sus instrucciones a las necesidades de sus oyentes, pero no tenía intención de dar un relato conexo de las palabras del Señor. Así que Marcos no hizo distinción cuando escribió algunas cosas tal como las recordaba; porque en lo que tenía interés, era en no omitir nada de lo que había oído, y en no consignar ninguna afirmación falsa en ello⁵⁴.

Roma fue uno de los lugares en los que el movimiento cristiano discutió las distintas interpretaciones del mesianismo de Jesús, desde una comprensión judeocristiana, pero abierta a la misión universal, esta reflexión se refleja claramente en el evangelio de Marcos. La experiencia de persecución y la muerte de los grandes líderes en esta región tuvo que marcar la conciencia de la comunidad, las distintas tradiciones con origen en Pedro, Pablo y Santiago, motivaron a la redacción de un evangelio con el fin de superar las tensiones internas, recordando la experiencia en común que les unía y asumiendo la persecución y el ser odiados como parte de las situaciones anunciadas por Cristo a sus seguidores (Mc 3,12).

⁵³ *Ibíd.*, p. 88.

⁵⁴ ROPERO, Alfonso. *Los mejor de los padres apostólicos*. Barcelona: Ed. Clie, 2004. p. 311.

Marcos hace un llamado a la unidad en medio de la persecución poniendo como centro el relato de la vida y muerte de Jesús:

Marcos pudo (y debió) escribir, precisamente en Roma, un evangelio que se centrara en la muerte de Jesús por envidia de sus `hermanos´ de Jerusalén (los sacerdotes), para destacar el valor de esa muerte y su significado `mesiánico´, vinculándola a la necesidad de un `retorno´ a Galilea, es decir, a la vida histórica de Jesús, entendida como experiencia de nacimiento cristiano⁵⁵.

Otro grupo de investigadores se ha propuesto fijar la redacción del evangelio de Marcos en una zona más cercana a Galilea en el sur de Siria, incluso la posibilidad que este escrito haya surgido en Damasco⁵⁶, vinculado a la comunidad que recibió a Pablo. Dicha comunidad aceptaba al crucificado y era partidaria de la misión a los pueblos gentiles, cuya aceptación se evidencia en el evangelio. Por su cercanía a Galilea en este lugar se pudieron conservar las tradiciones de Jesús, en esta ciudad se vivieron intensamente las persecuciones a causa de la guerra judía entre el 66-70 d.C. Según estos exégetas, las tradiciones de universalidad de Marcos se entienden mejor desde este contexto y la expansión de este evangelio hacia otras regiones como Antioquía y Éfeso, donde probablemente se redactan con posterioridad los evangelios de Mateo y Lucas, tomando como una de sus fuentes a Marcos.

Algunos han concluido que la primera redacción de Marcos pudo darse en este contexto sirio, muy cerca de Galilea y su redacción final se daría en Roma, por un autor de origen judeo-cristiano, que como muchos otros, tuvo que emigrar a Roma donde terminó su tarea, dando al libro su forma actual, vinculando de esta manera las tradiciones del entorno de Palestina y de Roma en su escrito.

Otra propuesta reciente afirma que el texto que tenemos como evangelio de Marcos pasó por tres redacciones, identificadas a partir de la comparación exhaustiva de los códices Vaticano y Beza en todo el Evangelio de Marcos, teniendo en cuenta criterios en cada una de las secuencias como la ampliación de temas, la forma en la que se realiza la mención del nombre de Jesús, el encadenamiento a través de las conjunciones Καί / δέ, el uso del pronombre αὐτός referido a Jesús, entre otros.

⁵⁵ PIKASA. Op. Cit., p. 124.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 127.

Las tres etapas de redacción que se proponen de un mismo autor del evangelio de Marcos son: redacción jerosolimitana, refundición a partir de Chipre, redacción final en Roma o Alejandría. El autor identifica, principalmente por la manera en la que se nombra a Jesús, usando el pronombre o el nombre, una primera redacción en el seno de su comunidad jerosolimitana, a quienes, por tratarse de un personaje conocido por la comunidad, el autor al referirse a Jesús solo hace uso del nombre una vez al principio de la acción y luego hace uso exclusivamente del pronombre. Una segunda redacción, la final, que surge en un contexto gentil, utiliza expresamente el nombre Jesús y evita su designación por medio del pronombre, la cual se ubica en Roma o Alejandría, en esta segunda fase se encontrarían las repeticiones de algunas secciones, de tal manera que en el evangelio se encuentran dos llamadas de discípulos, dos multiplicaciones de panes, dos ciegos, dos sordomudos, etc. Una serie de secuencias presentes en esta segunda redacción permitirían identificar una tercera redacción que surge a partir de la estancia en Chipre del autor de este evangelio, esta se caracteriza por contener textos que se desarrollan en un lugar apartado, con presencia exclusiva de los discípulos, a los que Jesús enseña aspectos particulares del discipulado⁵⁷.

Desde cualquiera de estas posturas, se entiende que el evangelista al iniciar su tarea cuenta con tradiciones puestas por escrito sobre Jesús. Se ha propuesto para el momento de su redacción la existencia de “un ciclo de milagros (Mc 5-7), un ciclo de diálogos polémicos o controversias contra los escribas y fariseos (Mc 2), una colección de parábolas (Mc 4), un discurso apocalíptico (Mc 13), una breve narración de la última cena (Mc 10,42-45) y una historia de la pasión de Jesús (Mc 14,13 - 16,8)”⁵⁸, además de las tradiciones orales con las que contaba.

En el transcurso de esta primera etapa (año 30 – 70 d.C.) no se encontraba aún un escrito que ofreciera una visión de conjunto de la historia de Jesús, las comunidades cristianas guardaban su memoria y esperaban su venida mesiánica, existían tradiciones referentes a su muerte y momentos especiales de su vida, las cartas de Pablo denominadas proto-paulinas ofrecen a las comunidades una perspectiva de Jesús como Hijo de Dios, pero comprendida particularmente a partir de su resurrección. La novedad de Marcos es retomar la visión del Cristo pascual propuesto por Pablo, pero recuperando la vida y obra del Jesús histórico, recogiendo los elementos que se habían transmitido principalmente a través de la memoria de Pedro.

⁵⁷ RIUS-CAMPS, Josep. El Evangelio de Marcos: etapas de su redacción. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2008.

⁵⁸ PIÑERO, Antonio. Guía para entender el Nuevo Testamento. Madrid: Ed. Trotta, 2006. p. 329.

El evangelista recoge varias tradiciones de la teología paulina, por ejemplo, que la misión del resucitado se comprende solo después de la resurrección, así mismo: “con la ineficacia salvífica de la ley mosaica, que oponía a los grupos que provenían de la evangelización de Pablo a los gentiles y los judeocristianos de la Iglesia de Jerusalén”⁵⁹. La posición de Marcos al respecto se sitúa en un punto intermedio, en el evangelio se encuentran con un Jesús que de alguna manera se contrapone a la Ley (Mc 2,23ss; 3,1ss; 7,20; 10,11), pero no realiza ninguna afirmación tan radical en contra de ella como se presenta en los escritos paulinos.

El texto del evangelio de Marcos contiene posturas polémicas frente a otros grupos distintos a su comunidad. Se evidencia una oposición frente los fariseos, también frente a los parientes de Jesús (la comunidad de Santiago de Jerusalén) y los Doce, quienes habiendo sido elegidos por Jesús son incrédulos y torpes para entender (Mc 3,13-19; 4,13; 7,18; 8,32-33), tampoco Pedro tiene una gran imagen en este evangelio y se aclara el rol de Juan Bautista solamente como el precursor de Jesús (Mc 1,3).

Teniendo en cuenta las diversas posturas de los exégetas, el evangelio de Marcos retoma las tradiciones de las comunidades más cercanas a Galilea, entre ellas la de Damasco, que se presume tuvo un influjo paulino por ser un lugar en el que Pablo permaneció, para ser redactado finalmente en Roma, integrando de esta forma las tradiciones de Pedro y Pablo.

La mayoría de autores han fijado la fecha de escritura de este evangelio a finales de los años 60 y máximo el 70 d.C. Otros, sin embargo, encuentran en el capítulo 13 de carácter escatológico una alusión a la destrucción de Jerusalén y al incendio del Templo, estos lo fechan después del 70. Según la teoría de las fuentes este evangelio se difundió y adquirió fama en las comunidades, de tal manera que fue insumo para la composición de los evangelios de Mateo y Lucas.

Esta obra es un escrito anónimo, se ha llegado al consenso que su autor fue probablemente un cristiano de segunda generación, de lengua griega, abierto a la misión universal, que utiliza para su obra fuentes escritas y escribe desde el mundo occidental.

En la década de los sesenta del primer siglo ocurren acontecimientos determinantes para el pueblo judío y las comunidades judeo-cristianas. Tras la muerte de Agripa I quien había sido nombrado rey sobre toda Palestina, a quien se le atribuye la persecución en la que es asesinado Santiago (Hch 12), inició un periodo de dominación romana entre el año 44-66

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 331.

d.C. que se caracterizó por la presencia de procuradores con graves comportamientos injustos en esta región, su pésimo gobierno suscitó el surgimiento de grupos que procuraron una revuelta contra los romanos, entre ellos los sicarios y los celotas. Roma fue incendiada en el 64 d.C. por el emperador Nerón (54-68 d.C.), éste persiguió a los cristianos que se encontraban en esta ciudad; según la tradición en esta persecución murieron Pedro y Pablo. Bajo las órdenes de Vespasiano como emperador, su hijo Tito logra socavar la revuelta judía, Jerusalén fue tomada y el Templo fue destruido en el año 70 d.C.

En el contexto de la guerra del pueblo judío contra Roma hacia el año 66 d.C., tras la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d.C., ciudad en la que se han conocido y discutido las diferentes tendencias del movimiento cristiano, después de la muerte de sus tres grandes líderes, Pedro, Santiago y Pablo, la crisis del judaísmo por el derrumbamiento de sus instituciones, en especial la destrucción del Templo de Jerusalén, y el retraso de la venida esperada de Jesús, surge el evangelio de Marcos en un periodo de grandes cambios. El movimiento de Jesús además del contexto judeocristiano en Jerusalén, ha logrado impactar regiones como Galilea, Siria, Grecia y Roma.

Marcos se propone redactar una obra en la que se presente la historia mesiánica de Jesús, asumiendo su revelación como Hijo de Dios no solo desde su resurrección, sino que esa muerte-pascua ha de ser entendida desde su vida, empezando en Galilea. Marcos recoge en el evangelio que redacta las tensiones internas que vive el movimiento de Jesús, los conflictos entre las distintas comunidades, pero también las contiendas con el Imperio Romano que se vivencian por esos años. Su perspectiva supera la expectativa del Jesús que vendrá y ofrece una comprensión de un Cristo que ha venido proclamando un Reino de extensión universal.

1.2 Caracterización de la comunidad marcana y sus mujeres

1.2.1 La comunidad marcana

El evangelio de Marcos, además de ofrecer el testimonio de la vida de Jesús, contiene intrínsecamente el testimonio de la comunidad desde y para la que se escribe, su texto revela el Jesús recordado e interpretado por esa comunidad. El autor no ha dejado una mención directa de la misma, sin embargo, sus escritos reflejan las tradiciones y características.

El contexto de persecución y la destrucción del Templo de Jerusalén que enmarca la época de redacción del evangelio de Marcos deja ver aspectos de la comunidad para la que se escribe. Se ha considerado que la inexistencia del Templo hacía que terminara el punto en común que tenían judíos y judeocristianos, tras la destrucción de esta importante institución, los escritos empezaron a cobrar gran importancia, sin embargo, los judeocristianos no contaban con un libro que les indicara las prácticas y rituales que debían seguir, la dispersión de las comunidades judeocristianas cristianas palestinas amenazaba la transmisión evangélica oral, por tanto, una serie de signos identifican a la comunidad en medio de la cual se redacta el evangelio, dentro de los que se encuentran: los exorcismos, la eucaristía y el bautismo⁶⁰.

El primero de estos signos es el de los exorcismos y las curaciones, reflejando lo que han denominado un Jesús carismático e itinerante⁶¹, destacando no solo el mensaje de Jesús sino su acción salvífica orientada principalmente a enfermos y posesos. La comunidad marcana ofrece, por tanto, dentro de su experiencia que les identifica: “una conciencia más honda de sí mismos, en salud, haciéndoles capaces de vivir de una forma liberada”⁶². Esta comunidad comprende como el destructor de la vida a Satán, sus poderes destruyen al hombre desde fuera, Jesús lucha contra estos poderes y vence, de la misma manera sus seguidores deben imitar la acción de Jesús contra estas fuerzas (Mc 3,15), de allí el rechazo y la acusación por parte de los escribas (Mc 3,20-25).

Un segundo signo o sacramento que caracteriza a esta comunidad es el pan, se refleja principalmente en los relatos de multiplicación, la comida con pecadores y la última cena. Esas experiencias de comunión en torno al pan y la palabra de Jesús están disponibles para todos, la comunidad las recrea con el recuerdo simbólico del pan y el vino como manifestación salvífica de Dios a través de Cristo.

El bautismo es otro de los signos que identifica a la comunidad de Marcos como símbolo de pertenencia, el primer capítulo del evangelio supone el bautismo en Espíritu Santo, así mismo, el evangelio propone la participación del mismo bautismo de Jesús (Mc 10,38-39), este se convierte en el vínculo con Dios como experiencia de transformación personal (el del Espíritu) y también en un rito de purificación del pecado (el del agua).

⁶⁰ Cf. PIKASA. Op. Cit., p. 93-100.

⁶¹ THEISSEN, Gerd. El movimiento de Jesús, Historia social de una revolución de valores. Salamanca: Sígueme, 2005. p. 35.

⁶² PIKASA. Op. Cit., p. 94.

La persecución de Nerón y los horrores de la guerra judía, hicieron que las comunidades cristianas, incluso aquellas que no se encontraban directamente afectadas, se vieran confrontadas con su experiencia de fe, debido a que la misma no era suficiente para protegerse de los peligros que suponían las acciones del Imperio en contra de ellos. Por tanto, se hizo necesario orientarlos hacia el camino de la cruz (Mc 8,31-38). Dichos acontecimientos reavivaron la esperanza que el Hijo de Dios vendría a rescatar a sus elegidos de tan terrible tribulación (Mc 13). La entrega de la vida es la contraimagen de la opresión del pueblo por el imperio.

El ambiente político de resistencia y el volcamiento religioso hacia el cumplimiento extremo de los mandamientos propuestos por la ley tras el derrumbe de sus instituciones produjo una radicalización que llevó a la discriminación entre grupos religiosos, llegando en sectores extremos a rechazar a los gentiles que se habían adherido a las comunidades cristianas o a aquellos que no cumplían con el ideal cristiano.

Se ha planteado que la comunidad de Marcos está enfrentando una crisis de constancia y fidelidad. El sufrimiento y la persecución han puesto en riesgo la permanencia de sus miembros hasta las últimas consecuencias. Se estima que es una comunidad que existe hace alrededor de 20 años⁶³, a nivel externo vive la presión del ambiente romano y judío de la década de los 60's, rechazo, desplazamiento, desprecio, acusaciones y burlas por ser de Cristo (Mc 13). Así mismo, a nivel interno se experimenta la incapacidad frente a los desafíos que enfrentan (Mc 9,18); las exigencias de la comunidad incomodan a los nuevos miembros (Mc 10,22), hay falsos testigos que amenazan la integridad del mensaje (Mc 13,22), entre otras. Por tanto, el dilema de quienes hacen parte de la comunidad es: “¿Qué sentido tiene el martirio?, ¿Esto no es demasiado sacrificio?, ¿Vale la pena seguir al Señor?”⁶⁴.

Se perfila una comunidad doméstica que se reúne en casas, elemento fundamental dentro de su narrativa, allí sus miembros son instruidos, tal como lo evidencia el comportamiento de Jesús, este grupo de cristianos refleja una imagen de una comunidad en camino:

Esta se libera de la fiebre apocalíptica (13,6-8); se distancia de las instituciones judías (por ejemplo el sábado, 2,27-28); se dirige hacia otros, los paganos, inspirándose en la libertad

⁶³ OÑORO, Fidel. Planteamiento básico del discipulado a partir del evangelio de Marcos. Bogotá: CELAM - CEBIPAL, 2005. p. 3.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 5.

de Jesús, que tuvo que franquear muchas fronteras para poner a todos los hombres en el centro de la creación de Dios; asume una vida desarraigada, itinerante, que atraviesa las tempestades de la historia y de la fe⁶⁵.

La comunidad representada en el evangelio de Marcos proviene de distintos orígenes, por las categorías que se van a analizar en la presente investigación, se hará énfasis en el grupo de judeo-cristianos y sus tradiciones producto de su fe judía y del contexto greco-romano en el que se encontraban. No se desconoce la presencia en la misma de un grupo de creyentes provenientes de la gentilidad. Sin embargo, la investigación realiza una apuesta por la lectura del texto dentro de las categorías judías y la posibilidad previamente mencionada que el evangelio haya surgido dentro de contextos cercanos a Galilea.

1.2.2 Condición social de las mujeres en la comunidad marcana

La manera de vivir la fe en las comunidades cristianas del primer siglo atrajo a muchas mujeres que participaron en el movimiento que surgió tras la pascua de Jesucristo, incluso hicieron parte de éste desde su origen a través de distintos roles. Jesús y las primeras comunidades cristianas permitieron el acceso de las mujeres al mundo de lo público-religioso que antes les había sido negado.

El papel de la mujer dentro del mundo judío que se atestigua en el AT ha sido considerado como restrictivo y sin protagonismo en las distintas esferas de la sociedad, especialmente en el ámbito religioso. Sin embargo, se evidencian algunas diferencias entre el judaísmo de Palestina y el practicado por quienes vivían en la diáspora. Constantemente han existido excepciones, mujeres que han transgredido estos modelos, tal como lo atestiguan varios casos presentes en los escritos veterotestamentarios.

Según el periodo de la vida en el que se encontraba la mujer, si era soltera o casada, con o sin hijos o viuda, le correspondía una categoría social diferente. La mujer estaba sujeta al varón (padre, hermano, marido); el padre tenía un derecho sobre la hija no casada (Ex 20,12). La Biblia no indica la edad en la que se casaban las jóvenes, sin embargo, los rabinos fijaron la edad del matrimonio para las muchachas a los doce años y a los trece en el caso de los varones⁶⁶, la costumbre era por lo general casarse con un pariente.

⁶⁵ MARGUERAT, Daniel. Introducción al Nuevo Testamento. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008. p. 48-49.

⁶⁶ VAUX, Roland. Instituciones del Antiguo Testamento. Barcelona: Herder, 1976. p. 62.

De igual manera, la mujer casada estaba bajo la dependencia de su marido, la función maternal condicionaba su valor y dignidad (Dt 25,5), especialmente cuando llegaba a ser madre de un hijo varón (Gn 16,4. 29,31-30,24). Por tanto, la esterilidad era considerada una maldición (Gn 29,21-30), la mujer estéril estaba obligada a proporcionar una concubina a su marido. No era recomendable contraer matrimonio más de una vez. Se le reconocía como compañera del hombre, quien debía pagar un precio (dote) por ella (Gn 34,12; Ex 22,15). La mujer no tenía participación en los ministerios cultuales (1 Sm 1,9; 2,1), en el judaísmo tardío la mujer solo tenía acceso al templo en un lugar denominado “atrio de las mujeres” (2 Cro 8,11)⁶⁷.

En la época helenista y romana, la mujer hebrea se encontraba sometida a restricciones de carácter social, “tiene prohibido salir sin velo, con la cabeza al descubierto, hilar en medio de la calle, conversar con cualquier persona. Tiene cerrada la escuela tanto para aprender como para enseñar”⁶⁸.

Las mujeres judías debían limitarse al ámbito doméstico, caracterizado por un orden patriarcal, trabajaban en casa, educaban a los hijos, preparaban la comida y la ropa, administraban y custodiaban las cosechas. Las mujeres jóvenes permanecían en el interior de la casa, alejadas del mundo exterior. Ellas eran depositarias del honor masculino. Algunas llegaban a asumir trabajos fuera del hogar como el mercado, acompañaban a sus familias a las fiestas de Jerusalén y de acuerdo con su nivel socio-económico podrían llegar a tener roles más destacados dentro de la sociedad.

En el NT el sustantivo γυνή “puede aplicarse, tanto a la señora como a la doncella, a la novia como a la esposa, se utiliza de un modo genérico para designar la condición femenina en contraposición a la masculina”⁶⁹. Los Evangelios dan cuenta de la presencia de algunas mujeres que siguieron a Jesús por Galilea e incluso llegaron hasta Jerusalén con él (Mc 15,40s). Se ha discutido en la investigación del movimiento del Jesús histórico la naturaleza exacta de su participación.

El libro de Hechos de los Apóstoles refleja la condición social de las mujeres en las comunidades que surgieron tras la pascua de Jesús. Allí se atestigua que las mujeres se

⁶⁷ VORLANDER, Herwart. Voz: “Mujer”. *En* Diccionario Teológico del Nuevo Testamento vol. III, eds. COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990. p. 128.

⁶⁸ ADINOLFI, Marco. Voz: “Mujer”. *En*: Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. vol. II, eds. ROSSANO, Pietro, RAVASI; Gianfranco y GIRLANDA, Antonio. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990. p. 1282.

⁶⁹ VORLANDER. Voz: “Mujer”. *Op. Cit.*, p.129.

reunían en oración con los apóstoles (Hch 1,14), otras fueron conquistadas, bautizadas y perseguidas (Hch 5,14; 8,3; 22,4). En este libro se citan nombres específicos de mujeres, María la madre de Jesús, Safira, María, madre de Juan Marcos, Rosa, Tabitá/Dorkás que hacían parte de la comunidad de Jerusalén. También se advierte la presencia de varias mujeres en las comunidades judías de la diáspora que se adhieren al movimiento cristiano, tales como la madre de Timoteo (Hch 16,1); Lidia en Filipos (Hch 16,14), las mujeres temerosas de Dios de Tesalónica y Berea (Hch 17,4.12), Priscila (Hch 18,2). Otras mencionadas en los viajes de Pablo no relacionadas con el judaísmo como Damaris (Hch 17,34), mujeres de Tiro (Hch 21,5).

A nivel socio-histórico se ha establecido la presencia de mujeres en las comunidades cristianas del primer siglo, se considera que en el ámbito urbano la mayoría de ellas pertenecían al judaísmo o tenían una relación estrecha con este en las sinagogas de la diáspora. Las mujeres que son citadas por su nombre, viven solas, debido a que no están relacionadas con ningún hombre. Algunas de ellas llegaron a presidir comunidades domésticas⁷⁰.

El evangelio de Marcos menciona a varias mujeres en su relato. Un primer grupo se compone de aquellas que fueron curadas a través de él:

- La suegra de Pedro (Mc 1,31)
- La hemorroísa y la hija de Jairo (Mc 5,21-43)
- La sirofenicia y su hija (Mc 7,24-30)

La suegra de Pedro y la hija de Jairo son identificadas por medio de un hombre, lo cual evidencia la perspectiva androcéntrica de la época. La hemorroísa aparece como una mujer anónima, sola, en la miseria, con una enfermedad típica de mujeres relacionada con un tema de impureza determinante en esta cultura (Lv 15,25s).

Otro grupo de mujeres que son mencionadas en este evangelio, se compone de aquellas cuyos actos se convierten en signos de discipulado:

- Las que cumplen la voluntad de Dios (Mc 3,21-35)
- La viuda pobre que da todo lo que tiene (Mc 7,24-30)

⁷⁰ STEGEMANN, Ekkehard y STEGEMANN, Wolfgang. Historia social del cristianismo primitivo. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2008. p. 521-522.

- La mujer del vaso de alabastro que unge a Jesús (Mc 14,3-9)
- Las mujeres de la cruz y del sepulcro (Mc 15,40-41.47)

El evangelista termina su libro con el relato de las mujeres en la tumba vacía (Mc 16,1-8), son ellas las que reciben el encargo de anunciar lo sucedido e invitar a los discípulos al encuentro con Jesús en Galilea.

Las mujeres en este Evangelio integran por igual la comunidad (Mc 3,31-35), el discipulado de las mujeres se evidencia al ser ellas quienes permanecen al lado de Jesús en la cruz, en su entierro y en la tumba vacía, llegan hasta donde los demás no llegaron y se mantienen en el momento más adverso.

Los textos del Evangelio de Marcos revelan que Jesús cura a hombres y mujeres sin distinción, en este evangelio también se encuentra una de las fuentes de investigación del significado del verbo servir-*diakonein* en Mc 15,41, el mismo ha sido fuente de debate respecto su implicación exclusiva o no del “servicio de la mesa doméstica”, si también puede interpretarse como el “ocuparse de las personas”, o si debe ser entendido como un “verbo de seguimiento”, ya que en algunas partes del evangelio se interpreta como un comportamiento de los discípulos de Jesús a imitación del Maestro⁷¹.

Este grupo de mujeres que se atestigua en el NT, específicamente en el Evangelio de Marcos, da cuenta que es muy probable desde el plano histórico la presencia de mujeres en el movimiento de Jesús, mujeres pertenecientes en su mayoría al estrato inferior de la sociedad de este tiempo, dentro de las cuales se encontraban probablemente mujeres consideradas de dudosa fama debido a las acciones que reflejan su comportamiento en público. El hecho de pertenecer a este movimiento no las cataloga como transgresoras del ordenamiento social patriarcal judío, su participación se daba dentro del marco institucional sin oponerse de manera consciente a las normas del judaísmo relativas a su sexo⁷².

⁷¹ *Ibíd.*, p. 506.

⁷² *Ibíd.*, p. 514-516.

1.3 Acercamiento a la comprensión de la relación *muerte-vida* en la comunidad marcana

La muerte es una realidad que une a todos los seres humanos, la reflexión sobre la misma confronta al hombre con su dimensión trascendente, lo lleva a preguntarse por el sentido de su realidad. A lo largo de la Sagrada Escritura están presentes distintas comprensiones respecto a la muerte, producto de la revelación progresiva presente en el texto y la evolución de la comprensión humana respecto de la misma.

La comunidad representada en el evangelio de Marcos revela la comprensión que sobre la relación *muerte-vida* tenían los judeo-cristianos del primer siglo y las tradiciones que habían recogido como fruto de su fe judía y del contexto greco-romano en el que se encontraban.

1.3.1 Comprensión de *muerte-vida* desde la tradición judía

La Biblia hebrea no contiene un tratado uniforme sobre la muerte, por el contrario, refleja las distintas comprensiones y respuestas que el pueblo de Israel le fue dando a este tema lo largo de su historia. Sin embargo, a diferencia de otras culturas que le dan gran importancia al tema de la muerte e incluso cuentan con obras literarias que manifiestan expresamente su comprensión sobre el tema, como es el caso del *Libro de los Muertos* de Egipto, la cultura hebrea y sus escritos le han dado más importancia al tema de la vida que al de la muerte.

Algunas de las comprensiones sobre la misma, especialmente como límite de la existencia humana (Si 17,1-12), fin definitivo del hombre (2 Sm 12,15), se ven reflejadas en los textos veterotestamentarios en formas como:

- el final de la vida (Job 7,21; Sal 39,13; Qoh 9,10);
- un tiempo de descanso e inactividad (Job 3,13; 14,12; Jr 51,39);
- un enemigo terrible (Sal 18,4-5; 55,4; Hab 2,5);
- una separación de Dios, la comunidad o familia (Sal 6,5; 2Sm 12,23; Job 7,9);
- una reunión con los antepasados (Gn 25,8; 47,30; 1Re 22,37.40).

Existen también reflexiones sobre:

- la muerte y la vida (Dt 30,15; Jr 21,8);
- la muerte y la creación (Gn 2-3);

- la muerte y el futuro (Is 65,20);
- la muerte como un fenómeno natural (Gn 15,15; 25,8; 35,29);
- la muerte como castigo (Gn 9,6; Sal 90,7-9);
- la muerte como impureza (Nm 19,11-22)⁷³.

Los textos del Antiguo Testamento presentan una estrecha relación entre la muerte y la vida, dos realidades inseparables, la acción creadora divina presume un acto salvífico que libera de la muerte, “Dios crea arrancando y “salvando” del caos y de la muerte”⁷⁴. El texto bíblico ha dado más importancia al proceso de “morir” que a la “muerte” como posibilidad real e ineludible del ser humano.

Los relatos de creación revelan un origen del morir; la humanidad ha sido creado para vivir libre y responsablemente, solo debe atender a la advertencia: “Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día en que comas, ciertamente morirás” (Gn 2,17), solo Dios conoce el verdadero bien para el hombre, de esta manera se mantendrá con vida. El ser humano en su deseo de apropiarse del saber de Dios, de ser como Dios, se transforma; la existencia humana se hace más difícil, corre el riesgo permanente de morir. El sufrimiento y la violencia empiezan a ser parte de la humanidad. Su situación paradisiaca tiene fin y el hombre vuelve a la tierra con la muerte. No obstante, ésta no elimina el deseo de Dios de que el hombre viva, el Dios de la vida ha creado al hombre para la vida.

La antropología hebrea, en su comprensión indivisible del ser humano, carne *-basar*, alma/vida *-nefesh*, espíritu *-ruah*, describen al hombre entero a partir de sus rasgos particulares, “la `carne´ evoca más bien la fragilidad del hombre, el `alma´ subraya el carácter animado del ser vivo (en oposición al muerto), el `espíritu´ designa el soplo de vida que, por encima de cada criatura, anima a todo el universo y a todos los vivientes”⁷⁵, la sangre es comprendida como el lugar de la vida, “la sangre es la vida” (Dt 12,23).

Vivir la vida para el pueblo hebreo comprende aspectos prácticos como tener largos días, tener descendencia y poseer la tierra prometida, signos de la bendición de Dios. Estos aspectos están en relación con la comprensión de la *muerte-vida* en los textos veterotestamentarios a través de la categoría *alianza*. Vivir tiene que ver con las relaciones

⁷³ CALDUCH-BENAGES, Nuria. Muerte y mujeres en la Biblia hebrea. En: En el umbral: muerte y teología en perspectiva de mujeres. Ed. NAVARRO, Mercedes. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006. p. 52.

⁷⁴ BONORA, Antonio. Voz: “Muerte”. En: Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. vol. II, eds. ROSSANO, Pietro, RAVASI, Gianfranco y GIRLANDA, Antonio. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990. p. 1264.

⁷⁵ MARCHADOUR, Alain. Muerte y vida en la Biblia. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1980. p. 6.

que se establecen con una comunidad, morir implica ser excluido de la misma. Por tanto, *muerte-vida* no solo concierne a un estado individual, sino a las relaciones de una persona con la comunidad, la cual le provee identidad: “no encontramos en el AT una reflexión sobre la muerte en sí misma, ya que la muerte es negación de relaciones”⁷⁶. El individuo recibe vida como miembro del pueblo de Yahvé y solo así la puede vivir.

El Salmo 88 da cuenta esta comprensión, la muerte es la negación de las relaciones con Dios y con los otros:

Estoy harto de males, con la vida al borde del Seol; contado entre los que bajan a la fosa, soy como un hombre acabado, relegado entre los muertos, como un cadáver en la tumba del que ya no te acuerdas, que está arrancado de tu mano... has alejado de mí a mis conocidos, me has hecho para ellos un horror, cerrado estoy sin salida (Sal 88,3-5.9).

En el libro de Deuteronomio la vida se elige al optar por Dios a través de la alianza que se ha realizado con el pueblo de Israel (Dt 30,19-20), también los profetas insisten en reanudar esta alianza para vivir (Am 5,4-15): “Vida no significa en el Antiguo Testamento mera existencia desnuda y aislada; la vida se da sólo allí donde se realiza en comunión con otros hombres, en seguridad, salud, paz, felicidad y alegría”⁷⁷. Se comprende por tanto como don de Dios, estar en relación con Él, y va más allá, pues aquel regalo que se recibe, el ser humano debe estar en disposición de darlo, ofrecer la vida. “Hablar de la vida comporta inexorablemente hablar de Dios como realidad fundamental que acontece en cuanto vida, la cual, por su parte se sustenta en Dios mismo como en su principio y fin, como en su fundamento y futuro. La vida es en Dios y Dios acontece en la vida”⁷⁸.

Los profetas anunciaron la victoria de Dios sobre la muerte, “Dios destruirá para siempre la muerte” (Is 25,8). El libro de Sabiduría concluye el camino que se ha trazado el AT en su reflexión sobre la muerte, en el que afirma que Dios creó al hombre para la incorrupción (Sab 2,23), constituido para la vida.

Antes del destierro la vida se recibe como miembro del pueblo de Yahvé. A partir del destierro, se individualizan las relaciones con Dios y la muerte se comprende como un

⁷⁶ BONORA. Op. Cit., p. 1265.

⁷⁷ GREINACHER, Norbert y MÜLLER, Alois. La muerte y el cristiano. En: Revista Concillium. 1974. vol. 94, p. 81.

⁷⁸ NOEMÍ, Juan. Vida y muerte: una reflexión teológico-fundamental. En: Teología y Vida. 2007. vol. XLVIII, p. 42.

castigo por los pecados (Eclo 25, 24). Por tanto, surge la posibilidad de reflexionar sobre la superación del pecado y con este de la muerte por medio de Dios y empieza a aparecer la esperanza en la resurrección, la escatología futura. En esta etapa del pueblo judío en el que son influenciados por el pensamiento helenista de la época, surgen ideas alrededor del tema de la muerte como el del alma inmortal y la idea del martirio como una proeza.

En síntesis, el Dios de la Biblia es del Dios de la vida, algunos pasajes del AT afirman que ni siquiera la muerte escapa del dominio soberano de Dios (Sal 30,4). Mientras que en la mitología cananea la muerte es una divinidad, el dios Mot, es Yahvé quien se revela como el Dios único dueño de la muerte y de la vida (Dt 32,39). En la Biblia la importancia se centra en lo que acontece en la vida, el hombre muere porque es creatura finita, allí se evidencia su carácter limitado.

La muerte, por tanto, no es entendida como la ausencia de la vida, “en realidad la muerte no es lo contrario a la vida, sino una forma de vida más débil, donde la fuerza y la actividad vital de la persona tocan el mínimo, como un sueño del que se puede despertar (G. Pidoux). En otras palabras, la muerte es una modificación del plan vital (M. Eliade), es un cambio en la existencia (P. Xella)”⁷⁹. De allí la comprensión que el ser humano percibiendo signos vitales desde un plano puramente físico, puede estar experimentando la muerte, puede estar como muerto en vida.

La muerte se experimenta a través de la angustia de la enfermedad y las desventuras del ser humano: “Las olas de la muerte me envolvían, me espantaban los torrentes destructores; los lazos del Seol me rodeaban, me aguardaban los cepos de la muerte. Clamé a Yahvé en mi angustia, pedí socorro a mi Dios; desde su templo escuchó mi voz, resonó mi socorro en sus oídos” (Sal 18,5-7). La muerte amenaza la relación con Dios, el deseo de vivir, es el deseo de estar con Dios.

En el mundo greco-romano, contexto geográfico y político de la comunidad marcana, la muerte significa el fin del vivir, destino común de los hombres a diferencia de los dioses, la consecuencia de su inevitabilidad es la invitación a gozar de la vida, “la sentencia citada por Pablo de ‘Comamos y bebamos, que mañana moriremos’ (1Co 15,32) corresponde a la concepción greco-romana formulada frecuentemente (Eurípides, Alc 782 ss)”⁸⁰,

⁷⁹ CALDUCH-BENAGES. Op. Cit., p. 53.

⁸⁰ COENEN, Lothar. Voz: “Muerte”. En *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* vol. III, eds. COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990. p. 115.

consideraban la necesidad de no desperdiciar los placeres de cada momento. La muerte después de una larga vida es un gran bien, no obstante, también se reflexiona en la muerte como problema, los hijos son considerados la prolongación de la vida, de esta manera la muerte se hace más soportable.

El griego intenta introducir la vida en la muerte a través de la idea de morir por una causa, morir con fama asegura el reconocimiento posterior entre los que siguen viviendo. Para los estoicos la muerte deja de ser un problema cuando se reconoce su inevitabilidad, se sienten libres ante la muerte y ante sí mismos como mortales. También está presente la idea de la inmortalidad del alma, Platón es el que fundamenta esta idea que resulta complemento de la comprensión moral de la persona, con la muerte el alma se libera del cuerpo. En el gnosticismo la verdadera muerte es la vida en el cuerpo, por tanto, la liberación del cuerpo significa la superación de la muerte.

En el Nuevo Testamento se utiliza la palabra *thánatos* para referirse a la muerte, principalmente a la de Jesús y a la muerte del hombre en los escritos paulinos. La concepción neotestamentaria de la muerte está en continuidad con la idea de la misma de los escritos del Antiguo Testamento, principalmente en la comprensión de Dios como origen de la vida.

En los evangelios se revela a un Jesús que puede salvar de la muerte, la fe es el punto en común de los relatos en los que personas son liberadas de la angustia que produce el enfrentar la posibilidad de morir. Jesús devuelve la vida a los muertos. La muerte representa para cada uno de los relatos en los que se enfrenta una ruptura definitiva del vínculo con Dios y con los otros (la tempestad sobre el lago (Mc 4,35-41); el caminar de Pedro sobre las aguas (Mt 14, 22-33); la hija de Jairo (Mc 5,22-24.35-43); el hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17); Lázaro (Jn 11,1-46)). Jesús se solidariza con cada uno de ellos y les invita a tener fe, a través de él ellos pueden recuperar la vida y la esperanza, “Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?” (Jn 11,25). La vida y la muerte son realidades presentes de la existencia, al hijo que se pierde en Lc 15 se le llama “muerto” (Lc 15,24.32). Jesús no libera de la condición mortal, su anuncio del reino de Dios, que acontece en el hombre, ofrece una finalidad para la vida, “Jesús vino a liberar al hombre de la angustia y de la desesperación de tener que morir, no a exonerarlo de la muerte”⁸¹. La muerte de Jesús es parte esencial de la revelación de estos textos del Nuevo Testamento, en esta se comprende el destronamiento de la muerte y la presencia de la vida, vivir de la gracia de Dios significa vivir verdaderamente.

⁸¹ BONORA. Op. Cit., p. 1274.

Pablo hace de la muerte de Jesús en la cruz el centro de su predicación y la comprende como el acontecimiento salvífico definitivo, afirma que cuando el hombre se aparta de Dios pierde la vida y queda sometido a la muerte (Rm 4,17). Por tanto, la salvación y la vida no pueden provenir del hombre, solo puede alcanzarse a través de la acción salvífica de Dios que se experimenta a través de la gracia. Para Pablo la muerte es separación de Dios, es dolor y sufrimiento, la vida se experimenta en el encuentro con Cristo, la experiencia de morir con él llevará al creyente a también vivir con él (Rm 6,8).

Para la comunidad marcana la comprensión de *muerte-vida* hace parte fundamental de su *kerygma*, la muerte ha sido destronada mediante la muerte de Jesús, la vida se hace presente en él. Los milagros que narra este evangelio, sobre todo la vuelta a la vida de la hija de Jairo, demuestra que el destronamiento de la muerte ya ha sido operado.

El Jesús de Marcos sana y remedia enfermedades de todo tipo, geográficamente se desarrollan tanto en territorio judío como en territorio pagano:

- En Galilea: Expulsa de un hombre un espíritu inmundo (Mc 1,21b-28); cura a la suegra de Simón (1,29-31); calma la tempestad en el mar (Mc 4,35-5,1); cura a la hemorroísa y devuelve a la vida a la hija de Jairo (Mc 5,21-34); reparte por primera vez panes y peces a la multitud (Mc 6,33-46).
- En lugares indeterminados: cura a un leproso (Mc 1,39-45) y cura a un niño epiléptico (Mc 9,14-29).
- En Judea: Devuelve la vista a un ciego (Mc 8,22-26).
- En la región de los gerasenos: expulsa una legión de demonios de un endemoniado (Mc 5,1-20).
- En Tiro: libera de un espíritu inmundo a la hija de la sirofenicia, (Mc 7,24-30).
- En la orilla este del mar cura a un sordo tartamudo (Mc 7,31-37).
- En un lugar desierto lleva a cabo el segundo reparto de panes (Mc 8,1-9).
- En Betsaida devuelve la vista a un ciego (Mc 8,22-26).

La mayor parte de relatos de curación narrados en el evangelio suceden lejos del Templo de Jerusalén y del sistema religioso judío que se ubica en el sur de Palestina. La actividad taumática de Jesús se da tanto en espacios privados, la casa, como públicos, la sinagoga.

En el caso del relato de la vuelta a la vida de la hija de Jairo, se identifica una tradición que proviene de los pasajes de los dos profetas taumaturgos del reino del norte, Elías y Eliseo,

que recuerdan la llamada a la vida de dos jóvenes (1Re 17,17-24; 2Re 4,31-37). La crítica de las tradiciones encuentra algunos puntos de contacto entre estos relatos y el texto de la curación de la hija de Jairo presente en Marcos que evidencian una continuidad entre los textos, del ciclo de Elías y Eliseo proviene la tradición de la victoria sobre la muerte.

La resurrección del hijo de la sunamita presenta ciertas semejanzas con la de la hija de Jairo: una solicitud desde la distancia para que actúe en favor del hijo(a); el solicitante al encontrarse con Eliseo/Jesús se postra a sus pies; la ayuda llega tarde. También se encuentran algunas diferencias: Jesús no realiza el milagro a través de la oración sino inmediatamente, los actos de Jesús no están mediados por prácticas de tipo terapéutico sino con el imperativo de su palabra, por tanto, en los relatos del Nuevo Testamento no solo hay cumplimiento sino superación del Antiguo, dado que Jesús es más que un profeta y Jesús como Cristo se legitima por sí solo.

Para el caso de la hemorroisa, se evidencia un patrón en la actividad taumatúrgica de Jesús en el evangelio de Marcos, pues gran parte de los relatos de curación están orientados hacia a los excluidos del sistema religioso judío con el fin de que sean reintegrados a la sociedad a partir de su encuentro con Jesús. “Las sociedades mediterráneas vincularon el bienestar físico y social a la bendición divina y entendieron la enfermedad como un estado del ser personal devaluado, cuyo origen está en relación con una ruptura del orden natural y divino”⁸².

Los judíos adoptaron esta forma de comprender el bienestar y la integraron al sistema de pureza e impureza, catalogaron de impuros ritualmente determinados estados o funciones del cuerpo, cuyos sujetos debían mantenerse apartados totalmente de Dios y su morada, algunos grupos (fariseos y Qumrán) exigieron el mismo grado de pureza corporal en la vida ordinaria, excluyendo a los impuros.

Las normas de pureza referidas a los flujos de sangre femeninos se encuentran en Lv 15,19-30; 18,19; 20,18; forman parte de los conjuntos legales del libro de levítico denominados las leyes de pureza ritual (Lv 11-15) y el código de santidad (Lv 17-21). Su incumplimiento se interpreta como una ruptura de la relación personal con la divinidad, la infracción de las leyes del Código de Santidad supone la separación o exclusión de la comunidad.

⁸² ESTÉVEZ, Elisa. El poder de una mujer creyente. Estella (Navarra): Ed. Verbo Divino, 2003. p. 237.

Es el propio cuerpo de varones y mujeres el causante y transmisor de impureza. Las leyes de pureza ritual en las que se encuentra la prescripción de Levítico 15 hace referencia a los fluidos sexuales de ambos sexos, en ella subyace la preocupación sacerdotal por mantener la pureza de los israelitas de tal modo que pudieran participar del culto.

El semen y la sangre uterina son sustancias vitales para la continuación de la vida. La pérdida de estas sustancias se vincula a la esfera de la muerte y las coloca en el polo opuesto a Dios que es principio de vida. Levítico 15 establece que la mujer es impura durante siete días cuando tiene su regla. Todo el que la toque, o entre en contacto con algo sobre lo que ella se sentó o durmió, o que estuviera depositado encima, contrae impureza (Lv 15,19b-27). Las mujeres impuras deben esperar al menos siete días, y después pueden dirigirse a la entrada de la tienda del encuentro para ofrecer los sacrificios prescritos.

El Dios de la vida debe separarse de la muerte, la pureza de la impureza, lo sagrado de lo profano. Se han convencido que Dios le ha otorgado a la sangre el ser portadora de la vida. “Porque la vida de la carne está en la sangre” Lv 17,11.14. Por tanto, derramar la sangre, es derramar la vida, por eso será excluido del pueblo, Lv 11,4.

Cuando la mujer experimenta que la sangre uterina se le va, natural y repetidamente, ella se aleja del orden de Yahvé. Sin embargo, sin ese fenómeno natural y cíclico en las mujeres no habría vida. El problema no es la sangre en sí misma sino su salida del cuerpo sin cumplir el fin para el que fue creada, la vida.

En el evangelio de Marcos la revelación progresa con la persona de Jesús, en él la salvación alcanza a todos, lejos del sistema judío (Galilea) o fuera de este (territorios paganos), es posible la salvación, la vida, la superación de la muerte. El culmen de su revelación como Hijo de Dios, del Dios de la vida, es el relato de la vuelta a la vida de la hija de Jairo unido con el de la mujer con flujo de sangre. Las dos mujeres están condenadas a la esterilidad o muerte, en ellas Jesús hace posible la vida plena, que las lleva a la fecundidad que no pudo otorgarles la sinagoga, centro religioso del sistema judío.

Para finalizar, este primer capítulo de la investigación recoge los elementos que los estudios histórico-críticos han proveído respecto al evangelio de Marcos, el ambiente de persecución y opresión que experimenta la comunidad en el que éste surge, la caracterización de las mujeres dentro de este grupo, determinado por su exclusión social y religiosa producto del

entorno patriarcal judío y su comprensión de *muerte-vida* más allá de un componente biológico, como un aspecto de ruptura a nivel relacional.

A continuación se desarrollará a través del análisis narrativo la búsqueda de sentido de la acción que Jesús lleva a cabo con la hija de Jairo y con la mujer que padecía flujo de sangre en los relatos de Mc 5,21-43, a través de los elementos narrador, personajes y lector implícito, teniendo siempre presente en este último a las lectoras de la comunidad marcana y la comprensión de la categoría *muerte-vida* dentro del contexto judeo-cristiano.

2. ANÁLISIS NARRATIVO DE Mc 5,21-43

La Biblia como obra literaria cuenta con un amplio componente narrativo, la tradición judía ha hecho uso del relato como medio para alimentar y transmitir la fe⁸³. El segmento narrativo de Mc 5,21-43 es un relato elaborado por un narrador, quien lo construyó con una intención, pretende comunicar un mensaje y producir un efecto en quien lo lee, tanto sus lectores implícitos, como el lector real del texto, “(el) recuerdo no hace surgir un pasado muerto: establece la pertinencia teológica de los acontecimientos pasados para comprender el presente”⁸⁴.

El acercamiento narrativo como lectura pragmática de un texto se detiene a analizar sus detalles, el orden en el que se narran los hechos, la información que provee cada acción, cómo comunica el autor su mensaje al lector, qué estrategia utiliza el narrador para permitir al lector descifrar el sentido del texto y de esta manera conseguir su objetivo como emisor del mensaje. Su principal objetivo es dilucidar el efecto del texto en el lector.

La presente investigación plantea una propuesta de exégesis y teología narrativa de Mc 5,21-43 a partir de tres categorías de la narratología: narrador, personajes y lector. Su análisis se entrelaza a partir de la relación de las dos mujeres presentes en el relato desde la posición de la lectora implícita que el texto permite inferir, una mujer de la comunidad marcana que se acerca al mismo de manera oral o escrita.

2.1 Fundamentos epistemológicos del narrador, el lector y los personajes

2.1.1 El narrador

El análisis narrativo considera el texto en relación con su narrador. Aquel que relata la historia, conduce el relato y guía al lector⁸⁵, quien diseña y expone la estrategia narrativa, proporciona las aclaraciones necesarias para su comprensión a través de comentarios

⁸³ MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 9.

⁸⁴ MARGUERAT, WÉNIN y ESCAFFRE. Op. Cit., p. 12.

⁸⁵ BARRIOS TAO, Hernando. Del sacrificio de ‘Abrahán’ al sacrificio de su ‘descendencia’: exégesis y teología narrativa del sacrificio en Génesis 22,1-19. En: Franciscanum. Enero - Junio 2010. vol. LII. no. 153. p. 19.

explícitos, pueden ser interpretaciones o explicaciones del texto, y comentarios implícitos, percibidos en el manejo de la trama o en la descripción de los personajes. La delimitación del relato, la disposición ordenada de los acontecimientos y su trama, son dispuestas por el narrador con una intención teológica para los lectores.

Los *límites del relato* comprometen su sentido. Los textos bíblicos, particularmente los evangelios, se componen de una sucesión de episodios que cada evangelista articula para componer su gran obra. Con el fin de delimitar un texto en particular, el narrador se vale de diferentes variables que le permiten al lector seleccionar ciertos acontecimientos a lo largo del texto. Entre los principales marcadores se encuentran: el tiempo, el lugar, los personajes y el tema⁸⁶.

Una obra literaria completa, como el evangelio de Marcos, se comprende como un *macro-relato* compuesto de varios episodios narrativos denominados *micro-relatos*, estos se encuentran entrelazados a partir de hilos que deben ser tenidos en cuenta en la secuencia narrativa de la que forman parte. Por tanto, el narrador ha ido poniendo unas pistas de lectura a lo largo del texto que el lector debe comprender para evaluar qué elementos va encontrar en continuidad con lo que se ha narrado previamente y cuáles ha abandonado. El *micro-relato* se puede a su vez dividir en una unidad menor a través de *cuadros sucesivos*, los cuales se pueden delimitar por el cambio de personajes, lugar, tiempo o punto de vista dentro del relato.

El narrador, como director del relato, diseña una estrategia narrativa que despliega a lo largo del texto, dentro de ella hace uso de la trama para lograr dar el sentido que se ha propuesto con el mismo. La estructura narrativa que el narrador se ha propuesto con el texto está directamente relacionada con el mensaje teológico que el lector está llamado a descubrir.

La *trama* se comprende como la estructura de la historia, el narrador construye su discurso a través de una relación causa-efecto de sus acciones, a través de ella el lector percibe los acontecimientos en un orden definido por el narrador. El *esquema quinario*⁸⁷ ha sido un modelo utilizado por la narratología con el fin de descomponer la trama en cinco momentos sucesivos:

- Situación inicial: proporciona la información necesaria para comprender las circunstancias en las que se lleva a cabo la acción.

⁸⁶ MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 51-66.

⁸⁷ MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 67-93.

- Nudo: desencadenamiento de la acción.
- Acción transformadora: evidencia el cambio de situación, la eliminación de la dificultad, el resultado de la búsqueda.
- Desenlace: Describe los efectos de la acción transformadora.
- Situación final: Nuevo estado del sujeto a raíz de la transformación.

En cada *micro-relato* se puede encontrar una *trama episódica* que debe ser considerada en la totalidad de la obra, la cual es portadora de una *trama unificadora (macro-relato)*. Conviene, por tanto, integrar la trama episódica a la trama unificadora para evidenciar el itinerario de lectura que el narrador ha propuesto al lector, ubicando de esta forma el relato en su contexto.

Los narradores bíblicos han hecho uso de una combinación de tramas para la composición de sus relatos, entre las que se encuentran: encadenamiento, superposición, engaste y tramas entrelazadas.

2.1.2 El lector implícito

El lector, receptor ideal del mensaje, es comprendido en el ámbito narrativo como la imagen de aquel que se puede reconstruir a partir del texto: *lector implícito*⁸⁸, capaz de comprender su significado. El *lector implícito* es aquel proyectado por el texto, “este lector implícito es menos una persona que una función que cada lector concreto está invitado a desempeñar”⁸⁹, está llamado a reconocer los elementos significativos del texto y a crear los vínculos entre los mismos para formar la trama.

Es la imagen de lector que se hace el autor al escribir el texto, una hipótesis que se fija quien escribe al construir su relato, a quien le atribuye competencias cognitivas, actitudes, preocupaciones, reacciones⁹⁰. Los narratólogos han analizado una de las posibles comprensiones del *lector implícito* a través del planteamiento reconstructivo, “poner de manifiesto la imagen del lector inscrita en la obra permite reconstruir la representación que el autor se hace de su público”⁹¹.

⁸⁸ MARGUERAT, WÉNIN y ESCAFFRE. Op. Cit., p. 10.

⁸⁹ SKA, Jean-Luis; SONNET, Jean-Pierre y WÉNIN, André. Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2011. p. 21.

⁹⁰ MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 29.

⁹¹ Cf. MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 203-205.

Adicionalmente, el narrador dota al texto de elementos que le permiten al lector descifrar el mensaje que quiere comunicar, entre ellos se encuentran la estructuración narrativa, la redundancia, la sincrisis. Los comentarios del narrador son la mayor fuente para la definición de la identidad del lector, el *lector implícito* recibe el mensaje en su contexto y comprende la voz del narrador.

La narratología presupone unas competencias del lector, teniendo en cuenta la información con la que cuenta, debe validar o invalidar lo comunicado a través del relato. Así mismo, puede proyectar sobre los personajes sentimientos de simpatía, empatía o antipatía. El lector debe recurrir a su enciclopedia personal, al sistema de valores en el que se encuentra para la decodificación del mensaje transmitido por el narrador.

Marguerat se propone definir al lector implícito desde dos posiciones, en la primera, denominada el *lector codificado*, el narrador le da al lector una habilidad, como el conocimiento de las Escrituras, información sobre la cultura judía, la geografía de Israel o incluso algo que ignora que busca suplir; la otra posición, la del *lector construido*, tiene que ver con los efectos que el narrador busca ejercer sobre el lector, es el lector que el narrador quiere construir con su texto⁹².

2.1.3 Los personajes

Los personajes interactúan en el relato, asumen roles y “se convierten en el canal a través de los cuales el narrador dirige su mensaje”⁹³, así mismo, el lector establece una relación a través de su identificación con los mismos, realizando una evaluación y/o asumiendo una posición respecto a ellos⁹⁴.

Según el número, los personajes se pueden clasificar de manera singular o colectiva; según su grado de presencia y el papel que desempeñan en la trama pueden ser protagonistas, figurantes o cordeles. Así mismo, teniendo en cuenta los rasgos que los caracterizan se puede distinguir entre personajes planos, figura resumida por un solo rasgo, o redondos, construida a partir de varios rasgos.

⁹² MARGUERAT, Daniel. L'exégèse biblique à l'heure du lecteur. En: MARGUERAT, Daniel (Ed.) La Bible en récits. L'exégèse biblique à l'heure du lecteur. Colloque international d'analyse narrative des textes de la Bible, Lausanne (mars 2002) (Le Monde de la Bible 48), Genève, Labor et Fides, 2003 [nouveau tirage 2005]. p. 5.

⁹³ BARRIOS. Del sacrificio de 'Abrahán' al sacrificio de su 'descendencia'. Op. Cit., p. 19.

⁹⁴ MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 95-125.

De acuerdo con la construcción de los personajes por parte del narrador, un personaje puede ser presentado a través de lo que se dice de él (*telling*) o través de lo que se muestra o hace (*showing*).

En relación con el lector, el narrador ubica a los personajes en diferentes posiciones: cuando el lector conoce algo más de los personajes en el relato está ubicado en una posición superior; cuando el lector desconoce situaciones que los personajes conocen está ubicado en una posición inferior; también sucede que el narrador sitúa al lector al mismo nivel que a los personajes. Cuando el lector tiene una posición superior o inferior se trata del fenómeno de *opacidad*, también llamado *efecto de vacío o de falla*⁹⁵.

Teniendo en cuenta la focalización, el narrador puede hacer ver los acontecimientos al lector a través de la mirada de los personajes: “*focalización interna*, hace partícipe al lector de la interioridad del personaje; *focalización externa*, coincide con lo que vería un observador; *focalización cero*, corresponde a un plano amplio, dispone de más información que supera el marco temporal de la escena”⁹⁶.

El análisis que se desarrollará a continuación tendrá en cuenta en primer lugar los elementos respecto al narrador con el fin de comprender su estrategia narrativa; en segundo lugar, el papel de los personajes dentro del relato y su relación, finalmente, el estudio del lector implícito se considerará a lo largo de la investigación desde la perspectiva de una mujer judeo-cristiana de la comunidad de Marcos ubicada en el contexto de Roma en la década de los 60 del primer siglo.

2.2 Narrador, lector y personajes en Mc 5,21-43

2.2.1 El narrador

El narrador es la voz que guía al lector en el relato. En Mc 5,21-43 desde el plano de intervención que ocupa, se comporta como un narrador externo primario (extradiegético), en relación a la historia contada se mantiene ausente (heterodiegético), su presencia se evidencia principalmente a través de la estrategia narrativa que desarrolla. En este pasaje el

⁹⁵ MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 115-116.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 119.

narrador omnisciente llega a conocer hasta los sentimientos de Jesús (Mc 5,30), está en condición de saberlo todo y no da cuenta del origen de su saber.

En la presente investigación se asume la hipótesis de las dos fuentes, la cual propone que Marcos es el evangelio más antiguo y sirvió de fuente a Mateo y Lucas. Por tal motivo, el narrador de Marcos no se compara sinópticamente con los otros evangelios. El texto se analiza a partir de la edición 28 del Novum Testamentum Graece de Nestle-Aland⁹⁷, se propone una traducción del texto griego con el fin de descubrir los elementos narrativos de la redacción:

Texto en griego NA28	Traducción
<p>²¹ Καὶ διαπεράσαντος τοῦ Ἰησοῦ [ἐν τῷ πλοίῳ] πάλιν εἰς τὸ πέραν συνήχθη ὄχλος πολὺς ἐπ’ αὐτόν, καὶ ἦν παρὰ τὴν θάλασσαν.</p> <p>²² Καὶ ἔρχεται εἷς τῶν ἀρχισυναγῶγων, ὀνόματι Ἰαῖρος, καὶ ἰδὼν αὐτὸν πίπτει πρὸς τοὺς πόδας αὐτοῦ</p> <p>²³ καὶ παρακαλεῖ αὐτὸν πολλὰ λέγων ὅτι τὸ θυγάτριόν μου ἐσχάτως ἔχει, ἵνα ἐλθὼν ἐπιθῆς τὰς χεῖρας αὐτῇ ἵνα σωθῆ καὶ ζήσῃ.</p> <p>²⁴ καὶ ἀπῆλθεν μετ’ αὐτοῦ. καὶ ἠκολούθει αὐτῷ ὄχλος πολὺς καὶ συνέθλιβον αὐτόν.</p>	<p>²¹ Y habiendo cruzado Jesús nuevamente [en la barca] hacia la otra orilla, se aglomeró una gran multitud en torno a él; él estaba junto al mar.</p> <p>²² Y llega uno de los jefes de la sinagoga llamado Jairo, y al verle se prostra a sus pies</p> <p>²³ y le implora con insistencia diciendo: mi hijita está a punto de morir, ven para que puedas imponer las manos a ella a fin de que fuera salvada y pueda vivir.</p> <p>²⁴ y se marchó con él. Y le seguía una gran multitud y lo apretaban.</p>
<p>²⁵ Καὶ γυνὴ οὖσα ἐν ῥύσει αἵματος δώδεκα ἔτη</p> <p>²⁶ καὶ πολλὰ παθοῦσα ὑπὸ πολλῶν ἰατρῶν καὶ δαπανήσασα τὰ παρ’ αὐτῆς πάντα καὶ μηδὲν ὠφεληθεῖσα ἀλλὰ μᾶλλον εἰς τὸ χεῖρον ἐλθοῦσα,</p> <p>²⁷ ἀκούσασα περὶ τοῦ Ἰησοῦ, ἐλθοῦσα ἐν τῷ ὄλῳ ὀπισθεν ἤψατο τοῦ ἱματίου αὐτοῦ·</p>	<p>²⁵ Y una mujer estando con flujo de sangre doce años</p> <p>²⁶ y habiendo padecido mucho con numerosos médicos, habiendo gastado todas sus posesiones, y en nada habiendo sido beneficiada, al contrario, habiendo ido a peor.</p>

⁹⁷ NESTLE-ALAND. Novum Testamentum Graece. Ed. 28. Germany: Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, 2013.

<p>²⁸ ἔλεγεν γὰρ ὅτι ἐὰν ἄψωμαι κἂν τῶν ἱματίων αὐτοῦ σωθήσομαι.</p> <p>²⁹ καὶ εὐθὺς ἐξηράνθη ἡ πηγὴ τοῦ αἵματος αὐτῆς καὶ ἔγνω τῷ σώματι ὅτι ἴαται ἀπὸ τῆς μάστιγος.</p> <p>³⁰ καὶ εὐθὺς ὁ Ἰησοῦς ἐπιγνοὺς ἐν ἑαυτῷ τὴν ἐξ αὐτοῦ δύναμιν ἐξελθοῦσαν ἐπιστραφεὶς ἐν τῷ ὄχλῳ ἔλεγεν· τίς μου ἤψατο τῶν ἱματίων;</p> <p>³¹ καὶ ἔλεγον αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ· βλέπεις τὸν ὄχλον συνθλίβοντά σε καὶ λέγεις· τίς μου ἤψατο;</p> <p>³² καὶ περιεβλέπετο ἰδεῖν τὴν τοῦτο ποιήσασαν.</p> <p>³³ ἡ δὲ γυνὴ φοβηθεῖσα καὶ τρέμουσα, εἰδυῖα ὃ γέγονεν αὐτῇ, ἦλθεν καὶ προσέπεσεν αὐτῷ καὶ εἶπεν αὐτῷ πᾶσαν τὴν ἀλήθειαν.</p> <p>³⁴ ὁ δὲ εἶπεν αὐτῇ· θυγάτηρ, ἡ πίστις σου σέσωκέν σε· ὕπαγε εἰς εἰρήνην καὶ ἴσθι ὑγιῆς ἀπὸ τῆς μάστιγός σου.</p>	<p>²⁷ Habiendo escuchado acerca de Jesús y habiendo llegado a la multitud por detrás tocó su manto.</p> <p>²⁸ En efecto decía: si toco los vestidos de él me salvaré.</p> <p>²⁹ Y al instante fue secada su fuente de sangre, y conoció en el cuerpo haberse sanado de su enfermedad.</p> <p>³⁰ y al instante Jesús habiendo conocido la fuerza que había salido de él, habiéndose vuelto entre la multitud decía: ¿quién me tocó los mantos?</p> <p>³¹ y los discípulos le decían: ves a la multitud apretándote y dices: ¿quién me tocó?</p> <p>³² y él miraba alrededor para ver a la que había provocado esto.</p> <p>³³ y la mujer habiendo temido y temblando, conociendo lo que le ha sucedido, vino y cayó delante de él y le dijo toda la verdad.</p> <p>³⁴ y él dijo a ella: hija, tu fe te ha salvado; ve en paz y sé sana de tu enfermedad.</p>
<p>³⁵ Ἐτι αὐτοῦ λαλοῦντος ἔρχονται ἀπὸ τοῦ ἀρχισυναγώγου λέγοντες ὅτι ἡ θυγάτηρ σου ἀπέθανεν· τί ἔτι σκύλλεις τὸν διδάσκαλον;</p> <p>³⁶ ὁ δὲ Ἰησοῦς παρακούσας τὸν λόγον λαλούμενον λέγει τῷ ἀρχισυναγώγῳ· μὴ φοβοῦ, μόνον πίστευε.</p> <p>³⁷ καὶ οὐκ ἀφῆκεν οὐδένα μετ' αὐτοῦ συνακολουθῆσαι εἰ μὴ τὸν Πέτρον καὶ Ἰάκωβον καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν Ἰακώβου.</p>	<p>³⁵ Todavía estaba hablando, vienen de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: “Tu hija murió. ¿por qué molestas al Maestro?”</p> <p>³⁶ Jesús, habiendo alcanzado a oír la palabra que se hablaba, dice al jefe de la sinagoga: “No temas; solamente cree”.</p> <p>³⁷ Y no permitió a nadie acompañarlo, sino a Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.</p>

<p>³⁸ καὶ ἔρχονται εἰς τὸν οἶκον τοῦ ἀρχισυναγώγου, καὶ θεωρεῖ θόρυβον καὶ κλαίοντας καὶ ἀλαλάζοντας πολλά, ³⁹ καὶ εἰσελθὼν λέγει αὐτοῖς· τί θορυβεῖσθε καὶ κλαίετε; τὸ παιδίον οὐκ ἀπέθανεν ἀλλὰ καθεύδει. ⁴⁰ καὶ κατεγέλων αὐτοῦ. αὐτὸς δὲ ἐκβαλὼν πάντας παραλαμβάνει τὸν πατέρα τοῦ παιδίου καὶ τὴν μητέρα καὶ τοὺς μετ' αὐτοῦ καὶ εἰσπορεύεται ὅπου ἦν τὸ παιδίον. ⁴¹ καὶ κρατήσας τῆς χειρὸς τοῦ παιδίου λέγει αὐτῇ· ταλιθα κουμ, ὃ ἐστὶν μεθερμηνευόμενον· τὸ κοράσιον, σοὶ λέγω, ἔγειρε. ⁴² καὶ εὐθὺς ἀνέστη τὸ κοράσιον καὶ περιεπάτει· ἦν γὰρ ἐτῶν δώδεκα. καὶ ἐξέστησαν [εὐθὺς] ἐκστάσει μεγάλη. ⁴³ καὶ διεστείλατο αὐτοῖς πολλὰ ἵνα μηδεὶς γνοῖ τοῦτο, καὶ εἶπεν δοθῆναι αὐτῇ φαγεῖν.</p>	<p>³⁸ Y llegaron a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto y unos que lloraban y otros que daban fuertes gritos. ³⁹ y habiendo entrado les dice: “¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no murió sino duerme” ⁴⁰ y se burlaban de él. Pero él, habiendo echado fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los que estaban con él, y entra donde estaba la niña. ⁴¹ y habiendo tomado la mano de la niña le dice: “Talitá kum”, que traducido es: “Muchacha, a ti te digo, levántate.” ⁴² e inmediatamente la muchacha se levantó y andaba, porque tenía doce años. Y se asombraron con gran desconcierto ⁴³ y les ordenó mucho que nadie conociera esto. Y dijo que le dieran a ella de comer.</p>
--	--

El episodio narra dos relatos con rasgos de estilo diferentes. El pasaje de Jairo y su hija privilegia la forma verbal presente, su narrativa es clara, directa, con pocas descripciones, utiliza frases cortas, pocos participios y sigue el característico conector marcano “καί”; este relato redactado principalmente en presente histórico le da vida al texto.

El relato de la mujer que padece flujo de sangre se narra principalmente en pasado, cuenta con un gran número de verbos en imperfecto y aoristo; el participio reiterado en la narración (15 veces) desentona con los versículos previos (Mc 5,21-24), la sintaxis y comprensión del texto se ven afectados por esta forma del verbo. La inusual cadena de verbos en participio (6x) de los v. 25-27 finaliza con el verbo finito aoristo ἤψατο–tocó, es el verbo que indica la acción principal que cambia la situación. Esta posición del verbo, después de la amplia descripción, llama la atención por su ubicación al final de la presentación del personaje y la longitud del comentario del narrador.

2.2.1.1 El narrador y límites del relato

El sentido del relato está delimitado por el principio y fin establecido por el narrador. Los principales indicadores para establecer los límites son: el tiempo, el lugar, los personajes y/o el tema. Los límites del relato que el narrador propuso para Mc 5,21-43 se distinguen por los siguientes indicadores: el criterio de lugar permite delimitar el relato al inicio: εἰς τὸ πέραν - *al otro lado* (Mc 5,21); y al final, debido a que sitúa posteriormente a Jesús en un desplazamiento a su tierra “Καὶ ἐξῆλθεν ἐκεῖθεν καὶ ἔρχεται εἰς τὴν πατρίδα αὐτοῦ - *y salió de allí y se fue a su tierra*” (Mc 6,1). Los personajes también son un indicador para la delimitación, Jairo, su hija, su esposa, los de su casa y la mujer con flujo de sangre aparecen en el v. 22 y desaparecen en el v. 43. El tema es muy concreto en relación con la curación de dos mujeres que están enfermas.

La investigación bíblica se ha preguntado respecto de la interdependencia en la tradición de estos relatos, de tal manera que se pueda establecer quién es el responsable de la intercalación de los mismos. Entre los exégetas se encuentran distintas posiciones. Algunos afirman que los relatos originalmente se hallaban separados, diferencias significativas los llevan a esta conclusión⁹⁸:

- A nivel sintáctico se encuentra una alternancia de tiempos verbales que provoca tensión en el texto. En la narración de la hemorroísa prevalece el tiempo aoristo e imperfecto, mientras que en la de la hija de Jairo se prefiere el presente histórico.
- En la sección de la hemorroísa prolifera el uso de participios en comparación con el uso de oraciones cortas y el uso más regular de este tipo de verbos en la narración de la hija de Jairo.
- La presencia de la multitud que se menciona en la introducción es fundamental para el desenlace de la historia de la hemorroísa, no obstante, este elemento no es fundamental para la otra historia del pasaje.

Sin embargo, a nivel narrativo existen numerosos puntos de contacto; en primer lugar, el relato contiene la repetición de algunas expresiones:

- δώδεκα ἔτη -*doce años*: los cuales hacen referencia a los años que duraron los sufrimientos de la mujer (Mc 5,25) y a la edad de la niña (Mc 5,42).

⁹⁸ Cf. ESTÉVEZ. Op. Cit., p. 293-394.

- θυγάτηρ *-hija*: las dos presentan un vínculo relacional a nivel familiar, a la hemorroísa Jesús la convierte en hija (Mc 5,34), un miembro de su familia, Jairo tiene a su hija (θυγάτριον *- hijita*) enferma de muerte (Mc 5,23.35).
- σώζω – *salvar-sanar*: el verbo σώζω es utilizado para expresar lo que se espera que Jesús haga por cada una de estas mujeres (Mc 5,23.28.34).
- πίπτει πρὸς τοὺς πόδας αὐτοῦ / προσέπεσεν αὐτῷ - *postrarse a los pies*: Jairo (Mc 5,22) y la mujer que padecía flujo de sangre (Mc 5,33) se postran a los pies de Jesús.
- φοβέω – *temer*: el verbo φοβέω está presente en los dos relatos, la mujer siente temor de ser descubierta tras el suceso (Mc 5,33); Jesús increpa a Jairo a no temer tras la noticia de la muerte de su hija (Mc 5,36).
- πίστις - *fe* / πιστεύω – *creer*: las expresiones fe (Mc 5,34) y creer (Mc 5,36) se convierten en una clave para interpretar los dos relatos.
- ἄψωμαι κἄν τῶν ἱματίων – *tocar su manto* / κρατήσας τῆς χειρὸς *-habiendo agarrado la mano*: el contacto con Jesús está presente en los dos relatos, la mujer toca el manto de Jesús (Mc 5,27.28.30.31) y Jesús toma a la niña de la mano.

En segundo lugar, a nivel temático los dos textos tratan de mujeres víctimas de la opresión, que encuentran un camino de libertad de una enfermedad que se relaciona con la fertilidad, una al inicio de la vida y la otra en la madurez. Jesús se encuentra presente en los dos relatos, van en busca de él para encontrar salud por medio del contacto, a través de la fe de quienes interactúan con él. El texto deja ver una dualidad entre lo público y lo privado: la hemorroísa va de lo privado a lo público, la joven va de lo público a lo privado. Los discípulos son testigos de los dos milagros, sin embargo, en el de la hija de Jairo solo tres de ellos estarán presentes, pues también la revelación de Jesús llegará al culmen, propósito central de la trama del narrador; luego de narrar curaciones y liberaciones, Jesús se revela como aquel que devuelve a la vida a la joven, Jesús, el Cristo, es el Dios de la vida.

Por ende, la presente investigación opta por un análisis que privilegia la intención narrativa de quien narra el evangelio al engastar los dos relatos, sus personajes, sus tramas y su interpretación.

2.2.1.2 El narrador y su estrategia narrativa

El narrador ha diseñado una estrategia narrativa con el propósito de dar sentido al relato que se dispone a contar, la disposición que hace del texto con la vista puesta en el lector es la que permite encontrar la teología del narrador, “el análisis narrativo se remonta más acá de

las cosas dichas para percibir el modelado llevado a cabo por el autor en la confección del relato.”⁹⁹.

a) La trama unificadora (macro-relato) de Mc 5,21-43

El relato de Mc 5,21-43 hace parte de una sección del evangelio que se desarrolla en Galilea (Mc 1,14-8,26), lugar en el Marcos expone un gran número de signos realizados por Jesús, esta primera parte puede a su vez subdividirse en tres secciones¹⁰⁰:

- Llamada primera y controversia (Mc 1,14 - 3,6)
- *Elección y signos mesiánicos* (Mc 3,7 - 6,6a)
- Misión y sección de los panes (Mc 6,6b - 8,26)

El relato de la hemorroisa y la hija de Jairo (Mc 5,21-43) se encuentra en la segunda parte de esta sección del evangelio (Mc 3,7 - 6,6a), en esta secuencia narrativa se resalta la familia mesiánica de Jesús en contraposición con los cuestionamientos de su familia de sangre y de los escribas (Mc 3,7-35); a continuación se encuentra el mensaje transmitido por Jesús a través de parábolas insistiendo en la siembra de la palabra (Mc 4,1-34); una serie de milagros principalmente orientados a gentiles e israelitas marginados (Mc 4,34 - 5,43) y termina con la controversia que suscita Jesús entre los habitantes de Nazaret por su falta de fe (Mc 6,1-6a).

Jesús ha iniciado con sus discípulos la tarea del Reino, para ello va en busca de los pobres, enfermos, marginados y traza un camino que les dignifique. El narrador del evangelio de Marcos propone en la primera sección de esta parte de la obra tres lugares destacados: el *mar*, la *montaña* y la *casa*.

El *mar* es el primer escenario donde le sigue un gran número de personas (Mc 3,7) y tras sus signos se le reconoce como el Hijo de Dios (Mc 3,11), este lugar es signo de universalidad. La *montaña* es el lugar de la elección de los Doce, su primer encargo como discípulos es estar con él (Mc 3,13), así mismo, los envía a predicar y liberar (Mc 3,14-15); la montaña evoca la constitución de un pueblo, tal como en ocurrió en el Sinaí (Ex 19-25). Finalmente, la *casa* es el lugar en el que Jesús presenta una nueva familia, tras el rechazo de sus familiares y de los escribas, en la que incluye a todos aquellos que cumplen la voluntad de Dios. Lo

⁹⁹ MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 41.

¹⁰⁰ PIKASA. Op. Cit., p. 229.

universal, el pueblo de Israel y lo familiar están presentes en esta introducción al Reino en el contexto de Galilea con el que inicia el evangelista.

La sección de Mc 4,1-34 con el mensaje de las parábolas revela a Jesús como el Mesías que se fundamenta en la *palabra*, una palabra que posteriormente se pondrá en práctica a través de los milagros que realiza. A partir de esta sección, el evangelio narra unos viajes de Jesús cuyo centro es el *mar*, su medio es la *barca*, la *multitud* y los *discípulos* son testigos y receptores de los diversos milagros que se realizan en estos lugares y la *casa* es el lugar donde se testifica la acción realizada por Jesús.

En primer lugar se narra la tormenta en el *mar* (Mc 4,35-39), cuyos protagonistas son sus discípulos, quienes reciben la invitación de subir a la *barca* y pasar a la otra orilla, la comunidad está siendo invitada a participar de la misión universal, no obstante, el miedo a la muerte, en medio de la tormenta, refleja el temor de lo que se puede encontrar más allá, en la otra orilla, pero Jesús calma la tormenta, cuestiona su fe; el asombro de los discípulos al reconocer lo que Jesús puede llegar a ser, es la actitud necesaria para ser testigos de lo que está por venir.

Al otro lado del *mar*, en la región de los gerasenos, signo de la humanidad pagana, Jesús libera a un hombre con espíritu inmundo que se encontraba entre los sepulcros (Mc 5,1-20), este hombre expresa su deseo de quedarse con Jesús, pero él no se lo permite, lo envía a su *casa*, a contar lo que ha sucedido con él, el encargado asume la misión y proclama por la Decápolis la obra del Hijo de Dios en él.

Nuevamente Jesús sube a la *barca*, atraviesa el *mar* y en presencia de la *multitud* y de los *discípulos* se narra el relato intercalado de la mujer enferma con flujo de sangre y la curación de la hija del jefe de la sinagoga (Mc 5,21-43). Jesús regresa a su tierra para atender la necesidad de dos mujeres oprimidas. Con la *multitud* presente a la orilla del *mar*, Jesús se sigue revelando a través de signos, en el que la *casa* sigue estando presente, pues allí precisamente termina el relato de curación de la hija del Jairo.

El narrador de Marcos, luego de relatar estos momentos de elección y signos mesiánicos de Jesús, lo pone de regreso a sus orígenes, a Nazaret, a su *casa*, en donde se encuentra con el rechazo de sus familiares y conocidos (Mc 6,1-6a), este relato evidencia una ruptura de estos vínculos a causa de su revelación a través de enseñanzas y signos.

Las narraciones de milagros que preceden a la curación de estas dos mujeres están estrechamente vinculadas con este episodio y con las parábolas previamente narradas; estos relatos se desarrollan en torno al *mar* -θάλασσα (Mc 4,39.41; 5,1.13 (2x); 5,21), en un movimiento entre sus orillas, *al otro lado*- εις τὸ πέραν (Mc 4,35; 5,1; 5,21), en la *barca* - ἐν τῷ πλοίῳ (Mc 4,36; 5,21); la *multitud* - ὄχλος estuvo presente en torno a Jesús solo en los relatos de las parábolas y la hemorroísa (Mc 4,1 (2x); 5,21.24). Por tanto, este par de milagros tienen un vínculo con los textos precedentes, el mensaje en parábolas y los milagros realizados en la otra orilla, en tierra de paganos. El mar de Galilea se convierte en el centro de esta sección del evangelio, donde Jesús enseña y realiza milagros, sus palabras se convierten en hechos a través de los relatos de curación y liberación.

En esta secuencia (Mc 3,7 - 6,6a) el narrador tejió su relato a partir de unos hilos narrativos que conectan los diferentes *micro-relatos* a partir de las palabras *mar*, *barca*, *multitud* y *milagros*, que a su vez conectan también los textos con el sumario de Mc 3,7-12, en el cual están presentes estas expresiones. La trama de descubrimiento entreteje toda la sección (Mc 3,7 - 6,6a) y se enmarca en el efecto que produce la revelación de Jesús en palabras y obras, entre los suyos y entre los paganos, derivando la lealtad y el seguimiento de algunos, y el rechazo de otros, específicamente el de su familia y las autoridades.

b) Estructura del episodio de Mc 5, 21-43

Un episodio narrativo está conformado por cuadros sucesivos. La estructura del relato se determina a partir de la identificación de la sucesión de cuadros que lo componen, estos se pueden reconocer a través del cambio que se realiza de personajes, el tiempo y el punto de vista que utiliza: plano general, plano medio, primer plano. El orden de los cuadros responde a un interés teológico del evangelista.

Con el fin de guiar al lector, el narrador proporciona comentarios a lo largo del relato. Así mismo, dispone de diversos ángulos visuales de acuerdo a la selección de la información narrativa: focalización interna, focalización externa y focalización cero.

En el episodio se narran dos historias: la vuelta a la vida de la hija de Jairo y la curación de la mujer con flujo de sangre. El redactor interrumpe la narración de Jairo y su hija y engasta la segunda historia, posterior al desenlace de esta segunda historia terminará la primera.

La estructura del episodio en estudio se puede dividir en trece (13) cuadros, el principal criterio para subdividirlo es la aparición de un nuevo personaje, junto con los movimientos que cada uno de ellos realiza. Las siguientes convenciones deberán ser tenidas en cuenta en el análisis de los cuadros:

- Los comentarios del narrador se destacarán utilizando el signo paréntesis: ().
- Focalización interna: fuente *cursiva*
- Focalización externa: fuente subrayada
- Focalización cero: fuente **negrita**

Cuadro 1 - v. 21

²¹ Y habiendo cruzado Jesús nuevamente [en la barca] hacia la otra orilla, se aglomeró una gran multitud en torno a él; él estaba junto al mar.
--

La primera escena revela un movimiento de Jesús entre dos orillas del mar de Galilea (διαπεράσαντος). La conjunción coordinante “καί” conecta el relato con los textos precedentes, en los cuales Jesús realiza dos curaciones en la Decápolis. La multitud está presente y se aglomera junto a él a la orilla del mar. El genitivo absoluto “διαπεράσαντος τοῦ Ἰησοῦ” indica el valor temporal de la acción cuyo sujeto es Jesús, el participio genitivo expresa el tiempo en el que se produce la acción del verbo principal (se aglomeró) con su propio sujeto (una gran multitud). Este elemento indica el inicio de una unidad independiente. Hacia la otra orilla donde se desarrollará un nuevo episodio, al parecer indica el costado descrito en Mc 4,35, esto podría deducirse por la presencia del adverbio πάλιν¹⁰¹.

Cuadro 2 - v. 22-23

²² Y llega uno de los jefes de la sinagoga llamado Jairo, y al verle, se postra a sus pies ²³ y le implora con insistencia diciendo: mi hijita está a punto de morir, ven para que puedas imponer las manos a ella a fin de que fuera salvada y pueda vivir.
--

El segundo cuadro inicia con la presentación de un personaje, Jairo, el jefe de la Sinagoga, el cual entra en escena a través de un movimiento, se desplaza (ἔρχεται) y llega al encuentro de Jesús. El narrador alterna la toma desde un plano medio y desde una focalización desde el interior resalta la actitud de Jairo a través de las siguientes acciones:

¹⁰¹ ESTÉVEZ. Op. Cit., p. 323.

- > Llega
 - > habiendo visto (a Jesús)
 - > se postra a sus pies
 - > implora.

El contenido de la súplica se desplaza hacia un primer plano de la escena, el narrador a través de una glosa explicativa focaliza desde una visión desde el interior la solicitud de este personaje. Las acciones principales se describen a través de los verbos indicativos πίπτει y παρακαλεῖ, postrarse e implorar. Un discurso directo de Jairo confirma lo que necesita de Jesús para su hija: salvación y vida.

Cuadro 3 - v. 24
²⁴ Y se marchó con él y le seguía una gran multitud y lo apretaban.

La puesta en marcha de los dos personajes marca el inicio de un nuevo cuadro (ἀπῆλθεν). Es la acción que marca el inicio de la búsqueda de solución del problema descrito. Este cuadro sirve de enlace entre los dos relatos.

Cuadro 4 - v. 25-26
²⁵ Y una mujer estando con flujo de sangre doce años (²⁶ Y habiendo padecido mucho con numerosos médicos, habiendo gastado todas sus posesiones, y en nada habiendo sido beneficiada, al contrario, habiendo ido a peor.)

El nuevo cuadro se presenta al describir un nuevo personaje, la mujer enferma con flujo de sangre. La concatenación de múltiples verbos en participio aoristo: παθοῦσα, δαπανήσασα, ὠφεληθεῖσα, ἐλθοῦσα hacen parte de la detallada descripción que el narrador realiza de ella, la acción principal no está presente en este cuadro, por ahora se presenta la descripción de la mujer ocupando una gran cantidad de tiempo en el que se narra. Es tal el grado de intervención del narrador que prácticamente asume el papel de la mujer que padece el flujo de sangre, ella no tiene voz, el narrador expresa su pasado, sus pensamientos, sus acciones, su experiencia física, sus sentimientos, toda su participación en el relato a partir de una focalización cero:

- > Padecía flujo de sangre,
- > su padecimiento llevaba doce años,
- > había sufrido mucho en manos de muchos médicos,
- > no había encontrado alivio,
- > al contrario, le había ido peor.

Esta descripción detallada, en la que los problemas van *in crescendo*, introduce el componente de intriga en el relato.

Cuadro 5 - v. 27-29

<p>²⁷ (<i>Habiendo escuchado acerca de Jesús</i>) y habiendo llegado a la multitud por detrás tocó su manto (²⁸ <i>En efecto decía: si toco los vestidos de él me salvaré</i>). ²⁹ Y al instante fue secada su fuente de sangre, (<i>y conoció en su cuerpo haberse sanado de su dolencia</i>).</p>
--

El quinto cuadro se justifica a partir de la focalización que el narrador realiza de la mujer en su determinación de buscar solución para su problema. El indicativo aoristo ἤψατο –tocó, es el verbo que indica la acción principal que cambia la situación. Esta posición del verbo, después de la amplia descripción, llama la atención por su ubicación al final de la presentación del personaje y la longitud del comentario del narrador.

De nuevo el narrador pone en primer plano utilizando una focalización desde el interior y describe aquello que la mujer piensa y hace, lo cual implica un movimiento y una acción de su parte:

- > Sabedora de lo que se decía de Jesús,
- > Habiendo llegado (ἐλθοῦσα) por detrás haciéndose paso entre la gente,
- > tocó (ἤψατο) el manto de Jesús.

Inmediatamente el narrador realiza un comentario interno ampliando la razón de ser de la acción de la mujer, está fundamentada en aquello que ella decía: Jesús es fuente de salvación. Su expectativa de salvación queda confirmada al conocer que su cuerpo ha sido sanado de su enfermedad. La tensión dramática del relato llega al climax en este momento.

Cuadro 6 - v. 30-32

<p>³⁰ (<i>y al instante Jesús habiendo conocido la fuerza que había salido de él</i>), habiéndose vuelto entre la multitud decía: ¿quién me tocó los mantos? ³¹ pero los discípulos le</p>
--

decían: ves a la multitud apretándote y dices: ¿quién me tocó? (³² pero él miraba alrededor para ver a la que había provocado esto.)

Un cambio de personaje marca el inicio de un nuevo cuadro, el desenlace de lo que acaba de ocurrir se narra ampliamente. La expresión καὶ εὐθὺς, revela el conocimiento inmediato de lo sucedido por parte de Jesús e implica un movimiento para encontrar a la mujer, ἐξελοῦσαν ἐπιστραφεὶς – habiéndose vuelto.

El narrador introduce un comentario utilizando una focalización desde el interior, en este caso de Jesús, insistiendo en la búsqueda de la persona que había provocado que una fuerza saliera de él. El narrador proporciona una información al lector al utilizar el artículo femenino “τὴν”, ya que éste ya conoce a ese personaje al que Jesús buscaba, es decir, a “la” que había realizado tal acción.

La falta de información de los discípulos con respecto al lector justifica la pregunta e incompreensión su por parte, el lector ha sido previamente informado de todo lo que ha sucedido mientras que ellos desconocen por completo el suceso; posteriormente encontrará un punto en común con quienes también asisten como espectadores en la casa de Jairo.

Cuadro 7 - v. 33

³³ y la mujer (*habiendo temido y temblando, sabiendo lo que le ha sucedido*), vino y cayó delante de él y le dijo toda la verdad.

El último cuadro de este relato pone en primer plano a los dos personajes, Jesús y la mujer con flujo de sangre. El narrador incluye un comentario focalizando de nuevo el interior de la mujer, permitiendo al lector conocer el sentimiento de temor y la experiencia física de temblor como reacción a la fuerza que acaba de recibir por parte de Jesús. Así mismo, insiste y confirma que la mujer sabe lo que le ha sucedido, repitiendo lo que ya había informado en el v. 29; la certeza de su curación le genera en este instante temor y temblor. El movimiento de la mujer hacia Jesús se describe de la siguiente manera:

- > se acerca
- > se postra ante él
- > le cuenta la verdad

Cuadro 8 - v. 34

³⁴ y él dijo a ella: hija tu fe te ha salvado; ve en paz y sé sana de tu enfermedad.

El enfoque que el narrador realiza en Jesús al responder a la mujer marca un nuevo cuadro, la respuesta a través un discurso directo informa al lector las únicas palabras que dirige Jesús a la mujer: la llama θυγάτηρ-hija, su fe le permite recibir la salvación y sanación de su enfermedad. Al finalizar tal confirmación, Jesús pone de nuevo en movimiento a la mujer indicándole: ve en paz.

Cuadro 9 - v. 35

³⁵ Todavía estaba hablando, vienen de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: “Tu hija murió. ¿por qué molestas al Maestro?”

Nuevos personajes entran en escena y marcan un nuevo cuadro a través del movimiento que realizan hacia Jairo, personas de su casa vienen a evitar el desplazamiento de Jesús, su expresión pasa a un plano medio por las implicaciones que tiene en el relato el deseo de detenerle. Sin embargo, él alcanza a escuchar a aquello que vinieron a comunicar y alienta a Jairo a través de un primer plano entre estos dos personajes. Este es el momento climax del problema.

Cuadro 10 - v. 36-37

³⁶ Jesús, habiendo alcanzado a oír la palabra que se hablaba, dice al jefe de la sinagoga: “No temas; solamente cree”. (³⁷ Y no permitió a nadie acompañarlo, sino a Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago).
--

El cambio de personaje marca el inicio de un nuevo cuadro, el participio aoristo παρακούσας- habiendo alcanzado a oír, justifica las palabras que dice - λέγει (indicativo presente). El narrador a partir de un discurso directo de Jesús a Jairo utilizando un imperativo dice: no temas, solo cree - μη φοβοῦ, μόνον πίστευε. Jesús es puesto en movimiento. Un comentario del narrador informa un acontecimiento que sucede entre Jesús, la multitud y sus discípulos, en este punto del relato Jesús elige quiénes le acompañarán, se ponen en marcha a la casa de Jairo, la multitud queda atrás y solo permite que Pedro, Santiago y Juan, tres de sus discípulos, le acompañen.

Cuadro 11 - v. 38-40^a

³⁸ Y llegaron a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto y unos que lloraban y otros que daban fuertes gritos. ³⁹ y habiendo entrado les dice: “¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no murió sino duerme”
(⁴⁰ y se burlaban de él).

Un cambio de escenario marca el inicio de un nuevo cuadro, también están presentes nuevos personajes, aquellos que se encuentran en la casa de Jairo lamentando lo sucedido. El narrador a través de un discurso directo en boca de Jesús expresa una amonestación y una afirmación respecto a la situación real de la niña en un tono irónico: no murió sino duerme - τὸ παιδίον οὐκ ἀπέθανεν ἀλλὰ καθεύδει. Adicionalmente, el narrador incluye un comentario respecto a la actitud de quienes escuchan tal afirmación frente a Jesús: ellos se burlaban de él.

Cuadro 12 - v. 40b-42a

Pero él, habiendo echado fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los que estaban con él, y entra donde estaba la niña.

⁴¹ Y habiendo tomado la mano de la niña le dice: “Talitá kum”, que traducido es: “Muchacha, a ti te digo, levántate.”

^{42a} E inmediatamente la muchacha se levantó y andaba, ^b (porque tenía doce años y se asombraron con gran desconcierto)

Un nuevo personaje, la niña, y la conjunción adversativa δὲ marca el inicio de un nuevo cuadro, una escena privada al interior de la habitación en la que ella se encuentra. El participio aoristo ἐκβαλὼν - *echar fuera*, es el mismo verbo que el evangelista utiliza para la expulsión de demonios (Mc 1,34; 1,39; 3,15; 3,22-23; 6,13; 7,26).

El narrador focaliza a Jesús y a la niña a través del gesto de tomar su mano y en un primer plano se ponen las palabras de Jesús, utiliza una glosa explicativa para traducir una expresión entera del arameo al griego “Talitá kum, que traducido es: Muchacha, a ti te digo, levántate.”. Utilizando un imperativo se menciona la acción que soluciona el problema: ἔγειρε - *levántate*. La situación se resuelve con la frecuente expresión del evangelista: εὐθὺς, ausente en algunos manuscritos. El narrador incluye un comentario finalizando la acción en el cual describe la edad de la niña, “porque tenía doce años”, un dato que es requerido por el lector del texto. Así mismo, describe el impacto de lo ocurrido frente a los testigos del hecho, el asombro y el desconcierto.

Cuadro 13 - v. 42b-43

⁴³ y les ordenó mucho que nadie conociera esto. Y dijo que le dieran a ella de comer.

En el último cuadro reaparece Jesús dando una orden de no contar lo sucedido, el frecuente secreto mesiánico presente en Marcos, y adicionalmente solicita que alimenten a la niña, situación fundamental para la vida.

Síntesis y análisis de los cuadros de Mc 5,21-43

Cuadro 1 v. 21	Jesús pasa a la otra orilla y junto a él se aglomera una gran multitud
Cuadro 2 v. 22-23	Jairo, jefe de la sinagoga, se dirige a Jesús e implora por la curación de su hija que está a punto de morir, para que se salve y viva.
Cuadro 3 v. 24	Jesús se marcha con Jairo en medio de la multitud que lo aprieta.
Cuadro 4 v. 25-26	Presentación de la mujer y descripción de su situación de enfermedad.
Cuadro 5 v. 27-29	La mujer tocó el manto de Jesús y percibe la curación de su enfermedad.
Cuadro 6 v. 30-32	Jesús tras darse cuenta que una fuerza ha salido de él, mira alrededor para ver a la que lo ha hecho. Los discípulos lo cuestionan por su pregunta, pero él sigue mirando alrededor.
Cuadro 7 v. 33	La mujer se presenta delante de Jesús, se postra a sus pies y le cuenta la verdad.
Cuadro 8 v. 34	Jesús responde en positivo, exalta la fe de la mujer y la envía en paz.
Cuadro 9 v. 35	Vienen de la casa de Jairo con la noticia de la muerte de la niña.
Cuadro 10 v. 36-37	Jesús reacciona y pide a Jairo no temer y tener fe. Continúa su marcha hacia la casa de Jairo con Pedro, Santiago y Juan.

Cuadro 11 v. 38-40a	En la casa de Jairo se lamentan por la muerte de la niña. Frente al escepticismo de los de la casa, Jesús afirma que ella no está muerta, sino duerme.
Cuadro 12 v. 40b-42a	Jesús, junto con el padre, la madre de la niña y los tres discípulos que le acompañan, toma su mano y le ordena que se levante. Inmediatamente ella se levantó.
Cuadro 13 v. 42b-43	Los testigos de la vuelta a la vida de la niña se asombran. Jesús expresa un mandato de silencio y pide le den de comer a la niña.

En esta doble historia contada a partir de trece cuadros, el narrador de Marcos propone un recorrido para la lectora marcana principalmente a partir de la aparición de personajes que introducen acciones. Esta narración de dos historias engastadas se puede estructurar teniendo en cuenta cuatro aspectos que tienen en común:

- Movimientos de Jesús e intento de detenerlo
- Descripción de la situación de *muerte-vida* de cada una de las mujeres
- Incomprensión y burla de los discípulos, seguidores e insistencia de Jesús
- Encuentro de las mujeres con Jesús

El relato se encuentra estructurado a través del movimiento de los personajes, todos los involucrados se desplazan en el texto. Es principalmente el movimiento de Jesús lo que genera la sucesión de movimientos por parte de los demás personajes. Jesús pasa a la otra orilla (διαπεράσαντος), se va con Jairo (ἀπῆλθεν), Jesús se vuelve para descubrir quién le ha tocado (ἐπιστραφεὶς) y se dirige a la casa de Jairo. La multitud sigue a Jesús (ἠκολούθει). La mujer se acerca dos veces a Jesús (ἐλθοῦσα v. 27) (ἦλθεν v.33) y se le da la instrucción de irse en paz (ῥπαγε). Los de la casa del jefe de la sinagoga llegan al lugar donde estaban Jesús y Jairo (ἔρχονται). Pedro, Santiago y Juan son quienes pueden seguir con Jesús a la casa de Jairo (συνακολουθῆσαι). Jesús, Jairo, Pedro, Santiago y Juan llegan a la casa donde está la joven (ἔρχονται). La joven se pone a andar (περιεπάτει).

De igual manera en los dos relatos se realiza una descripción de la situación de *muerte-vida* que aqueja a las dos mujeres. En el pasaje de la hemorroísa se realiza una amplia descripción de cada una de las situaciones que ha sobrellevado la mujer a raíz de su enfermedad, que contrasta con la brevedad y puntualidad en el caso de Jairo con su hija. *Sanar-salvar-vivir* se encuentran estrechamente vinculados, “pon tus manos sobre ella para que se salve y viva”;

“tu fe te ha salvado... sé sana de tu enfermedad”; la vida y la salvación, la muerte y la condenación se enlazan en el texto.

La incompreensión y burla de los testigos está presente en los dos relatos, por un lado, son los discípulos quienes a través de una afirmación y una pregunta revelan su confusión frente a la certeza de Jesús de lo ocurrido; por otro, los que están en casa de Jairo son quienes, con el alboroto, el llanto, los gritos y la burla reflejan sus mínimas expectativas frente a la intervención de Jesús.

Jesús se encuentra con las dos mujeres, en los dos casos se expresa cercanía, alivio y reivindicación de su situación inicial, el contacto es el medio a través del cual se efectúa la salvación y la restitución de la vida para ellas.

En estos relatos engastados se destacan los comentarios que realiza el narrador de los personajes, cada uno de ellos le permiten al lector adquirir una gran cantidad de información, lo cual le posibilita tener una posición privilegiada respecto a los personajes incluidos en el texto:

- Relato de la hija de Jairo:
 - (³⁷ Y no permitió a nadie acompañarlo, sino a Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago). El narrador expresa una decisión de Jesús respecto a quiénes lo van a acompañar en la acción que va a realizar. Tres discípulos representantes de la Iglesia primitiva en las primeras comunidades cristianas.
 - (⁴⁰ y se burlaban de él): El narrador comenta la actitud de quienes estaban presentes ante la afirmación incomprensible para ellos que la niña no está muerta, sino que duerme.
 - (^{42b} porque tenía doce años): El narrador proporciona la información al lector respecto a la edad de la niña, un número representativo en la edad de las mujeres judías.
 - (^{42c} Y se asombraron con gran desconcierto): el impacto de la acción de Jesús sobre la niña es comentado por el narrador, los hechos ocurridos no eran esperados por aquellos testigos.

- Relato de la mujer con flujo de sangre:
 - (26 **Y habiendo padecido mucho con numerosos médicos, habiendo gastado todas sus posesiones, y en nada habiendo sido beneficiada, al contrario, habiendo ido a peor**). En esta descripción de la mujer, su enfermedad y su sufrimiento sin encontrar alivio, el “tiempo narrante”¹⁰² que ocupa el narrador es bastante amplio, así mismo, se evidencia la relación de causalidad a través del vínculo de las acciones.
 - (27a *Habiendo escuchado acerca de Jesús*): el narrador informa que previamente la mujer ha conocido otras acciones de Jesús que le llevan a pensar en recurrir a él como fuente de salvación-sanación.
 - (28 *En efecto decía: si toco los vestidos de él me salvaré*): Sus palabras se convierten en acción, la acción que se piensa-dice (ἔλεγεν), sucede.
 - (29b *y conoció en su cuerpo haberse sanado de su dolencia*): El narrador reafirma a través de un comentario lo que previamente se ha afirmado, la fuente de sangre se secó, desde una visión interna de la mujer da a conocer que ella confirma en su cuerpo el haberse sanado de su dolencia.
 - (30 *y al instante Jesús habiendo conocido la fuerza que había salido de él*): en este comentario el narrador da a conocer lo que experimenta el mismo Jesús en su interior.
 - (32 *pero él miraba alrededor para ver a la que había provocado esto*.) El narrador insiste en la búsqueda que Jesús realiza de la persona (por el artículo que utiliza ya se sabe que es una mujer) que ha ocasionado que una fuerza saliera de él.
 - y la mujer (33 *habiendo temido y temblando, sabiendo lo que le ha sucedido*), el narrador informa respecto al sentimiento que experimenta la mujer y la certeza de lo que ha sucedido.

Así mismo, el narrador utiliza distintos puntos de focalización los cuales proveen al lector información necesaria para la interpretación del relato, desde una focalización cero en el v. 26 el narrador da a conocer al lector la historia de la mujer, su pasado respecto a su dolencia con una gran cantidad de detalles. Así mismo, utilizando una focalización interna provee al lector información sobre los pensamientos de la mujer que se convierten inmediatamente en acciones. Es tal el grado de intervención del narrador que da a conocer al lector a través de una focalización interna la experiencia personal de Jesús sin que ningún otro personaje del

¹⁰² Este término no existe en castellano, hace referencia al tiempo en que se narra.

relato lo llegue a conocer. De tal manera que en estos dos relatos el lector cuenta con una gran cantidad de información y goza de una posición privilegiada.

Los discursos directos que utiliza el narrador realizan un énfasis en las categorías: salvación, fe, vida y muerte. En el primero Jairo expresa su solicitud haciendo énfasis en la necesidad de salvación y vida para su hija. El segundo es la pregunta de Jesús a sus discípulos “¿quién me tocó los mantos?” expresando el desconcierto por lo que acaba de experimentar, de allí la respuesta de los discípulos con un tono irónico y de total desconocimiento del hecho sucedido: ves a la multitud apretándote y dices: ¿quién me tocó? Finalizando el relato de la mujer con flujo de sangre, Jesús se dirige a ella y le expresa que a través de su fe ha alcanzado salvación, paz y sanación de su enfermedad. Otro discurso directo lo pronuncian quienes vienen de la casa de Jairo y comunican la situación definitiva de la muerte de la niña. Jesús se dirige a Jairo ante tal afirmación y le invita a no temer y creer. Al llegar a la casa de Jairo, Jesús se dirige a las personas del lugar para insistir que la niña no está muerta sino duerme. Finalmente, en un entorno privado, Jesús se dirige a la niña, el narrador utiliza la expresión en arameo y la traduce a griego dando una orden que se realiza de inmediato.

c) La trama engastada de Mc 5,21-43

A partir del análisis de cuadros se aprecia la relación causa-efecto del relato, su estructura enlaza los diversos sucesos y los organiza en una historia continua a través de un orden causal. El esquema quinario es un modelo propuesto para estructurar el relato que descompone la trama en cinco momentos sucesivos: la situación inicial, el nudo, la acción transformadora, el desenlace y la situación final. La disposición, extensión y detalle de cada uno de estos momentos permite evaluar la originalidad del relato, su manera de valorizar cada elemento y la posibilidad de comprender el efecto buscado por el narrador. Las etapas de la trama guardan correspondencia entre sí, teniendo como centro la acción transformadora, la situación inicial y la final se corresponden, así como el nudo y el desenlace.

El esquema quinario propuesto para Mc 5,21-43 tiene en cuenta un relato con dos tramas engastadas:

R1a	Situación inicial R1a	²¹ Y habiendo cruzado Jesús nuevamente [en la barca] hacia la otra orilla, se aglomeró una gran multitud en torno a él; él estaba junto al mar.
	Nudo R1a	²² Y llega uno de los jefes de la sinagoga llamado Jairo, y al verle, se postra a sus pies ²³ y le implora con insistencia diciendo: mi hijita está a punto de morir, ven para que puedas imponer las manos a ella a fin de que fuera salvada y pueda vivir.
	Acción transformadora R1a	²⁴ Y se marchó con él y le seguía una gran multitud y lo apretaban.
R2	Situación inicial R2	²⁵ Y una mujer estando con flujo de sangre doce años
	Nudo R2	²⁶ Y habiendo padecido mucho con numerosos médicos, habiendo gastado todas sus posesiones, y en nada habiendo sido beneficiada, al contrario, habiendo ido a peor.
	Acción transformadora R2	²⁷ Habiendo escuchado acerca de Jesús) y habiendo llegado a la multitud por detrás tocó su manto ²⁸ En efecto decía: si toco los vestidos de él me salvaré. ²⁹ Y al instante fue secada su fuente de sangre, y conoció en su cuerpo haberse sanado de su dolencia.
	Desenlace R2	³⁰ (y al instante Jesús habiendo conocido la fuerza que había salido de él), habiéndose vuelto entre la multitud decía: ¿quién me tocó los mantos? ³¹ pero los discípulos le decían: ves a la multitud apretándote y dices: ¿quién me tocó? ³² pero él miraba alrededor para ver a la que había provocado esto. ³³ y la mujer (habiendo temido y temblando, sabiendo lo que le ha sucedido), vino y cayó delante de él y le dijo toda la verdad.
	Situación final R2	³⁴ pero él dijo a ella: hija tu fe te ha salvado; ve en paz y sé sana de tu enfermedad.
R1b	Nudo R1b	³⁵ Todavía estaba hablando, vienen de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: “Tu hija murió. ¿Por qué molestas al Maestro?”
	Acción transformadora R1b	³⁶ Jesús, habiendo alcanzado a oír la palabra que se hablaba, dice al jefe de la sinagoga: “No temas; solamente cree”. ³⁷ Y no permitió a nadie acompañarlo, sino a Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. ³⁸ Y llegaron a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto y unos que lloraban y otros que daban fuertes gritos. ³⁹ y habiendo entrado les dice: “¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no murió sino duerme” ⁴⁰ y se burlaban de él. Pero él, habiendo echado fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los que estaban con él, y entra donde estaba la niña. ⁴¹ Y habiendo tomado la mano de la niña le dice: “Talitá kum”, que es traducido: “Muchacha, a ti te digo, levántate.” ⁴² E inmediatamente la muchacha se levantó y andaba, porque tenía doce años.
	Desenlace R1b	Y se asombraron con gran desconcierto.
	Situación final R1b	⁴³ y les ordenó mucho que nadie conociera esto. Y dijo que le dieran a ella de comer.

Por razones metodológicas se tratará en primer lugar la trama correspondiente a la vuelta a la vida de la hija de Jairo y posteriormente la de la mujer con flujo de sangre, luego se analizará la correspondencia entre ellas.

Trama R1 – La hija de Jairo

- Situación inicial (R1a): se presentan las circunstancias que permiten el desarrollo de la acción, el marco del relato se da tras la llegada de Jesús a la orilla del lago del lado de Galilea.
- Nudo (R1a): el elemento desencadenante del relato uno (1) se origina por el acercamiento de Jairo, jefe de la sinagoga, la manifestación de su problema es directa y puntual, sin ningún tipo de detalle. La tensión narrativa se origina por lo dramático que una niña esté a punto de morir.
- Acción Transformadora (R1a): el resultado de la búsqueda se obtiene al afirmar que Jesús se marcha con Jairo para atender su solicitud. La acción transformadora se sitúa en el plano pragmático, Jesús se pone en marcha con Jairo. Esta primera acción queda inconclusa por la interrupción del relato.
- Nudo (R1b): El relato uno (1) continúa con un aumento en su tensión narrativa tras el informe de la muerte de la niña, la búsqueda de Jairo se ha complicado aún más, quienes vienen de su casa consideran que ya no hay nada que se pueda hacer. En el tiempo narrativo es probable que la niña no hubiera muerto si Jesús no se hubiese retrasado en el encuentro con la mujer.
- Acción Transformadora (R1b): la continuación de la acción transformadora se da por la solicitud de Jesús a Jairo respecto a no temer y creer, en este punto se encuentra el quicio de la trama. Luego se desplazan a la casa de Jairo y se realiza una acción transformadora en el plano pragmático, Jesús tomando la mano de la niña con un imperativo le pide que se levante.
- Desenlace (R1b): se da la aplicación de la acción transformadora a la niña, la tensión del relato se suprime y la búsqueda de Jairo encuentra una respuesta, la niña se levantó y andaba.
- Situación final (R1b): tras la nueva situación de la niña a raíz de la transformación se produce asombro y desconcierto, Jesús pide que el hecho no sea dado a conocer. El retorno a la normalidad, la nueva situación de vida, le permite a la niña comer.

Trama R2 – La mujer con flujo de sangre

- Situación inicial: la situación de una mujer anónima es descrita solamente por su enfermedad de flujo de sangre que padece durante doce años.
- Nudo: La tensión dramática del relato se inicia a partir de la amplia descripción que realiza el narrador de su situación, la misma aumenta de manera gradual con cada detalle que ofrece al lector.
- Acción Transformadora: La eliminación de su problema no incluye ninguna acción por parte de Jesús, toda la responsabilidad está del lado de la mujer, el gesto en secreto de la enferma de flujo de sangre de acercarse a Jesús en medio de la multitud y tocar su manto es el quicio de este relato. La acción transformadora se sitúa en el plano pragmático, lo tocó y quedó sana de su enfermedad.
- Desenlace: El problema de la mujer es resuelto por su acción y su efecto es que Jesús conoce la fuerza que ha salido de él y quiere descubrir al sujeto de esa acción.
- Situación final: La nueva situación de la mujer permite a Jesús reconocer su fe, la mujer pasa de una situación de muerte (carencia de vida) a una situación de vida, pero la sanidad física trasciende a la salvación que es el resultado de su fe. Ahora la vida trae paz a su existencia.

El ejemplo de Mc 5,21-43 ha sido clásico para explicar las tramas de engaste, características en Marcos, los exégetas han analizado las posibles razones frente a este recurso narrativo, entre ellas, el aumento del suspenso, permitir el paso del tiempo, entre otras.

El narrador del evangelio de Marcos se caracteriza por utilizar esta trama de engaste, en la que un episodio se intercala con otro a través del cual se “provoca un fenómeno de eco entre la escena engastada y la escena que engasta, y dicho eco produce una ganancia de sentido; las dos escenas se interpretan una por la otra y una gracias a la otra”¹⁰³.

En este caso, la historia de la vuelta a la vida de la hija de Jairo inicia exactamente en el v. 22 con la llegada de este jefe de la sinagoga junto a Jesús, le suplica que vaya a donde ella y le imponga las manos para que se salve y viva. Jesús acepta su solicitud y se pone en camino. En el v. 25 la narración se interrumpe para presentar otro episodio en relación con la mujer enferma de flujo de sangre, el cual se narra del v. 25-34, en el que la mujer, que anhela ser curada a través del contacto con Jesús, obtiene aquello que necesitaba. La trama del primer relato llega a un climax en el v.35 debido a la tardanza de Jesús, dado que llegan unas

¹⁰³ MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 65-66.

personas de la casa de Jairo a expresar “Tu hija ha muerto; ¿por qué molestar al Maestro?”, Jesús se pone en marcha para continuar el desenlace de este episodio que finaliza con la vuelta a la vida de la joven y la orden de Jesús de guardar silencio.

Las dos historias se narran en consonancia, una de ellas engastada en la otra. El principal propósito del narrador al intercalar estas dos historias está en relación con el lector, busca proporcionar la información necesaria para la interpretación, “la integración de un episodio en el interior de una historia más vasta pretende permitir el paso de información de la historia englobada a la historia englobante”¹⁰⁴. Según Marguerat, en este caso del Evangelio de Marcos, es la historia de la hemorroisa la que proporciona el engaste, es la información transferida respecto a su fe (5,34) la que permite al lector captar el llamamiento que Jesús le hace a Jairo en relación a la necesidad no temer y creer (5,36)¹⁰⁵, así mismo, otros elementos como los doce (12) años y la categoría *muerte-vida* permiten comparar a las mujeres de las dos historias. El relato evidencia una combinación de tramas que se engastan a través de los personajes y sus acciones.

El mismo Marguerat en una revisión posterior del esquema quinario, propone un esquema “posclásico” de la estructura quinario en el que distingue dos dimensiones de la trama: compositiva y pragmática. “En la primera se incluye el esquema quinario como la construcción de la trama (*mise en intrigue*) que representa la parte compositiva, mientras que la “trama” (*intrigue*) representa la dimensión pragmática del encuentro del relato (*story’s encounter*)”¹⁰⁶; el lector es tenido en cuenta en la construcción de la intriga. Algunos críticos retóricos americanos han llegado a la misma conclusión, consideran que la intercalación tiene como finalidad establecer una relación entre las dos historias, por tanto, el lector debe ver estos episodios juntos como un todo¹⁰⁷. Se afirma que detrás de la técnica literaria existe una intención teológica.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 88.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 86-88.

¹⁰⁶ BARRIOS y MAZO. *Op. Cit.*, p. 23.

¹⁰⁷ EDWARDS, James. Markan Sandwiches: The significance of interpolations in markan narratives. En: *Novum Testamentum XXXI*, 3, 1989. p. 195.

	Trama R1 – La hija de Jairo	Trama R2 – La hemorroísa
Situación inicial	Presentación de Jesús en Galilea	Presentación de la mujer
Nudo	(a) Descripción del problema. (b) La enfermedad fue a peor - murió	Descripción del problema La enfermedad había ido a peor
Acción transformadora	Jesús y Jairo se ponen en movimiento hacia la casa donde está la joven.	La mujer toca el manto de Jesús.
Desenlace	La joven se levantó y andaba	La mujer se pone a los pies de Jesús
Situación final	Jesús pide que le den de comer a la joven.	La mujer se va en paz

El nudo de las dos tramas es el punto de encuentro de los dos relatos a través de la descripción de la situación de estas dos mujeres, no solo se trata de una enfermedad, sino de una situación que las lleva en decadencia, cada vez peor, hasta el riesgo de morir, como lo evidencia el relato de la hija de Jairo.

En este relato el narrador utiliza una trama engastada de resolución, la acción transformadora de la misma opera en el plano pragmático, se pide y busca una curación y se obtiene aquello que se espera, la cual se encuentra enmarcada en la trama general del evangelio, trama de revelación, la cual unifica los diferentes relatos de resolución con la intención de revelar la identidad de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

2.2.2 Los personajes: Jesús-Dios de los vivos y dos mujeres *muertas en vida*

Teniendo en cuenta la intención del narrador de entrecruzar a estas dos mujeres, cuyo nudo en la trama es la descripción decadente de su enfermedad, su sufrimiento *in crescendo* que las lleva a enfrentar la muerte y se reencuentran con la vida-Jesús, se realiza el análisis de los personajes teniendo en cuenta el punto de vista de una mujer que pertenecía a la comunidad marcana que lee el relato.

El evangelista crea un episodio con presencia de múltiples personajes en los diferentes niveles de la narración, el análisis de los mismos se desarrollará a continuación presentando

a cada uno de acuerdo a: a) su grado de presencia en el relato, b) su caracterización, c) las transformaciones que sufre el personaje a lo largo del episodio, d) los sentimientos que despierta y e) el juego de focalizaciones a lo largo del texto. Tras un análisis de Jesús y los personajes que se presentan como dolientes y testigos de los relatos, se procederá a evidenciar la relación que se establece en el papel de las dos mujeres a través de la experiencia de *muerte-vida* tras su encuentro con Jesús, a través de la técnica de la *sincrisis*.

2.2.2.1 Jesús, redefinidor de la muerte, Dios de la vida

El personaje principal del relato es Jesús, la narración tiene unidad alrededor de él, es el protagonista del episodio. La trama se desarrolla a partir de los movimientos que Jesús realiza: pasa a la otra orilla del mar, se va con Jairo, de camino es tocado por una mujer, se da vuelta para descubrir quién le ha tocado, se dirige a la casa de Jairo; otros personajes intentan detenerle, pretenden obstaculizar su movimiento porque comprenden que, en su identificación como maestro- τὸν διδάσκαλον (“no molestes más al maestro, tu hija ha muerto”), está imposibilitado para enfrentar situaciones de muerte. Jesús ignora tal afirmación y sigue en movimiento, finalmente llega al lugar que se propuso cuando inició el relato, la casa de Jairo.

El narrador introduce con nombre propio desde el primer momento a Jesús como personaje principal del relato. Su nombre es pronunciado cuatro veces de manera explícita en la narración de las dos historias (Mc 5,21.27.30.36), este es utilizado exclusivamente por el narrador, las otras veces es referido a través de un pronombre. La única identificación, además de su nombre, es su designación como maestro (Mc 5,35).

En Mc 5,21 se introduce la primera acción de movimiento al pasar a la otra orilla del mar; lo ubica en un espacio determinado: en la orilla del lago, del lado de Galilea, el límite del mar, este lugar físico estará en relación con las experiencias límite que viven las dos mujeres protagonistas de la historia. La lectora que ya ha tenido la experiencia previa del endemoniado en Gerasa, ha sido testigo de una experiencia límite entre la esclavitud y la libertad, ahora, ubicándose en la orilla judía, identificará a Jesús como aquel que sigue atravesando fronteras, en este caso las de la misma muerte.

Jesús ya es conocido por la lectora del relato, pues ya ha sido informada sobre sus acciones en la vida de otras personas en los pasajes anteriores. En Mc 5,22 Jesús es considerado por una autoridad religiosa del lugar como alguien digno de reconocimiento, el jefe de la

sinagoga se arroja a sus pies y solicita una acción milagrosa por parte de Jesús a través de la imposición de manos. En el v. 23 Jesús es descrito por el narrador como una persona que escucha y actúa inmediatamente, está disponible para atender a la súplica que le han realizado, no debe ni siquiera pronunciar palabra, simplemente actúa y se va con Jairo (v. 24), la multitud sigue estando presente siendo testigo de su actitud diligente.

La fama de Jesús se reafirma en el relato al describir la acción premeditada de una mujer que habiendo oído lo que se decía de él, tocó por detrás su manto (v. 27). Desde una focalización interna, el narrador permite inferir, pues no lo dice explícitamente, qué es aquello que había escuchado, la mujer reconoce a Jesús como aquel que cura enfermedades, su presencia y sus vestidos son sanadores, ella no era la única que creía eso, el narrador contará más adelante en el evangelio sobre otros que piensan lo mismo: “Y donde quiera que entraba, en pueblos, ciudades o aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas y le pedían que tocaran si quiera la orla de su manto; y cuantos lo tocaron quedaban salvados”(Mc 6,56).

Continuando con una focalización interna, el narrador describe a Jesús como alguien capaz de reconocer que una “*dynamis*- fuerza salía de él”, es la primera vez en el evangelio de Marcos que la lectora va a encontrar tal afirmación, en otros pasajes posteriores (Mc 6,2.5.14; 9,39;12,24) seguirá reconociendo el poder de Dios que se manifiesta en Jesús. Al percatarse de lo sucedido hace una pregunta aparentemente inoportuna: “¿Quién me ha tocado los vestidos?” (v. 30b). En este punto la lectora ha tenido una posición privilegiada pues ya ha sido informada respecto a aquello que en ese momento es desconocido por Jesús. Sin embargo, no se espera la sorpresa de Jesús de notar aquella acción de la mujer que tenía la intención de pasar inadvertida. A pesar que a esta altura del relato Jesús desconoce el sujeto de la acción, el narrador habla en femenino respecto a la búsqueda de este personaje (*καὶ περιεβλέπετο ἰδεῖν τὴν τοῦτο ποιήσασαν* – y *miraba alrededor para ver a la que había hecho esto*).

Del descubrimiento de la mujer, se pasa a la reverencia. Esta vez es la mujer la que se postra a sus pies y le cuenta toda la verdad. Esa verdad se infiere por lo que el narrador previamente le ha permitido conocer a la lectora, su confesión permite de nuevo a la voz del narrador poner el punto final de esta trama, las palabras en discurso directo de Jesús a la mujer lo revelan como un padre, el mismo rol que ocupa Jairo en el relato en relación con la solicitud que realiza por su hija, Jesús es el padre de una familia que acoge a todos aquellos que están dispuestos a cumplir la voluntad de Dios (Mc 3,35). Así mismo, Jesús se define como el

depositario de la fe de aquella mujer, el portador de la paz que ella experimenta después de haberlo tocado y la fuente de sanación de su dolencia (μάστιγός).

En este punto del relato, el narrador pone al lector desde el punto de vista de Jesús, él, terminando de hablar con la mujer, alcanza a escuchar la afirmación que realizan los que vienen de la casa de Jairo a detener su movimiento. Según ellos, la visita a la casa es innecesaria, dado que la niña ha muerto. Jesús es reconocido por estos personajes como maestro (διδάσκαλος), Jairo, testigo de lo que acaba de suceder es capaz de identificarlo más allá de ese título. Jesús acaba de ser fuente de sanación y de paz, él quiere lo mismo para su hija y para él. Jesús increpa a Jairo a superar el miedo y parte con el padre de la niña y solo tres de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan, y va con ellos a la casa. Frente al dolor de este padre no se hacen preguntas ni se dan respuestas, Jesús más bien se pone en camino, va al encuentro. La mujer hemorroísa desaparece en este punto de la historia, no está implicada directamente con lo que ocurre en adelante.

Al llegar, continuando desde el punto de vista de Jesús, se destaca la autoridad y la autonomía con la que actúa en la casa de este líder religioso, Jesús exhorta a quienes se han apresurado a considerar a la niña muerta, ellos no han conocido lo que ha sucedido previamente, no han sido impactados por el testimonio antepuesto, mientras que la lectora sí lo ha hecho.

Los espectadores han ido disminuyendo al transcurrir el episodio, de la multitud, se queda con Jairo, Pedro, Santiago y Juan, luego echa afuera a todos los que estaban en la casa a través de la expresión: ἐκβάλλω; ésta ha sido frecuentemente utilizada por Marcos para expulsar demonios, la lectora ya ha sido testigo de este tipo de actos en los capítulos previos (Mc 1,34; 1,39; 3,15; 3,22; 3,23). Un nuevo personaje aparece, la madre de la niña, Jesús decide actuar en presencia del padre- τὸν πατέρα y la madre- τὴν μητέρα, de la familia unida, de la comunidad más cercana. La familia, lugar de muerte, sepulcro para aquella niña, se convierte con la presencia de Jesús en lugar de vida, ya el narrador ha comunicado a la lectora de este evangelio una redefinición de la familia por parte de Jesús en Mc 3,31-35, a la que pertenecen todos aquellos que están dispuestos a hacer la voluntad del Padre.

Jesús agarra con fuerza a la niña y le indica directamente que se levante - ἔγειρε. En ese momento la hija de Jairo se levantó y comenzó a andar. El narrador ofrece uno de los pocos detalles que se conocen de ella, tiene doce (12) años, edad reconocida por los rabinos para casarse, etapa de apertura a la vida social, familiar, que por su contexto implicaba construir su vida al lado de un hombre. En este punto Jesús no es el padre, como acaba de suceder en

el pasaje de la mujer con flujo de sangre, aquí los padres de la niña ocupan su rol y Jesús se identifica como el jefe que tiene autoridad sobre la muerte e indica lo que se debe hacer, darle de comer y guardar silencio frente a lo que ha sucedido.

Su exposición en el relato parte de un lugar público, la orilla del lago con la multitud alrededor, a un lugar privado, la casa de la familia de Jairo. En el lugar público, Jesús no tiene la iniciativa de curar a la mujer, basta su presencia. Jesús se detiene para elogiar a este personaje a quien convoca para ser parte de su nueva familia. En el lugar privado, movido por la solicitud de un padre con una hija moribunda, actúa directa y conscientemente en favor de ella.

El proceder de Jesús en ambos textos se sale de todo libreto, de cualquier esquema que se quisiera establecer para ser beneficiario de su acción salvífica; escucha y atiende las palabras de un hombre y una mujer, no importa el momento, oportuno o inoportuno, para atender y escuchar sus experiencias de muerte, no importa la posición social que ocupe, el prestigio de un jefe de una sinagoga o una mujer considerada impura por su entorno social, no importa el tipo de enfermedad que enfrente la doliente, ni siquiera si está experimentando la misma muerte, no interesa si la persona que sufre intervine directamente, a través de un familiar o un ser querido, o incluso si lo hace sin su consentimiento.

Las situaciones de *muerte-vida* que están experimentando estas dos mujeres ubican también a Jesús en situaciones límite, él se vio conminado a acompañar el drama, el dolor humano de la muerte de un hijo, la experiencia de duelo por lo inesperado de una situación como esa, y a su vez a dar ánimo durante la tragedia, en medio de un ambiente privado se revela como aquel que vence la muerte y restaura la vida. Al mismo tiempo, en un ambiente tan dramático, es capaz de detenerse y acoge a una mujer en un contexto público, no es posible ignorar la fe de alguien que se atraviesa en su peregrinaje; bajo la observación de muchos, escucha, reconoce su fe y la envía en paz.

La motivación de quienes buscan a Jesús a lo largo del episodio, la multitud, Jairo, la mujer hemorroísa, lo hacen por la fama que ha adquirido como obrador de milagros de los cuales la lectora ya ha sido testigo (la curación de la suegra de Simón (Mc 1,29-30), numerosas curaciones (Mc 1,32-34); curación de un leproso (Mc 1,40-45); curación de un paralítico (Mc 2,1-12); curación de un hombre de la mano paralizada (Mc 3,1-6); liberación del endemoniado de Gerasa (Mc 5,1-20)). Sus actitudes frente a él reflejan una plena confianza en la atención a su súplica en el caso de Jairo, y la suficiencia de su presencia en el caso de

la mujer para aliviar su dolencia. En los dos casos el contacto con Jesús es el medio para experimentar el acto de salvación-sanación.

Jesús adquiere en el relato el rol de padre con la mujer con flujo de sangre y de jefe con dominio sobre la *muerte-vida* en casa de Jairo. Actúa en ambientes públicos y privados. Elige quiénes le acompañan. Escucha, exhorta y ordena. El narrador a través de una focalización interna permite conocer lo que Jesús experimenta en su interior. Jesús es la figura central del relato.

2.2.2.2 Dolientes y testigos de dos mujeres en situaciones de *muerte-vida*

Jairo, de jefe de la sinagoga a padre

Jairo, personaje redondo y nominado en el relato, además de su nombre es descrita su ocupación, jefe de la sinagoga, εἰς τῶν ἀρχισυναγῶγων, ὀνόματι Ἰαῖρος (Mc 5,23). El evangelio de Marcos no nombra a casi ningún beneficiario de sus milagros, excepto Bartimeo y en este caso Jairo, mediador de la acción de Jesús con su hija; quienes son descritos por un nombre propio en este evangelio son los discípulos de Jesús. La presencia de este personaje de corte religioso, de identidad judía e institucionalizado a través de la sinagoga propone un contexto diferencial para el relato. El narrador conduce a la lectora a la individualidad de este personaje, su necesidad particular, su contexto religioso y familiar.

Este personaje se caracteriza principalmente por su rol religioso en el entorno del relato. Su nombre es pronunciado una sola vez (Mc 5,22), mientras que la mención de su ocupación es la manera de identificarlo con mayor frecuencia (Mc 5,22.35.36.38), este elemento será fundamental para la lectora marcana que conoce el oficio y su importancia en la comunidad judía, este no es un simple hombre, era quien presidía el culto y la asamblea en los actos religiosos de la sinagoga.

La descripción de ponerse a los pies de Jesús es una acción visible para expresar su fe, en el evangelio de Marcos los suplicantes expresan su fe con este tipo de acciones: acercándose a Jesús, arrodillándose, suplicando a Jesús y pidiendo la curación. Su actitud reverencial refleja lo que significa Jesús para él.

Dentro del evangelio de Marcos la mayoría de las autoridades religiosas no creen ni aceptan que Jesús es el Hijo de Dios (Mc 2,6-7; 3,2.6.22; 8,1; 10,2; 12,13), Jairo se presenta como

una excepción, en la institución judía no ha encontrado para la niña salvación, la institución más importante para el judaísmo, después del Templo, no es un lugar de vida para ella. Jairo desesperado y desilusionado ve en Jesús una persona confiable que puede llegar a dar salvación y vida a su hija, este elemento puede ser considerado como un reflejo de lo que sucede en la comunidad marcana, el paso que están viviendo de la sinagoga a la casa. De tal manera que no se puede esperar una respuesta fija de este tipo de autoridades y una respuesta positiva de alguno de ellos es bien recibida¹⁰⁸. Más que su posición religiosa en medio de su entorno social, el rol de Jairo en el relato es el de un padre, quién, como otros miembros de su comunidad, se reconoce necesitado de ayuda y suplica a Jesús por el bienestar de su hija. Jairo es capaz de desconocer su estatus y humillarse a los pies de Jesús.

En esta ocasión, la fe de Jairo que viene en nombre de su hija tiene que superar los obstáculos que se le presentan, su estatus religioso, una multitud alrededor de Jesús, una mujer que se interpone en la marcha hacia su casa, un mensaje definitivo frente a la confirmación de la muerte de su hija. Su fe es sometida a prueba hasta el límite de la muerte, después de este gran número de obstáculos tendrá que esperar hasta el final para recibir la respuesta a su solicitud.

La súplica de Jairo y su actitud reverencial van acompañadas de una breve descripción del estado de salud su hija, ella está agonizando, ἐσχάτως ἔχει (Mc 5,23). De manera directa y explícita pide a Jesús imponer las manos sobre ella para que se salve y viva. El narrador privilegia en este personaje una exposición a través de sus acciones (*showing*), las únicas palabras que se conocen de Jairo son las utilizadas para mencionar la situación de su hija a Jesús en diminutivo θυγάτριόν μου- *mi hijita*, esta expresión hace pensar a la lectora la corta edad de esta mujer; con una indicación precisa sobre lo que espera que Jesús haga por ella se dirigen hacia su casa.

Tras la intercalación del relato de la mujer con flujo de sangre, en el que Jairo ha sido testigo del paso de muerte a vida que ella ha experimentado, este personaje es notificado de la muerte de su hija tras su periodo de agonía, la esperanza que había encontrado en el camino con Jesús al identificar a su hijita con la curación esta mujer y la ilusión de vivir la misma experiencia en el seno de su familia, se ve amenazada por una dificultad mayor, se empieza a hacer improbable la resolución de su necesidad, las palabras de sus familiares lo enfrentan al cuestionamiento sobre la verdadera identidad de Jesús: ¿tiene también Jesús autoridad sobre la muerte o es solo un maestro?

¹⁰⁸ RHOADS, DEWEY y MICHIE, Op. Cit., p. 179.

Jesús, interrumpiendo a los mensajeros, se dirige directamente a Jairo a través de unas palabras en modo imperativo a este aturdido jefe de la sinagoga: “no temas, solamente cree -μη φοβοῦ, μόνον πίστευε”, el testimonio que acaba de presenciar es lo que le permite hacerlo. El narrador ha puesto a los dos personajes en el primer plano de la narración, las palabras de Jesús implican para Jairo una disposición a perseverar, a seguir creyendo, a aumentar su fe.

Posteriormente, este jefe de la sinagoga se presenta solo como testigo de las acciones de Jesús sobre su hija, su experiencia de dolor se agudiza al llegar a casa y escuchar el llanto y los alaridos de quienes estaban allí (Mc 5,38), Jairo escucha las palabras de Jesús sobre su perspectiva de la situación, para él no es definitiva: “¿por qué alborotan y lloran? La niña no ha muerto, está dormida” (Mc 5,39).

Este personaje experimenta una transformación en el relato, de jefe de la sinagoga pasa a ser padre de familia. La voz de Jairo se mantiene en silencio para ver la actuación de Jesús en un ambiente privado, junto a la madre de la niña para conformar la familia. Jairo es privilegiado al ser uno de los pocos espectadores de la revelación de Jesús venciendo la muerte, allí es solo un esposo y padre atormentado por el dolor de la agonía de su hija, pero con la confianza en la persona de Jesús que lo ha invitado a vencer el miedo y creer.

Jairo y los demás quedaron llenos de asombro. Tras el suceso (Mc 5,42), recupera su identidad como padre, la misma había sido amenazada por la inminente muerte de su hija y es reintegrado en su rol en el seno de su familia, junto con su esposa recibe la indicación de proveer el alimento a la recién levantada.

Jairo es un personaje que despierta sentimientos de empatía al lector, su actitud de súplica y de buscar una solución frente a la situación de su hija conmueven a una lectora que entiende la necesidad de un padre o una madre de encontrar el bienestar para sus hijos. Jairo se transforma a lo largo del relato de un jefe religioso con importancia dentro de la religión judía a un padre de familia al que Jesús visita en su casa y esta comunidad familiar se convierte en un lugar de vida.

La Multitud, los Discípulos y Pedro, Santiago y Juan

La Multitud se presenta en este episodio como un personaje plano que ejerce un rol principalmente dentro de la trama de la hemorroísa, son el telón de fondo de este relato. En

esta doble historia es mencionada cinco veces (Mc 5,21.24.27.30.31). En el evangelio de Marcos este personaje representa a la gente sencilla de la que Jesús y los discípulos proceden, no son un personaje colectivo porque individualmente no se relacionan unos con otros¹⁰⁹.

Esta multitud espera y rodea a Jesús a la orilla del mar reconociendo la fama que ha ganado como obrador de milagros. Cuando Jesús se pone en camino la multitud le sigue, incluso al punto de oprimirlo, de tal manera que impide que Jesús y Jairo caminen con rapidez dada la premura con la que se necesita que lleguen a su casa. La multitud oprime, pero esto no detiene a la mujer. Esta gente es la que está alrededor de Jesús cuando la mujer toca su manto esperando ser curada de su enfermedad, estas personas son a la vez obstáculo y mecanismo de ocultamiento de la mujer, a través de ellos no espera ser notada, es una más entre muchos.

Lo novedoso del relato es la capacidad de Jesús de experimentar algo particular, un toque extraño, de los muchos que pudo experimentar en ese momento. La mujer, ante la insistencia de Jesús de aclarar lo sucedido, es puesta en evidencia en frente de este público numeroso, la multitud es testigo de una mujer que entre muchos tiene una fe capaz de recibir el poder de Dios a través del contacto con Jesús, una mujer tuvo la capacidad de recibirlo por su intrépida acción.

La multitud es apartada del relato cuando Jesús pasa de un ambiente público, en el que se desarrolla la historia de la mujer, a un ambiente privado, Jairo, la madre de la niña y los tres discípulos. Este personaje se convierte en testigo del paso de muerte a vida de una mujer que padecía de flujo de sangre y de su incorporación a la comunidad al ser llamada hija por Jesús.

Los Discípulos de Jesús- οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ, hacen presencia como personaje cordel, su función es limitada, son nombrados como personaje colectivo una sola vez en el relato (Mc 5,31). Entran en escena como acompañantes de Jesús en el camino a la casa de Jairo cuando él nota que una fuerza ha salido de él y pregunta: “¿quién me ha tocado los vestidos?”, son ellos los que se atreven a responderle, como personaje colectivo se dirigen a Jesús en un tono irónico y burlesco por la escasa información con la que cuentan y lo misterioso y novedoso que está sucediendo, por tanto, le contestan: “estás viendo que la gente te oprime y preguntas: ¿quién me ha tocado?”.

¹⁰⁹ RHOADS, DEWEY y MICHIE. Op. Cit., p. 178.

El narrador pone a los discípulos en el mismo nivel que la multitud, se comportan como espectadores de la acción de salvación gracias a la fe de la mujer con hemorragias. La lectora no se puede identificar con ellos pues cuenta con más información para evaluar la situación. Sin embargo, tres de ellos van a sobresalir para ser acompañantes de Jesús en un momento culmen de su revelación.

Pedro, Santiago y Juan son los únicos de sus discípulos que son designados con nombre propio, elegidos por Jesús para ir a la casa de Jairo y reconocer a Jesús como aquel que tiene autoridad sobre la muerte. Marcos ubica a Jesús al lado de estos tres discípulos en otros momentos culmen de la revelación: en la transfiguración (Mc 9,2) y en Getsemaní (Mc 14,33). La lectora del texto reconoce a estos tres discípulos como líderes de la iglesia cristiana primitiva.

Otros personajes cordel se incluyen en el relato, los de la casa de Jairo, un personaje colectivo, se vincula a Jairo y a su familia. Son portadores de un mensaje determinante: “tu hija ha muerto”, en este punto el protagonista, Jesús, es definido como maestro- διδάσκαλος, este personaje colectivo supone que él es capaz de enseñar, pero no tiene la capacidad de dar vida a los muertos.

Quienes se encuentran en la casa de Jairo lloraban y daban grandes alaridos, signo de la desesperanza, la tragedia, una evocación de los sentimientos que está experimentando la lectora y su comunidad en ese momento. El sin sentido de la muerte de una joven mujer es confirmado por este selecto grupo de personas, ellos confirman con su lamento que la noticia que se le comunicó a Jairo es cierta, la niña ha muerto. Jesús les reprende por su actitud, cuestiona su duelo y su llanto, y certifica que ella no ha muerto sino duerme, ante tal afirmación, la respuesta de este grupo de personas en medio del entorno familiar de Jairo es la burla de Jesús- καὶ κατεγέλων αὐτοῦ. La lectora puede ver allí la incredulidad de algunos, este gesto de desesperanza total al considerar la situación como irreversible no permite el encuentro con la salvación y la vida. Para quien no cree, la muerte es el final.

La réplica de Jesús ante tales actitudes es la expulsión de ellos de aquel lugar, son echados fuera como los demonios en otros pasajes de Marcos (Mc 1,34; 1,39; 3,15; 3,22-23), también son expulsado como los que estaban en el Templo realizando actividades comerciales.

Jesús expulsa a quienes representaban el mal en el entorno familiar, la casa convertida en sepulcro debe ser primero liberada, Jesús prescinde de la presencia de aquellos que no creen

y afirman la muerte, para actuar salvíficamente en favor de la niña y darle de nuevo el don de la vida.

2.2.2.3 Sincrisis: Dos mujeres muertas en vida

El análisis de las dos mujeres del episodio no seguirá la descripción previamente realizada, en este caso se utilizará la técnica de la *sincrisis* con el fin de comparar a estos dos personajes y así evidenciar su relación y el sentido que producen texto.

La hija de Jairo es la primera mujer que aparece en escena en este episodio, es un personaje innominado, se caracteriza por su género y se describe en relación con su padre, Jairo. Sin embargo, al final del relato se revelará que ella tiene doce años, edad en la que se había fijado el matrimonio para las mujeres judías¹¹⁰. La historia de esta joven mujer es interrumpida interponiendo un nuevo personaje, otra γυναί- *mujer* innominada, con una amplia descripción, con la imposibilidad de identificarla, pero con suficiente información para comprender su situación. Esta mujer sin nombre, sin ocupación, conocemos sus sentimientos y angustias de manera explícita, gracias al narrador (*telling*).

El narrador ha guiado a la lectora implícita del texto a relacionar a estas dos mujeres, la estructura narrativa enmarcada por Jairo y la situación que atraviesa con su hija y la de la hemorroísa, permite a la lectora comparar a estos dos personajes mediante el procedimiento retórico de la *sincrisis*, en este, el narrador cuenta con la capacidad que la lectora tiene de realizar esta comparación al entrelazar una historia con la otra, contado con la competencia de quien lee el texto de recurrir a su “enciclopedia personal”, el sistema de valores cultural y religioso de su contexto.

En este relato la lógica proyectiva recae principalmente en las mujeres de la comunidad marcana del s. I d.C., el narrador elige a dos mujeres para llevar al punto máximo de la revelación de Jesús en el evangelio de Marcos a través de relatos de curación, además de curar a los excluidos del sistema, Jesús devuelve a la vida a una niña, hija del jefe de la sinagoga, las mujeres de aquella comunidad pueden proyectar sentimientos de empatía con la situación de estos dos personajes, las categorías de mujer, *muerte-vida* y salvación cobran relevancia para dicha relación, una de ellas está viva, pero toda la descripción es de muerte, la otra está muerta, pero la ironía de Jesús es decir que está dormida, si estaba dormida, ¿qué necesidad tenía de curarla?

¹¹⁰ VAUX. Op. Cit., p. 62.

Dos mujeres en situaciones de muerte-vida

<i>Dos mujeres en situaciones de muerte-vida</i>	
Hija de Jairo	Mujer con flujo de sangre
mi hijita está a punto de morir (ἐσχάτως ἔχει) (v. 23) tu hija murió (ἀποθνήσκω) (v. 35) no murió (ἀποθνήσκω) sino duerme (καθεύδω) (v. 39)	Una mujer con flujo de sangre (ρύσει αἵματος) desde hace doce años (v. 25) Y habiendo padecido mucho (πάσχω) con numerosos médicos, había gastado todas sus posesiones (δαπανάω), pero en nada recibido ayuda (ὠφελέω), al contrario, había ido a peor (χεῖρον ἐλθοῦσα) (v. 28)

La categoría de la enfermedad que lleva a la muerte está representada en los dos relatos entrelazados a partir de las siguientes expresiones: mi hijita está a punto de morir (ἐσχάτως ἔχει), murió (ἀποθνήσκω), duerme (καθεύδω), flujo de sangre (ρύσει αἵματος), habiendo padecido mucho (πάσχω) gastar sus posesiones (δαπανάω), no recibir ayuda (ὠφελέω), cada vez irle peor (χεῖρον ἐλθοῦσα).

La expresión “a punto de morir”- ἐσχάτως ἔχει es un *hapax legomenon* en el texto del Nuevo Testamento. El verbo ἀποθνήσκω –morir aparece ocho veces en el Evangelio de Marcos, dos veces en el relato de la hija de Jairo (5,35.39); una vez en el pasaje del endemoniado que los discípulos no pueden liberar (9,26); cuatro veces en la discusión de Jesús con los saduceos respecto a la resurrección (12,19-22); y una vez en el relato de la sepultura de Jesús (15,44). Exceptuando el pasaje del diálogo con los fariseos, en el que se menciona la muerte física de manera directa para hablar de la resurrección, los demás pasajes cuestionan si ya ha llegado la hora de la muerte para cada uno de sus personajes:

- “Mientras estaba todavía hablando, vinieron de casa del oficial de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas aún al Maestro?” (Mc 5,35).
- “Y entrando les dijo: ¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino que está dormida”. (Mc 5,39).
- “Y después de gritar y de sacudirlo con terribles convulsiones, salió: y el muchacho quedó como muerto, tanto, que la mayoría de ellos decían: ¡Está muerto! Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y le puso en pie” (Mc 9,26-27).

- “Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto”. (Mc 15,44).

En los dos primeros casos, que tienen que ver con relatos de curación (Mc 5,35.39 y Mc 9,26), se opone la afirmación de la certeza de la muerte de otros testigos, frente a la actitud de Jesús que no se detiene ante tal sentencia. La ironía del narrador se evidencia en la tensión que se crea entre quienes afirman la muerte con seguridad y enmarcan la situación como un límite para aquel profeta, y Jesús, a quien esa “realidad” no lo limita.

La salida de sangre (ρύσει αἵματος) del cuerpo de la mujer representa la pérdida de la vida que se encuentra en ella, derramar sangre es derramar la vida, esta situación crónica para la mujer, que lleva perdiendo la fuente de la vida por doce años, la lleva a una situación de muerte, debido al rechazo social, religioso y el impacto de su enfermedad a nivel económico.

Quien sangra no es fértil, está debilitada, está despojada de sus tradiciones, no es persona del pueblo de Dios. Como resultado, su padecimiento la ha marginado social y religiosamente, pues según la ley judía era un sujeto ritualmente impuro y debía sustraerse de todo contacto humano con el agravante de una posible contaminación (Lv 15, 19-30). Por tanto, esta mujer es excluida de todo contacto y relación a nivel familiar o sexual, probablemente vivía aislada. Esta experiencia de marginación se puede determinar como una experiencia de *muerte en vida*.

La descripción de la búsqueda de solución a su padecimiento pone en evidencia la posibilidad de tratar médicamente este tipo de enfermedades, se han identificado tres sectores que intervenían en el cuidado de la salud en el periodo helenístico-romano:

el ámbito popular ligado al mundo familiar y vecinal de la paciente; el sector étnico, muy influyente entre las mujeres y cuyos representantes se mueven en medios sagrados o seculares; y, por último, el sector profesional ligado mayoritariamente a los principios emanados de la medicina hipocrática y que actuaba principalmente entre las clases sociales más favorecidas¹¹¹.

La grave situación de la mujer revela la ineficiencia de los tratamientos terapéuticos a los que acudió, la dudosa calidad de aquellos que habían intervenido con el propósito de curarla y de la medicina misma practicada en su época. Su iniciativa no ha dado fruto, no ha recibido

¹¹¹ ESTÉVEZ. Op. Cit., p. 233.

ayuda (ὠφελέω), ha sido ineficaz la intervención humana para transformar su situación, el hombre no ha podido hacer nada, al contrario, cada vez está peor (χειρόν ἐλθοῦσα).

Ha padecido mucho (πάσχω), el narrador utiliza el mismo verbo más adelante para expresar el sufrimiento que Jesús iba a vivir, “Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir (πάσχω) mucho” (Mc 8,31), en relación con la hemorroísa el texto se expresa en el sentido de aguantar/soportar muchas cosas¹¹².

Al ser salvada/sanada se utiliza el término “μάστιξ”, “sé sana de tu azote/tormento” haciendo alusión sus padecimientos físicos. La mujer se encuentra frente a una situación límite, está experimentando la muerte lenta mientras está en vida.

La muerte en este relato es resignificada en su comprensión absoluta, lo que antes era definitivo, ahora se convierte en relativo. Para las mujeres judías de la comunidad de Marcos, la bendición de Dios se experimentaba en la vida, en la participación de la mujer dentro de su entorno social y religioso, en las relaciones que establecía con Dios y con los demás. Privarse de esas relaciones la llevaba a experimentar la cercanía de la muerte.

A partir de la narración de este relato, las experiencias de muerte tienen una comprensión más dinámica, la muerte deja de ser una experiencia absoluta y definitiva y empieza a tener un valor relativo a partir del encuentro con Jesús mediado por la fe en su acción curativa y restauradora en la vida de quienes creen en él. Esa fe está llamada a superar obstáculos, a vencer la perspectiva con la que otros ven la situación, a perseverar en medio del peor panorama, tal fe es la que da acceso al poder de Dios.

El don de la vida a través del contacto con Jesús

<i>Dos mujeres tienen contacto con Jesús</i>	
Hija de Jairo	Mujer con flujo de sangre
impongas las manos a ella (ἐπιθῆς τὰς χεῖρας αὐτῆ) (v. 23)	Tocó su manto (ἤψατο τοῦ ἱματίου αὐτοῦ) (v. 27)
y habiendo agarrado la mano de la niña (καὶ κρατήσας τῆς χειρὸς τοῦ παιδίου) (v. 41)	Decía: si logro tocar sus vestidos (ὅτι Κἂν τῶν ἱματίων αὐτοῦ ἄψωμαι) (v. 28)

¹¹² KREMER, Jacob. Voz: “πάσχω”. En Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol II, ed. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996. p. 823.

Las dos mujeres se relacionan en el pasaje al tener un contacto con Jesús. Esta expresión es frecuente en el evangelio de Marcos en los relatos que reflejan su actividad taumatúrgica, en la cual se evidencia la autoridad que le viene de Dios y que luego delegará en sus discípulos.

Al llegar a la casa de Jairo no se expresa que Jesús haya realizado explícitamente la acción de poner sus manos sobre ella, sino que agarrando a la niña de la mano (καὶ κρατήσας τῆς χειρὸς τοῦ παιδίου) (v. 41), se dirigió a ella, es un gesto realizado por Jesús en el que coge la mano de una persona enferma para curarla (Mc 1,31; Mc 9,27).

Por su parte, la mujer con flujo de sangre, tocó el manto de Jesús (ἤψατο τοῦ ἱματίου αὐτοῦ) (v. 27), porque decía: “si logro tocar sus vestidos me sanaré - ὅτι Κἂν τῶν ἱματίων αὐτοῦ ἄψωμαι” (v. 28), el verbo ἄπτω-tocar utilizado en la voz media, hace referencia en este contexto a todos aquellos que buscaban a Jesús para ser curados (Mc 3,10; 6,56). La salvación se expresa en el nivel del contacto corporal, bien sea que la iniciativa la tenga la mujer enferma o Jesús, el proceso curativo de las dos se gesta a través del contacto, del reconocimiento del otro.

La vida que Jesús ofrece incluye salvación y curación

Salvación y vida en el encuentro con Jesús	
Hija de Jairo	Mujer con flujo de sangre
Para que se salve (σώζω) y viva (ζάω) (v. 23)	me salvaré (σώζω) (v. 28) tu fe te ha salvado (σώζω) (v. 34)

La acción que se obra en la vida de las dos mujeres está representada por los siguientes vocablos: salvar (σώζω 3x) y vivir (ζάω). El verbo σώζω representa otra categoría dentro del relato. Esta expresión es utilizada con frecuencia en los evangelios sinópticos, son casi siempre los enfermos quienes experimentan la ayuda de Jesús por medio de esta acción, así como la mujer con flujo de sangre, otro personaje será salvado-sanado por medio de Jesús en el evangelio de Marcos (5,23.28.34; 10,52): “De ahí se deduce que la acción de σώσειν que Jesús realiza, no tiene sólo como consecuencia la `salud` el cuerpo, sino además la salvación en el sentido más extenso de la palabra”¹¹³. La curación está en relación con la salvación holística de la persona, teniendo en cuenta los textos sinópticos en los que se usa

¹¹³ RADL, Walter. Voz: “σώζω”. En: Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol I, ed. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996. p. 1637.

el verbo y otras curaciones relatadas en Hechos de los Apóstoles, se comprende que “el verbo σώσειν significa siempre (con excepción del sumario de Mc 6,56) la restauración de la integridad de la persona, haciendo desaparecer un daño permanente: hemorragia, ceguera, lepra, parálisis y posesión demoniaca”¹¹⁴.

Vida es lo que pide Jairo a Jesús para su hija, además de salvarla a través del verbo ζάω, “que se salve y viva”. El concepto de vida se utiliza pocas veces en el evangelio de Marcos, este término se utiliza en el cristianismo primitivo para designar la salvación; en las curaciones realizadas se manifiesta el cuidado de Jesús por la vida; a pesar que su actividad taumatúrgica tenía una finalidad kerigmática, nunca se rehusó a “salvar una vida”:

El que todo sea *kerigma* del reino no quita nada a la verdad y valor del hecho de que la presencia activa y decisiva de Dios en la historia se manifiesta en Jesús como curación y potenciación de la vida humana, amenazada por el pecado y por el demonio, que la debilitan hasta el límite de la enfermedad incurable y, por la marginación que se sigue, deshumanizante¹¹⁵.

Se recurre al poder de Jesús para devolver la vida que ha sido amenazada por la muerte, por la enfermedad, el verbo utilizado por el narrador en Mc 5,23 en subjuntivo aoristo refleja la certeza de recuperar la salud, de curarse. Ese poder de Jesús tiene incluso la capacidad de restituir la vida terrena a quienes han muerto (Mc 5,35ss)¹¹⁶.

La respuesta que reciben las dos mujeres por la acción de Jesús en sus vidas se expresa a través de los verbos: levantar (ἐγείρω y ἀνίστημι) (v. 41-42) para la hija de Jairo y en el caso de la mujer con flujo de sangre, el verbo sanar (ιάομαι) (v. 29) y ser sana (ἴσθι ὑγιής) (v.34).

Resolución del problema	
Hija de Jairo	Mujer con flujo de sangre
levántate (ἐγείρω) e inmediatamente se levantó (ἀνίστημι) (v. 41-42)	y conoció en su cuerpo que quedaba sana (ιάομαι) de la enfermedad (v. 29) sé sana (ἴσθι ὑγιής) de tu azote (μάστιξ) (v. 34)

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 1637.

¹¹⁵ CAVEDO, Romeo. Voz: “Vida”. *En*: Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. vol. II, eds. ROSSANO, Pietro, RAVASI; Gianfranco y GIRLANDA, Antonio. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990. p. 1929.

¹¹⁶ LINK, Hans-George. Voz: “Vida”. *En*: Diccionario Teológico del Nuevo Testamento vol. IV, eds. COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990. p. 358.

El uso de los verbos ἀνίστημι y ἐγείρω es casi de sinónimos en el NT para hablar del retorno a la vida, estos dos grupos no se diferencian por el contenido, sino solamente por su matiz activo o pasivo respectivamente, “un examen cuidadoso de su uso lingüístico permite concluir que el radical *egeír-* (especialmente en pasivo) designa, por lo general, el acontecimiento pascual mismo, es decir, el retorno a la vida del crucificado, mientras que las palabras derivadas del radical *anist-* se encuentran también en el contexto de las resurrecciones de muertos operadas por Jesús durante su vida terrestre y también en el de la resurrección general escatológica”¹¹⁷.

En la descripción de Mc 5,41 el imperativo ἔγειρε es el mismo utilizado en otros pasajes del evangelio en relación a la curación de enfermos. También sugiere el significado de “¡despierta!”, dada la descripción previa que no está muerta sino duerme. ἀνίστημι indica un movimiento, expresa la acción de levantarse de quien yace enfermo, el cambio que se produce, el paso de muerte a vida, “al instante la niña se levantó” (Mc 5,42), es la orden que se le da a la muerta que vuelva de nuevo a la vida: “para las personas de aquellos tiempos, la resurrección de un individuo que hubiera muerto resultaba un acontecimiento totalmente extraordinario, y por eso era increíble para muchos (d. Fascher, 184s; Delling, 68); pero quedaba enteramente dentro del ámbito de lo concebible y de lo que resultaba posible para Dios (cf. Hch 26,8; Heb 11, 19)”¹¹⁸. Según la comprensión religiosa, en Israel se consideraba ya como muerto a toda persona gravemente enferma (Mc 9,27) y a los pecadores (Lc 15,24.32).

En el pasaje de la mujer con flujo de sangre se utilizan además dos verbos relacionados con la curación: ἰάομαι y ὑγίης. El verbo ἰάομαι – curar, es utilizado por Marcos exclusivamente en este pasaje, este verbo no tiene otro sentido que el de: “una curación efectiva, ya sea por tratamiento médico o por intervención sobrenatural... ἰάομαι se emplea para referirse a los actos milagrosos realizados por personas dotadas de poder divino (δύναμις)”¹¹⁹.

Los relatos de curación narrados en los Evangelios y Hechos de los Apóstoles han planteado numerosas preguntas en las Ciencias Bíblicas, teológicamente se ha valorado su singularidad en razón del amor y la misericordia que motiva a Jesús a realizarlos, los cuales abarcan tanto

¹¹⁷ COENEN, Lothar. Voz: “Resurrección”. *En*: Diccionario Teológico del Nuevo Testamento vol. IV, eds. COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990. p. 89.

¹¹⁸ KREMER, Jacob. Voz: “ἀνάστασις”. *En*: Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol I, ed. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996. p. 265.

¹¹⁹ LEIVESTAD, Ragner. Voz: “ἰάομαι”. *En*: Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol I, ed. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996. p. 1940.

el exterior como el interior de la persona, superando la visión de la retribución difundida en varios pasajes veterotestamentarios, el principal interés de Jesús reflejado en los evangelios es liberar del pecado, la curación se convierte en un primer paso en esa dirección, el propósito del milagro puede estar orientado hacia el perdón o desde un contexto de disputa, por ejemplo el sábado, de valorar lo primordial de la vida frente a la ley.

Los milagros de curación están bien atestiguados a partir de diversas fuentes, y las “leyes” naturales son relativas, de modo que no se puede de manera racionalista descartar las curaciones realizadas por Jesús. También se debe tomar en cuenta el impacto de la personalidad de Jesús y de sus poderes especiales. Ya que estos se ponen al servicio de la propia obra de Dios en la historia, no debemos medirlos con criterios ordinarios¹²⁰.

Así mismo, el adjetivo ὑγής, utilizado por el narrador del evangelio de Marcos de manera exclusiva en el pasaje en estudio, se refiere en 11 pasajes del Nuevo Testamento a la salud del cuerpo, “Jesús restaura la salud mediante su Palabra (Mr. 5:34; Mt. 12:13; Jn. 5:9; Lc. 5:31). Al hacer sano al hombre completo (Jn. 7:23), él libera para una vida nueva que incluye el cuerpo”¹²¹.

Reincorporación social de dos mujeres que a su vez son hijas

Otros dos términos que utiliza el narrador en los dos relatos utilizando la técnica de engaste son: “hija” y “doce años”:

<i>Dos mujeres – hijas – 12 años</i>	
Hija de Jairo	Mujer con flujo de sangre
mi hijita (θυγάτριόν) está a punto de morir porque tenía doce años (v. 42)	Hija (θυγάτηρ) tu fe te ha salvado Una mujer con flujo de sangre desde hace doce años (v. 25)

¹²⁰ KITTEL, Gerhard, FRIEDERICH, Gerhard. Voz: “ἰάομαι” Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Michigan: Libros Desafío, 2002. p. 270-271.

¹²¹ KITTEL, Gerhard, FRIEDERICH, Gerhard. Voz: “ὑγής” Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Michigan: Libros Desafío, 2002. p. 975.

Es la primera vez en el evangelio que se utiliza el término “hija” en boca de Jesús para referirse a una persona. Hija es un término relacional, Jairo lo utiliza claramente en cuanto a su vínculo con la niña, la novedad se presenta cuando Jesús llama así a la hemorroísa, tomando distancia de una relación biológica, más bien relaciona la categoría de hija con la fe. Los doce años, imagen del pueblo de Israel y del nuevo grupo de Jesús se vinculan con la expresión “hija” en el marco de las relaciones horizontales de la nueva familia de Jesús (Mc 3,31-35), por su fe esta mujer está siendo integrada a esta familia, a esta comunidad.

Sincretismo: Dos mujeres de la muerte a la vida

En estos relatos engastados el narrador hace uso de una técnica de *sincretismo*, “procedimiento retórico consistente en poner en paralelo dos personajes o dos situaciones del relato con el fin de compararlos, la *sincretismo* establece entre ellos un juego de continuidad y superación”¹²², la comparación se presenta entre personajes y el nudo de la trama.

Teniendo en cuenta el análisis de la trama, cuyo nudo coincide al exponer a dos mujeres de diferentes edades que viven una experiencia de enfermedad que se complica cada vez más, dos situaciones distintas que las conducen a experiencias de muerte, se destaca el papel de Jesús como protagonista del relato, él se revela como el Dios de la vida a través de su encuentro con estas dos mujeres que hallan en él una fuente de sanación y salvación.

Las lectoras de la comunidad marcana le dan sentido al relato a través de la relación de estos dos personajes, a partir de lo que comprenden de las categorías presentes: Jesús, muerte, vida, salvación, curación, hija, doce años; está invitada a ver los dos episodios juntos:

¹²² MARGUERAT y BOURQUIN. Op. Cit., p. 213.

Sin crisis: Dos mujeres de la muerte a la vida

Hija de Jairo	Mujer con flujo de sangre
<i>Dos mujeres a gravemente enfermas</i>	
mi hijita está a punto de morir (ἐσχάτως ἔχει) (v. 23) tu hija murió (ἀποθνήσκω) (v. 35) no murió (ἀποθνήσκω) sino duerme (καθεύδω) (v. 39)	Una mujer con flujo de sangre (ρύσει αἵματος) desde hace doce años (v. 25) Y habiendo padecido mucho (πάσχω) con numerosos médicos, había gastado todas sus posesiones (δαπανάω), pero en nada recibido ayuda (ὠφελέω), al contrario, había ido a peor (χεῖρον ἐλθοῦσα) (v. 28)
<i>Dos mujeres tienen contacto con Jesús</i>	
impongas las manos a ella (ἐπιθῆς τὰς χεῖρας αὐτῆ) (v. 23) y habiendo agarrado la mano de la niña (καὶ κρατήσας τῆς χειρὸς τοῦ παιδίου) (v. 41)	Tocó su manto (ἥψατο τοῦ ἱματίου αὐτοῦ) (v. 27) Decía: si logro tocar sus vestidos (ὅτι Κἂν τῶν ἱματίων αὐτοῦ ἄψωμαι) (v. 28)
<i>Salvación y vida en el encuentro con Jesús</i>	
Para que se salve (σώζω) y viva (ζάω) (v. 23)	me salvaré (σώζω) (v. 28) tu fe te ha salvado (σώζω) (v. 34)
<i>Resolución del problema</i>	
levántate (ἐγείρω) e inmediatamente se levantó (ἀνίστημι) (v. 41-42)	y conoció en su cuerpo que quedaba sana (ιάομαι) de la enfermedad (v. 29) sé sana (ἴσθι ὑγιής) de tu azote (μάστιξ)
<i>Dos mujeres – hijas</i>	
mi hijita (θυγάτριόν) está a punto de morir	Hija (θυγάτηρ) tu fe te ha salvado
<i>12 años</i>	
porque tenía doce años (v. 42)	Una mujer con flujo de sangre desde hace doce años (v. 25)

A continuación se propondrá, desde una óptica de la lectora implícita del texto, una posible interpretación que permita comprender la intención teológica de la intercalación por parte del narrador de Marcos de estos dos relatos.

2.2.3 La lectora implícita de Mc 5,21-43

A modo de conclusión del presente capítulo se destacan tres perspectivas teológicas respecto a la comprensión de *muerte-vida* que puede plantearse la lectora de la comunidad marcana del primer siglo a partir de la lectura de Mc 5,21-43, teniendo en cuenta los elementos que se analizaron desde la perspectiva del narrador y los personajes:

a) *Redefinición de la experiencia humana de la muerte.*

A partir de los términos que se relacionan en el texto con las experiencias de muerte: flujo de sangre (enfermedad) crónico, azote, padecer, gastar todas las pertenencias, no recibir la ayuda adecuada, exclusión, agonía; las mujeres de la comunidad de Marcos están llamadas a identificar sus propias experiencias de muerte que trascienden el componente físico.

La experiencia de fe de la mujer judía del primer siglo, en el marco de la Alianza, le llevaba a esperar la bendición de Dios a través de la descendencia y la longevidad de las familias, una bendición que se experimentaba en el presente, dada la incipiente comprensión de la escatología futura. En consecuencia, cuando enfrentaban situaciones que amenazaban su vida o la de su familia, no contemplaban la posibilidad que tales experiencias de muerte pudieran ser vencidas, que se pudiesen traspasar sus barreras, frente a tal amenaza se experimentaba la inoperancia de Dios, desde su comprensión, Dios bendice y actúa en la vida no en la muerte.

El momento de persecución y sufrimiento que experimentan las mujeres de la comunidad marcana a causa del seguimiento a Jesucristo, en el que sienten la muerte y su poder destructor tan cerca, las lleva a cuestionarse, ¿valdría la pena seguir creyendo en Jesús, reconocido como Hijo de Dios, en medio de tales circunstancias?

Los relatos de milagros constituyen una parte fundamental de la teología pascual de Marcos, la necesidad del narrador de transmitir a la comunidad modelos de discipulado femeninos y de revelar las cuestiones cristológicas necesarias en su contexto, hacen parte de su estrategia narrativa a través del engaste de estos dos relatos de mujeres al borde la muerte.

En medio de una comunidad que sufre la persecución del Imperio Romano, la actitud de estas dos mujeres y la de sus seres queridos, revelan que la fe y la lealtad a Jesús son determinantes para superar los problemas que enfrentan, están llamadas a sobreponerse a las

dificultades que se presenten, a pasar por encima de las barreras externas, a no detenerse y ponerse en movimiento, como es constante en el relato, a comprender que lo que viven no es definitivo, para apropiarse del poder curativo y de la vida que reside en Jesús. El rechazo de las autoridades religiosas y la incompreensión de los discípulos, su temor a la muerte en el pasaje de la tempestad, quedan superados por estos personajes llenos de paz y asombro por el encuentro con la Vida-Jesús.

En estas dos mujeres está representada la comunidad femenina de Marcos, para todas ellas Jesús se revela como el dador de vida, como la vida misma, quien revela que no ha llegado un punto definitivo para ellas en su condición de marginación, de sufrimiento, de persecución, sino que existe la posibilidad de reintegración y dignificación como miembros de la comunidad. La comprensión absoluta de la muerte se redefine por una comprensión relativa, la muerte ya no tiene la última palabra dentro de la comunidad. Incluso si algunas de ellas están muriendo por su profesión de fe, la comunidad sigue teniendo vida en Jesucristo.

b) Comprensión de la experiencia de vida de las mujeres y sus posibilidades de sentido

Las lectoras de la comunidad marcana al tener contacto con el texto, además de ver la sanación de estas dos mujeres en el plano terapéutico al recuperarse físicamente, comprenden el significado cultural que implica una vinculación de ellas con la sociedad.

Tras el encuentro con Jesús cada una asume un nuevo rol, dejan de ser peligrosas por la enfermedad mortal que padecen, vuelven a ser útiles socialmente, recobran el sentido de sus vidas. Las dos pueden, a partir de lo acontecido, reintegrarse a la vida familiar, social, religiosa, una vez que Jesús se ha revelado como el Hijo de Dios, el Mesías, el dueño de la vida.

Las dos pueden ejercer el rol tradicional de las mujeres judías de su tiempo, como esposas y madres, la hija de Jairo ha cumplido la edad necesaria para hacerlo, la mujer con flujo de sangre no tiene un limitante en su cuerpo que se lo impida, ha recuperado la dimensión biológica que le permite dar a luz.

El poder y la autoridad de la palabra de Jesús reincorpora a las mujeres marginalizadas hacia nuevas posibilidades de vida. Desde esta perspectiva, la comunidad de mujeres que leen este evangelio comprenden que sus situaciones de enfermedad, opresión, marginación, exclusión,

también pueden ser transformadas. Aquellas mujeres están viviendo una situación de migración, desintegración familiar, pobreza, falta de alimento, persecución, a raíz de la situación en Roma a finales de la década de los 60. La experiencia de la marginalidad a la que se ven sometidas se ve representada en la figura de estas dos mujeres, históricamente han sido precisamente las mujeres quienes han sufrido una marginación mayor entre el grupo de los marginados. En el contexto judeo-cristiano del primer siglo, por las tradiciones reflejadas en los escritos veterotestamentarios, la mujer es discriminada por ser mujer.

La comprensión de la *vida* se realiza desde una dimensión diversa, como un estado completo de bienestar, desde los distintos roles que ejerce la mujer, como esposa, madre, trabajadora en su hogar, miembro de la comunidad y discípula de Jesús, las llevan a comprender que, así como en el ejemplo de estas dos mujeres, el encuentro con Jesús les permite redefinir sus experiencias de muerte y encontrar sentido para sus vidas.

Marcos valora la enfermedad crónica como un padecimiento próximo a la muerte que amenaza la función reproductora de estas dos mujeres y por consiguiente su sentido de vida dentro de la sociedad. En la mujer con flujo de sangre y la hija de Jairo, las mujeres de la comunidad marcana comprenden que aún, quienes fueron declaradas impuras por la religión de los judíos por experimentar situaciones de *muerte en vida*, terminaron siendo aceptadas y acogidas por la comunidad de Jesús. Con el ejemplo de estas mujeres se rompe con el legalismo, sus deseos de sanarse son más fuertes que las normas y los prejuicios sociales a los que están siendo sometidas. Ellas han sido discriminadas por ser mujeres, incluso una de ellas se ha empobrecido buscando ayuda, están aisladas.

Ese lugar de indeterminación y silenciamiento es restituido por Jesús, quien las pone de nuevo en medio de la multitud y en el seno de su familia para que su voz sea escuchada, ejerzan su rol como mujeres y encuentren de nuevo el sentido de vivir.

c) El don de la vida a través del contacto con Jesús y el reconocimiento del otro

La propuesta de inclusión a la comunidad por la fe en Jesús las hace partícipes de ese entorno social, la designación que tienen como hijas las introduce en el seno de la familia de Jesús, aquella a la que se vinculan quienes hacen su voluntad (Mc 3,35), la intención de aquellas mujeres no era la de recibir esta transformación de estatus social, su intención de acercarse a él confiadamente como mediador del poder de Dios, termina ofreciéndoles un vínculo inesperado mucho mayor, estas mujeres pasan a ser parte de un grupo amplio de seguidores

de Jesús, sus actitudes o las de su familia han demostrado su fe en Jesús, aún en medio de la experiencia de situaciones de muerte que las llevarían a tomar distancia de él, han podido a través del contacto recibir la vida que necesitaban, sus cuerpos enfermos evocan el cuerpo muerto de Jesús, su curación la resurrección de Cristo. En el movimiento de Jesús son incluidas todas las mujeres, sin distinción de origen, judías o gentiles, pobres o adineradas, jóvenes o mayores, sanas o enfermas.

La fe en Jesús, su adhesión al él y el don de la vida que reciben las llevan a restablecer su relación con Dios, con su comunidad y consigo mismas. Frente a su experiencia de *muerte en vida*, se toma la decisión de ir al encuentro, tal como lo que hacen con Jesús la mujer hemorroísa y Jairo en el límite de su desesperación, deciden confiar en él, creer en lo que han escuchado, superan todos los obstáculos que se puedan presentar y entran en contacto con él.

La invitación a estas mujeres lectoras es que se en medio de su sufrimiento se hagan cercanas, que cultiven la escucha en lo más profundo, de tal manera que protejan la llama de fe que habita en el interior de cada una, y aun cuando llegue la más fatal de las noticias puedan decirse mutuamente, no temas, solo ten fe.

Jesús es portador de una capacidad revitalizadora más allá de lo conocido, su fuerza no solo sana del mal físico sino del mal social, la expresión “vete en paz” y “denle de comer” es la reintegración a la convivencia. El Dios amante de la vida, tocando y dejándose tocar quiebra la distancia entre lo puro y lo impuro, entre lo sagrado y lo profano, entre la acogida y la despedida, entre la muerte y la vida.

d) Comunidad, lugar de vida

La lectora se ve interpelada por la transformación de un personaje que pasa del ambiente de la sinagoga a la casa, el paso de la muerte a la vida se da en el primer relato en el ambiente de la comunidad. Las comunidades a las que pertenecen estas mujeres son comunidades de vida. Ya no es el espacio del jefe de la sinagoga como institución; si el jefe de la sinagoga se convirtió, los demás líderes religiosos están llamados también a convertirse. La comunidad ahora es el espacio de Pedro, Santiago y Juan, para una lectora no pasa por desapercibido que estos tres discípulos son los líderes de las comunidades que se reúnen en casas, espacios de encuentro de los que las lectoras hacen parte, la cabeza de estas

comunidades son estos tres discípulos. Jairo, en su cargo como jefe de la sinagoga pasó a ser padre de familia, junto con la madre de la niña, se convierten en escenario de la vida.

De la comunidad de vida, la nueva familia de Jesús, hacen parte todos aquellos que han aceptado hacer la voluntad del Padre (Mc 3,31-35). La condición para que esta comunidad sea un espacio vital es que Jesús debe hacer parte y centro de ella.

Jairo, que no ha encontrado salvación y vida para su hija en el ambiente de la sinagoga, acude a Jesús con una actitud reverente, ha empezado a adherirse a Jesús, se ha convertido, cree en él, y en esa medida se distancia de la sinagoga, se despoja de su cargo en la institución y reconoce en Jesús la fuente de salvación y de la vida.

Para finalizar, este segundo capítulo revela el sentido de Mc 5,21-43 a través del análisis narrativo haciendo uso de los elementos narrador, personajes y lectora implícita, las mujeres de la comunidad marcana y la categoría *muerte-vida*. El mismo ha tenido en cuenta los elementos aportados por la investigación desarrollada en el capítulo uno. Las perspectivas bíblico-teológicas que aporta el análisis de la lectora implícita del texto son el fundamento para desarrollar el paso hermenéutico que se realizará a continuación a través del elemento narrativo de la lectora real, con el fin de rehabilitar el texto en contextos históricos nuevos.

3. LECTORA REAL DE Mc 5,21-43: PERSPECTIVAS BÍBLICO-TEOLÓGICAS SOBRE MUERTE-VIDA

El uso contemporáneo de los acercamientos narrativos al texto bíblico (capítulo II), vinculando los resultados que la exégesis diacrónica ha ofrecido (capítulo I), se convierten en una forma de dar paso a la interpretación del texto, de tal manera que se pueda hablar de problemas teológicos contemporáneos como el de la experiencia humana de la *muerte-vida* acercando al *lector implícito* y al *lector real* del texto en su ejercicio interpretativo: “De modo particular, el análisis narrativo se presenta como un método centrado en los relatos, los cuales por su misma naturaleza e identidad inducen la reacción de los lectores, y por ende, permiten caminar de la exégesis a la hermenéutica”¹²³. Al interesarse por el efecto del texto en el lector, el análisis narrativo se convierte en una posibilidad teológica de reconstruir acontecimientos pasados reflejados en los textos bíblicos para comprender e iluminar el presente.

El resultado del acercamiento a un texto desde un pluralismo exegético, realizando un énfasis narrativo con el propósito de dilucidar su *lector implícito* y *lector real*, permitirá concluir la investigación realizando un planteamiento hermenéutico a partir del cual se actualizará para los contextos actuales, teniendo como característica principal del estudio que el análisis está siendo realizado por una mujer teóloga, creyente, contextualizada en Colombia, América Latina, con experiencia de acompañamiento pastoral a mujeres, que se sitúa como la *lectora real* del texto.

3.1 Fundamentos conceptuales del lector real

Las narraciones tienen un poder simbólico sobre el lector, este análisis se detiene a reflexionar cómo se comunica el texto desde el autor hasta el lector, a examinar qué efecto tiene el texto sobre quien lo lee, por tanto, el análisis de los relatos bíblicos ofrece horizontes teológicos para la iglesia actual, pues su enfoque en el *lector real* le permite indagar el sentido que los textos bíblicos produce en los lectores de hoy, permitiendo el despliegue de

¹²³ BARRIOS. Texto, narrador y lector en Lc 10,25-37. Op. Cit., p. 327-351.

nuevas lecturas creativas; la pluralidad de lecturas es producto de las muchas cosas que puede un texto decir a la vez, más que de su ambigüedad¹²⁴.

La alteridad del texto es una condición para sus nuevas búsquedas de significación; leer es una actividad que implica la subjetividad de la persona condicionada por el efecto objetivo del escrito. El *lector real* es invitado a asumir el papel del *lector implícito* dentro de los nuevos contextos en los que se encuentra, apropia el mundo de la obra y lo importa a su propio mundo, con su sistema de valores, sus convicciones y decide adoptar o no la visión propuesta de las cosas por el texto¹²⁵.

La narratología bíblica parte del hecho que el relato surge de una experiencia de fe en un contexto específico y termina propiciando la práctica de una nueva experiencia de fe en el nuevo ambiente vital en el que es leído. En este sentido, Marguerat explica a partir de los aportes de Paul Ricoeur la teoría de la triple “mímesis”, representar la acción por el discurso: “por imitación y representación se debe entender el proceso dinámico por el cual quien cuenta transpone y configura en su relato una experiencia del mundo”¹²⁶, estas tres etapas son:

- la prefiguración (mímesis I), hace referencia al mundo al que se refiere el relato; tiene ocasión antes del relato;
- la configuración (mímesis II), en relación con el mundo del relato;
- la refiguración (mímesis III), hace referencia al mundo del lector; tiene ocasión después del relato.

Así mismo, Ricoeur distingue entre dos caras del acto de lectura, el sentido y el significado; el *sentido* se sitúa en la etapa de la mímesis II, se comprende como el saber adquirido de la lectura en el momento del desciframiento de la obra, en este punto el texto ha sido explicado, la búsqueda de sentido evidencia el efecto buscado por el narrador; la *significación* se da en el momento de la mímesis III, cuando el lector comprende el sentido y lo aplica a su propio mundo, en este caso el texto ha sido comprendido, la búsqueda de significación es típica de la lectura creyente de la Biblia y requiere de la subjetividad del lector¹²⁷.

¹²⁴ CROATTO, José Severino. *Hereméutica Bíblica*. Buenos Aires: Lumen, 1994, p. 37.

¹²⁵ Cf. MARGUERAT y BOURQUIN. *Op. Cit.*, p. 232.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 230.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 235.

Para evitar que esta subjetividad se salga de control por la libertad que tiene el intérprete, el análisis narrativo procura a través de la búsqueda del sentido acercarse lo que más se pueda a la intención del texto pretendido por el narrador y partiendo de éste interpretar el relato en los nuevos contextos.

De esta manera, la lectura de la Sagrada Escritura como obra literaria permite configurar nuevas realidades para quien la lee: “Las narrativas, sean o no historiografía, siempre se trazan como configuraciones de la realidad; no solo presentan una imagen de la forma en el que el mundo es, sino también una imagen de la forma en que el mundo debe o debería ser”¹²⁸.

3.2 Lectora real de Mc 5,21-43

La experiencia de las dos mujeres que se relacionan en el evangelio de Marcos a través de dos relatos que se engastan, se convierte en el punto de partida de la reflexión teológica para las mujeres creyentes en contextos latinoamericanos. El estudio sobre estas dos formas en las que la muerte se encarna en ellas es una posibilidad para responder a las distintas experiencias de muerte que afectan especialmente a la mujer de hoy.

Las propuestas que se desarrollarán a continuación tienen la intención de responder a algunas preguntas que como mujer me he realizado y a las de otras mujeres a las que he tenido la posibilidad de acompañar en ambientes pastorales. Intento brindar algunas perspectivas, para que, como mujeres en contextos latinoamericanos, podamos comprender cómo una mujer de fe intenta aceptar la diversidad y el sin sentido del dolor humano. La finalidad de este capítulo como lectora real es realizar una reflexión responsable sobre el sentido de las experiencias de *muerte en vida* de las mujeres a la luz de la Buena Nueva proclamada por Jesús.

Para tal fin recogeré las perspectivas bíblico-teológicas dilucidadas en el episodio de la mujer con flujo de sangre y la hija de Jairo de Mc 5,21-43 que se obtuvieron del análisis narrativo desde los elementos narrador, personajes, lector implícito y la temática *muerte-vida*

¹²⁸ CASAS, Juan. La narrativa como eje articulador de las especializaciones funcionales de la Teología: Bíblica, Sistemática y de la Acción. En: Cuestiones Teológicas. 2010. vol. 37. no. 88. p. 287. Disponible en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/956>

desarrollados en el capítulo anterior e intentaré realizar una lectura para las circunstancias que debemos vivir las mujeres hoy.

3.2.1 Redefinición de la experiencia humana de *muerte* en las mujeres

La dolorosa realidad de las mujeres de América Latina en el siglo XXI está permeada por diversas experiencias de muerte: tristeza, ansiedad, depresión, falta de sentido, violencia física, tortura psicológica, violación, explotación sexual, acoso sexual, feminicidios, enfermedad física y mental, pobreza, desempleo, discriminación, brecha salarial, opresión, desplazamiento, migración, desórdenes alimentarios, falta de tiempo para ellas y sus familias, madres cabeza de familia, tensión entre el ejercicio de su rol como madres y la apertura a la vida laboral, cánones de belleza impuestos por la sociedad de consumo, convicción que no existen si no tienen presencia en redes sociales y necesidad de sentirse aprobadas por quienes están en sus círculos virtuales, entre otras, son problemáticas recurrentes en nuestras familias, en nuestra comunidad y en los medios de comunicación; las múltiples representaciones de dolor y sufrimiento son un duro hecho vital en nuestros contextos, las cuales nos llevan a experimentar como mujeres la *muerte en vida*.

La realidad de la muerte reclama la necesidad encontrarle sentido, esta ha tenido acercamientos desde distintas disciplinas académicas. Desde una cosmovisión occidental, las ciencias sociales y humanas han abordado la muerte como un problema; la literatura ha hecho presente esta experiencia humana; la antropología se ha propuesto investigar una gran variedad de cultos, ritos y creencias del hombre sobre este tema, la sociología ha procurado entender el abordaje que se le ha dado a la muerte en la sociedad, la ciencia médica ha reflexionado sobre la misma desde sus prácticas clínicas y sus posibilidades de mantener la vida hasta el extremo más lejano posible, la psicología lo ha abordado desde la vida psíquica del ser humano, los sentimientos que genera, las confrontaciones personales que suscita; la filosofía ha asumido el problema de la muerte dentro sus reflexiones; del mismo modo, la teología cristiana se ha cuestionado frente a la muerte durante toda su historia.

El evangelio de Marcos en relación con las experiencias de estas dos mujeres descritas en 5, 21-43 ha reflejado una comprensión de la muerte más allá del componente físico, una de ellas estaba viva, pero toda su aflicción la llevó a relegarse familiar, social, económica y religiosamente, es la representación de una experiencia de muerte que margina; la otra estaba agonizando en una edad en la que la vida de las mujeres judías empezaba a cobrar sentido, es la representación de la experiencia de muerte que lleva a la frustración.

La acción de Jesús en la historia de estas dos mujeres se realiza en el marco de la redefinición de la experiencia humana de *muerte-vida* mediante su relación con él, dado su interés por la búsqueda de la *vida* través del encuentro con lo trascendente y la imperiosa necesidad de hallar sentido a las experiencias de *muerte*.

La visión respecto a la muerte en los contextos latinoamericanos es heredada principalmente de la tradición cristiana. A pesar de ser un aspecto ineludible de la existencia humana, es un tema tabú, una cuestión fácil de hablar cuando se trata de la muerte de otros, que se convierte en una dificultad cuando se intenta enfrentar la propia: “el mismo intento de olvidar o la voluntad de marginar la muerte o de recluirla entre los temas inoportunos de los que no conviene hablar, es un síntoma de extravío del hombre moderno”¹²⁹. El ser humano, a pesar de tener la certeza de la muerte, se dedica a vivir como si la vida no tuviera límite, negando su condición mortal. Tenemos miedo a morir: “En todo hombre vive una secreta protesta contra la muerte y un inextinguible horror ante ella”¹³⁰; aunque la comprensión cristiana del hombre llegue a afirmar la vida eterna, este no deja de temerle a la muerte.

El Credo cristiano culmina en la proclamación de la resurrección de los muertos al fin de los tiempos, y en la vida eterna, “creemos firmemente, y así lo esperamos, que del mismo modo que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos, y que vive para siempre, igualmente los justos después de su muerte vivirán para siempre con Cristo resucitado y que Él los resucitará en el último día (cf. Jn 6, 39-40)”¹³¹.

Pese a tal afirmación doctrinal en el Credo cristiano, la comprensión que se ha arraigado en nuestra sociedad respecto a la muerte es la de una situación definitiva: “La muerte se nos presenta como la convergencia de la acción y fatalidad, como término y consumación, como muerte obrada y padecida, como plenitud y vacío, según se atienda a su aspecto de extinción biológica o a la consciente actitud humana espiritual”¹³².

Los Evangelios relatan cómo Jesús en su condición humana compartió hasta la muerte. El cristiano está llamado a apreciar la experiencia humana del morir con Jesús y como Jesús.

¹²⁹ BONORA. Voz: “Muerte”. Op. Cit., p. 1265.

¹³⁰ MEZA, José Luis. La muerte, siete visiones una realidad. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2011. p. 188.

¹³¹ IGLESIA CATÓLICA, Catecismo de la Iglesia Católica. Cat. 989. Disponible en Internet: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

¹³² MEZA. Op. Cit., p. 188.

La finalidad de la persona creyente debe ser, a imagen de Jesús, un profundo deseo de vivir, de dar vida, buscar la superación de la muerte y las formas en las que se encarna, las cuales llevan a condiciones de marginación y frustración. El encuentro con Jesús, tal como se reflejó en el texto de Mc 5,21-43, es una invitación para las creyentes de hoy a comprender la muerte como Jesús la comprendió, un estado no definitivo del ser humano, una experiencia temporal que puede ser superada cuando se resignifica a la luz de este episodio de dos mujeres que pasan de muerte a vida.

Jesús nos hace partícipes de su resurrección, sin embargo, eso no nos dispensa de la experiencia de la pasión, Cristo resucitado nos hace capaces de sufrir y morir con él y nos brinda la esperanza de despertar de aquella muerte y que su vida también se manifieste en nuestra carne mortal.

La superación de la angustia y la desesperación frente a las experiencias de muerte se basa en el encuentro con Jesús-Vida. Aquellas que dejan de temer a la muerte como realidad finita y a su vez a las formas en las que se encarna a través de situaciones de sufrimiento y dolor, estarán más dispuestas a amar la vida y su experiencia dinámica y transformadora.

3.2.2 Comprensión de la experiencia de *vida* de la mujer y sus posibilidades de sentido

Desde la comprensión cristiana, cuyos orígenes provienen de la fe judía, la vida se da sólo allí donde se realiza en comunión con otros hombres, cuando se experimenta la seguridad, la salud, la paz y la alegría. Dios es la fuente de vida, el ser humano la experimenta en relación con aquel que se la da, ya que quien la dona es inseparable de su dádiva, por tanto, vivir significa estar en relación con Dios y experimentar un estado completo de bienestar, a partir de la interrelación cuerpo-mente-sociedad. De tal manera, la encarnación de la muerte se comprende como una ruptura de la armonía interior de la persona, como resultado de experiencias físicas, mentales, emocionales y/o espirituales, que impactan el bienestar de un individuo o de una colectividad¹³³.

La predicación de Jesús del Reino de Dios es la llamada a la verdadera vida. La vida que se experimenta en el encuentro con el otro, sin la privación de las relaciones por prejuicios o estigmas, y en el encuentro con Dios en medio de la comunidad. Ya que la muerte destruye la identidad y rompe las relaciones, tal como sucedió con la mujer con flujo de sangre y la hija de Jairo, a través de experiencias de marginación y frustración, la vida a imitación de

¹³³ RANKKA, Kristine. La mujer y el valor del sufrimiento. Bilbao: Declée De Brouwer, 2003. p. 46.

Cristo implica la búsqueda de la restauración de la identidad, el propósito y la integración a la vida social.

La identidad de las mujeres se restaura al dejar de ser “la enferma” y “la moribunda”, como la mujer con flujo de sangre y la hija de Jairo y pasan a ser “hijas”, de la misma manera, las mujeres latinoamericanas podemos dejar de ser “la maltratada”, “la violada”, “la divorciada” y pasar a ser “hijas”, de una familia consanguínea y/o de una comunidad de fe que nos acoge. La vida se vuelve a experimentar cuando la mujer se siente amada, aceptada, reconocida.

En la comprensión judeo-cristiana la vida se entiende sana, activa, plena; el dolor como anticipación de la muerte domina la vida; sin embargo, esta vida, tal y como es, debe ser amada y cuidada, la experiencia de la mujer creyente es un no a la muerte, una aceptación de la vida, a fin de vencer, con Cristo, incluso esa realidad aparentemente tan definitiva: “Moderación, sencillez, capacidad de gozar de lo poco y aceptación serena y confiada del mandamiento divino de vivir a pesar de la agitación y las dificultades, parecen ser, pues, los ideales comúnmente difundidos en todo el lapso de tiempo de la historia bíblica”¹³⁴.

Es así como Jesús dador de vida se revela en el pasaje de Mc 5,21-43, restituye la salud y el bienestar a estas dos mujeres, estuvo dispuesto a dar respuesta sin reservas a las necesidades concretas de cada una de ellas. En este pasaje y en tantas otras narraciones de curación y milagros, se refleja el cuidado de la vida por parte de Jesús. Cada uno de estos relatos son fragmentos del mensaje del Reino, resaltando su principal propósito de revelación, no se aminora el hecho de que la presencia activa de Dios en la historia a través de Jesús se manifiesta como curación y potenciación de la vida humana.

Las respuestas que se ofrezcan frente al sufrimiento de las mujeres latinoamericanas, deben abarcar la totalidad de la persona y no solo una dimensión en particular, redescubriendo el propósito de su existencia, buscando la vida plena que Jesús ofrece, sin perder de vista el contexto en el que, por ser sociedades patriarcales y machistas, la mujer puede sufrir de una manera distinta al hombre, y reconociendo que una mujer puede experimentar las circunstancias de *muerte en vida* de una manera distinta a otra, según el contexto social y cultural en el que se encuentre, de tal manera que la recuperación de identidad, la redefinición de su propósito de vida y la integración social se debe ajustar a sus comprensiones socio-culturales.

¹³⁴ CAVEDO. Voz: “Vida”. Op. Cit., p. 1923.

Sentido de la vida a partir de las experiencias de muerte

El problema del sentido ha estado presente de manera permanente en el quehacer teológico¹³⁵: ¿quién soy yo?, ¿para qué existo?, ¿a dónde voy?, son preguntas que el ser humano se realiza, principalmente, al enfrentarse a situaciones límite (enfermedad, opresión, hambre, violencia, escasez económica, muerte de un ser querido, fracasos, errores, desilusiones, soledad, desesperación, etc.), de tal modo que se encuentra forzado a reflexionar sobre las opciones que tiene para salir de esa realidad¹³⁶.

El episodio en estudio refleja las búsquedas de sentido y de alivio a los absurdos existenciales que el ser humano enfrenta en su historia personal o colectiva: ¿por qué existe el dolor de una niña inocente?, ¿por qué irrumpe la muerte en el cuerpo de alguien tan joven?, ¿por qué unos padres deben soportar la agonía de una hija que enferma y muere?, ¿por qué una mujer debe sufrir de una enfermedad crónica sin encontrar ningún tipo de alivio?, ¿por qué debe gastar todos sus bienes sin provecho alguno?, ¿por qué su exclusión social y religiosa haciéndolas sentir culpables de algo que irrumpió en sus vidas sin premeditarlo?

El problema de la muerte se presenta, por tanto, en relación al sentido de la existencia humana y su trascendencia. La *muerte-vida* pone en evidencia dos aspectos que se complementan, el deseo de vivir, de ser feliz, de sentirse realizado; y la muerte, aquello que contradice todo lo anterior, comprendida como aquello que trasciende el concepto de lo biológico y se experimenta como la *no plenitud de la vida*; más que el fin de la misma, es la privación de ella. La amenaza más grande para las mujeres que experimentan situaciones de *muerte en vida*, no es la cantidad de sucesos que se presenten, sino el sin sentido que cada una de ellos representa, por tanto, la mejor manera de enfrentarlo es comprendiendo de la muerte y la vida de otra manera.

La fe en la persona de Jesús, aquel que revela el texto, vencedor de muerte y dador de vida, permite tematizar el sentido de la vida frente a los cuestionamientos que surgen cuando se viven tales experiencias de muerte: “La fe tematiza el sentido encontrado en la trama de la existencia. Lo denomina sin miedo y lo invoca como Dios, Padre y Amor. La fe, a su vez, es tematizada por las religiones en actitudes, doctrinas y ritos, porque la religión siempre tiene que ver con el sentido de totalidad de la realidad.”¹³⁷.

¹³⁵ IGLESIA CATÓLICA. Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual. En: VATICANO II. Bogotá: San Pablo, 2006. p. 142-143.

¹³⁶ GELABERT. Op. Cit., p. 11-25.

¹³⁷ BOFF, Leonardo. Hablemos de la otra vida. Santander: Sal Terrae, 1978. p. 23.

La fe en Jesús es un motivo de esperanza para el corazón humano respecto al mañana y al acontecer de su vida, una posibilidad de hallar sentido en medio de situaciones límite; el encuentro con lo trascendente permite hacer un paso, cuando dos mujeres se enfrentan a situaciones de muerte y de diversas formas, sin esquemas definidos, buscan el encuentro con Jesús impulsadas por su fe o la de su ser querido, hallan la vida en aquel que se encarnó y sufrió esas mismas experiencias sin sentido, ante el Dios que se hace hombre acontece la novedad, la enferma se sana, la muerta vuelve a vivir. En Jesús se manifestó la compasión frente al dolor, su diligencia frente a una petición, el alivio del azote, el despertar de la muerte, una reconciliación con la vida social y religiosa, con los demás seres humanos y con Dios, la posibilidad de una unión íntima con el prójimo y con el Creador.

La fe por sí misma no restaura la situación que origina la súplica, es necesaria la intervención de Jesús para que se restablezca la vida. Jesús no fuerza la curación, por tanto, la fe se convierte en el elemento necesario para liberarse del miedo y recibir la respuesta a la solicitud, no se evalúa si la creencia sobre Jesús es correcta o no, el gesto del suplicante pone en evidencia la confianza en que Dios actúa a través de Jesús, “por la fe, se le otorga poder al suplicante para ser coautor de la curación con Dios”¹³⁸.

La re-significación que Jesús le ha dado a la muerte a la luz de Mc 5,21-43, es una posibilidad para la mujer creyente de encontrar sentido de vida tras enfrentarse a este tipo de situaciones de dolor y sufrimiento, de la finitud como seres humanos. Las diversas experiencias en las que la muerte se encarna tienen un valor potencial, “si somos capaces de permanecer en su misterio, seremos introducidos en nuevos modos de pensar y de ser”¹³⁹.

La sociedad latinoamericana está permeada por la idea de la retribución como causa del sufrimiento, desde mi experiencia en el acompañamiento pastoral, las mujeres creyentes intentan justificar sus experiencias de *muerte en vida*, por ejemplo la enfermedad o la escasez, como consecuencia del pecado, de ellas o de algún familiar, la “teología de la retribución” o la idea respecto a las “maldiciones intergeneracionales”, una especie de juicio por algo que hicieron ellas o sus familiares, son una de las primeras respuestas que se encuentran para poder hallar un sentido a estas situaciones: “se ofrece una explicación de aquellas experiencias de sufrimiento que no son necesariamente el resultado de una elección libre y consciente, pero que siguen siéndolo del pecado personal o social”¹⁴⁰.

¹³⁸ RHOADS, DEWEY y MICHIE. Op. Cit., p. 181.

¹³⁹ RANKKA. Op. Cit., p. 44.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 64.

Las mujeres en nuestros contextos, en buena parte alimentados por la religión tradicional cristiana, sienten odio a sí mismas y se sienten muchas veces culpables por el mal que les aqueja, con la imagen de un Dios que utiliza el sufrimiento como castigo por el pecado de la mujer.

Uno de los primeros aspectos a tener en cuenta para contribuir al encuentro de sentido frente a las experiencias de muerte es la comprensión por parte de las mujeres en América Latina del mal social y estructural al que nos enfrentamos. Solo sacando a la luz y haciendo conscientes a las mujeres de la cultura y la sociedad patriarcal, machista, desigual, clasista y jerarquizada en la que nos encontramos, podremos aceptar y resignificar nuestras experiencias de *muerte en vida*. Entendiendo que no son el castigo de Dios por el pecado sino el desbalance estructural al que nos enfrentamos en nuestros países en vía de desarrollo, cuyo origen está principalmente en la injusticia y en la pobreza.

Otro aspecto bastante enraizado en la comprensión del sufrimiento en las mujeres latinoamericanas es que “Dios permite el mal y el sufrimiento y elige no intervenir para no entrometerse en la libertad humana”, para algunas mujeres que experimentan, por ejemplo, un abuso sexual o psicológico prolongado, esta respuesta es insostenible, la cual, en lugar de proporcionarles elementos para resolver la situación, genera más traumas, quienes en la mayoría de los casos terminan culpando de su sufrimiento a Dios o a sí mismas y no a su agresor. Este tipo de respuestas teológicas al sufrimiento lleva a muchas mujeres a asumir una postura pasiva y de aceptación de este tipo de violencia.

Esta clase de comprensiones respecto a las experiencias de *muerte en vida*, muy arraigadas en nuestros contextos, han llevado a las mujeres a intentar responder a la pregunta del por qué de su sufrimiento a través de la culpa, “debo haberme equivocado, debo estar pagando algo, debo haber hecho algo para merecer esto, debo ser mala, debe haber algo mal en mí”, este tipo de reflexiones la apartan de las posibles fuentes de sanación que la pueden llevar a buscar un cambio en su situación.

Cuando se supera la culpa, la marginación, tal como sucede en el relato de la mujer con flujo de sangre, que traspasa su sentimiento de rechazo por la impureza con la que era juzgada y busca una solución para su azote, estamos listas a dar el siguiente paso y es buscar una solución para nuestro dolor.

Así mismo, es necesario sobreponerse a la frustración que generan las situaciones límite, es el caso de la hija de Jairo, que en pleno desarrollo de su vida, la etapa en la que empieza a cobrar sentido su ser como mujer, su proyecto se ve frustrado de una manera temporal, antes de la intervención de Jesús, de tal manera que se convierte en un ejemplo para reflexionar que solo cuando observamos la situación de dolor en perspectiva y entendemos que hay algo más que podemos hacer con nuestras vidas podremos hallar sentido a las experiencias que hemos tenido que sufrir.

Las experiencias encarnadas de muerte escapan de cualquier intento de comprensión racional exhaustiva, una perspectiva de fe de estos acontecimientos puede hacer frente a esta realidad. De cómo se interpreta, del sentido que se le da al acontecimiento doloroso, una nueva vida puede surgir a partir de su re-significación a la luz del misterio pascual:

El misterio pascual no es un testimonio del sufrimiento que Dios nos manda para reparar el mal hecho, un castigo a la desobediencia, ni siquiera una ocasión de transformación, sino un testimonio del amor a través del cual Dios opone la vida al sufrimiento. Es un testimonio de la fe en que las cosas no son como tienen que ser¹⁴¹.

El modelo de estas dos mujeres del evangelio refleja una actitud dinámica frente a sus experiencias, ellas o sus familiares buscan superar sus situaciones de muerte, lo cual es una invitación a las lectoras latinoamericanas a actuar para curarnos, a mantener la esperanza en situaciones destructivas, a encontrar posibilidades no percibidas antes de la experiencia encarnada de la muerte que contribuyan al desarrollo de la plena dignidad de la mujer. Por tanto, cada mujer que enfrente este tipo de situaciones debe llegar a preguntarse ¿cómo puedo encontrarles sentido a mis experiencias anticipadas de muerte y crecer gracias a ellas? Quizá esa nueva perspectiva desde la fe no erradique por completo el dolor de la mujer, pero puede que ayude a algunas a ver su sufrimiento de una manera diferente.

Como se ha mencionado, uno de los primeros pasos para encontrar sentido a las experiencias de sufrimiento es la conciencia de las restricciones históricas, culturales y sociales de la mujer en el contexto en el que se desenvuelve y asumir una postura crítica frente a las ideologías patriarcales y machistas que se siguen difundiendo incluso en espacios religiosos. Tal como Ricoeur recordando a Sócrates lo propone “una vida que no es analizada no es

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 145.

diga de ser vivida”¹⁴² y “una vida no es sino un fenómeno biológico hasta tanto no sea interpretada”¹⁴³.

Una vez la mujer es consciente, debe tomar la decisión de no dejar que el dolor la ahogue y aprovechar la adversidad para crecer interiormente y comprometerse con la vida. Así mismo, comprender que nunca, por adversas que sean las circunstancias, la mujer debe perder su dignidad como ser humano, eso no puede llegar a ser arrebatado y en su libertad debe decidir quién quiere ser.

Las dos mujeres que el evangelio de Marcos relaciona con Jesús, se enfrentan a una vida destrozada, una realidad dolorosa, así mismo, las dos se encuentran frente a alguien que les levanta, las transforma y les da vida. Es la esperanza que nos trasmite hoy el texto a aquellas que enfrentamos la *muerte en vida* por la marginación o la frustración en medio de nuestros contextos.

3.2.3 Dinámica de *vida-muerte-vida* a través del contacto de las mujeres con Jesús

La posibilidad de resignificar las experiencias de *vida-muerte-vida* parte del encuentro que las dos mujeres del pasaje de Mc 5,21-43 tienen con Jesús, esta experiencia es dinámica, no es un estado definitivo, constantemente nos vemos inmersos en ese proceso *vida-muerte-vida* en el peregrinaje de nuestra existencia como mujeres creyentes. De tal manera que la mujer creyente está llamada a: “mirar la vida dentro de la muerte y la muerte dentro de la vida, y ambas dimensiones como una totalidad en la que el ser humano va transformando (dando nueva forma) a una existencia que le viene dada de manera absolutamente gratuita y única”¹⁴⁴.

Jesús, protagonista y centro del relato, se convierte en el motivo de esperanza para las mujeres *muertas en vida* en nuestras comunidades creyentes. La esperanza es una de las tres grandes virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Cuando nos enfrentamos a realidades que nos golpean, nos hunden, nos destrozan, aparece algo de nosotras que no se da por vencido, sino que esa parte de nosotras vuelve a empezar y reconstruye, una determinación interna de no rendirse por completo, la esperanza es una de las más bellas virtudes, cuando se pierde la esperanza se pierde la vida.

¹⁴² RICOEUR. Un relato en busca de narrador. En: Educación y política. Buenos Aires: Docencia, 1989. p. 45.

¹⁴³ Ibíd., p. 50.

¹⁴⁴ LEÓN, Trinidad. En: En el Umbral. Mujeres y antropología teológica de la vida y de la muerte. Ed. Mercedes Navarro. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2006. p. 185.

Esa esperanza, que impulsa a la mujer y a Jairo a hacer algo que cambie su situación, a no conformarse con la experiencia límite que viven, los lleva a poner su mirada en Jesús. Su fe en él, por lo que han escuchado, por lo que otros han vivido, se convierte en elemento desencadenante del poder curativo y salvífico que hay en él.

Las mujeres creyentes que vivimos experiencias anticipadas de la *muerte en vida* nos sentimos interpeladas por estas actitudes. En Jesús reside la fuerza, el poder, que nos permite encontrarle sentido incluso a las circunstancias más difíciles de la vida, al valor de la vida misma, de uno mismo, nos permite comprender que nuestras vidas valen aunque duelan, que nuestras vidas, aunque enfermas, golpeadas, violentadas o fracasadas siguen teniendo valor, si amamos la vida encontraremos esperanza.

Esta fe en Jesús no responde muchas veces a las preguntas existenciales que surgen al vivir experiencias límite de dolor y sufrimiento. Tal como Jesús se revela en el evangelio, la propuesta consiste en buscar un enfoque más pragmático centrado en la responsabilidad humana de vencer el mal, buscar aliviar el sufrimiento a través de la experiencia de la “vida nueva” y reconocer a Dios presente en este proceso.

La espera ante Jesús es una posibilidad de fe y esperanza para curar la experiencia anticipada de la *muerte en vida*, la posibilidad de ser salvadas, curadas, llamadas hijas por el Resucitado que ofrece una vida abundante a quienes creemos en él. Estas experiencias ineludibles se pueden convertir en una posibilidad de recrearnos como mujeres, nos ofrece nuevas formas de conocernos a nosotras mismas, nos afirma la capacidad que tenemos de resistir, de enfrentarnos a los límites de nuestra propia existencia.

Puede que esta redefinición no suprima la fuente del dolor, sin embargo, nos ofrece opciones sobre cómo actuar frente a las circunstancias y con nuestras limitaciones intentar cambiar la situación o controlarla, dejando siempre el lugar a aquel de quien proviene la fuerza salvífica y sanadora para que actúe en nosotras, reconociendo nuestra dependencia a él y la necesidad que tenemos de Jesús y de la comunidad con el deseo y la esperanza de encontrar algo mejor para nosotras que el momento presente. A través de las experiencias de muerte que pretenden destruirnos, nuestras vidas pueden ser transformadas.

3.2.4 Comunidad: lugar de vida

El pasaje de Mc 5,21-43 fue leído originalmente en un contexto comunitario, a través de la experiencia de fe grupal, una comunidad que se reúne en casas, que hace vida en comunidad a través de la oración, la proclamación de la palabra y la repartición del pan, redefine sus propias experiencias de muerte a las que se ven enfrentadas en el contexto romano. Así mismo, es una invitación para las lectoras de hoy a realizar estas redefiniciones de la muerte y la vida en contextos comunitarios, espacios de salvación y sanación en el encuentro con Jesús y con el otro.

La mujer con flujo de sangre por 12 años, la permanentemente impura, que se acerca por detrás, evita tocar a Jesús y solo toca el manto para no transmitirle la impureza, se sorprende al ser él quien le transmite la fuerza para levantarse, para vivir, para ser. Esta mujer da la cara, cuenta lo que le ha sucedido, es puesta en público, algo que no hacía hace doce años, Jesús le responde devolviendo su dignidad y la integra a la sociedad; la impura, la condenada, la marginada, la no amada, la solitaria, la no valorada, se convierte en hija, miembro de una comunidad de fe.

La hija de Jairo, en sus 12 años de vida, a la que se le cierran todas las posibilidades, que se iba a convertir en mujer y se estrella con el muro de la muerte, cuando muchos se pueden dar por vencidos, “no molestes más al maestro”, nos lamentamos, nos quejamos, gritamos y lloramos, nos frustramos. Jesús viene, rompe toda lógica de tragedia restituyendo la esperanza, le dice levántate a vivir, ponte en movimiento, lucha por la vida.

Los espacios de encuentro comunitario entre mujeres creyentes son el ambiente ideal para asumir comprensiones críticas frente a las experiencias de *muerte en vida*, un lugar para cuestionar las teologías que sobre el sufrimiento nos ha transmitido la tradición y asumir la perspectiva que Dios quiere revelar a través de los evangelios, en particular de este pasaje protagonizado por dos mujeres en su encuentro con Jesús.

Este espacio de encuentro con Dios y con otras mujeres, suscitará en muchas la inquietud de abandonar las actitudes pasivas y desesperadas frente a sus experiencias de muerte, que conducen a la falta de compasión con uno mismo y con quienes están a nuestro alrededor; y las conducirá a cultivar una relación más profunda con Dios, consigo mismas y con las demás, lo cual puede servir de fundamento para que algunas lleguen a ver su experiencia de *muerte en vida* de una manera diferente. Una red de ayuda entre mujeres de diversas edades,

razas y clases y desde allí confrontar los prejuicios y el sexismo, a través de modos de relación no competitivos, no jerárquicos e interdependientes.

“Contar toda la verdad” refleja la actitud de la mujer con flujo de sangre, se convierte en una posibilidad de hacer catarsis de los procesos de *muerte en vida*, romper la experiencia de soledad, de silencio, de aislamiento, de marginación, a través de la palabra que se comunica a otros, hace que se traspase la individualidad, la esfera personal y privada a una más grupal, interdependiente y solidaria, una fuerza colectiva que busca experimentar una vida abundante desde lo personal y lo colectivo. Así mismo, estos espacios son propicios para aprender de las experiencias de dolor de las demás para edificar la solidaridad y buscar formas concretas de ayuda entre unas y otras.

El encuentro comunitario de mujeres que enfrentan las experiencias concretas de *muerte en vida*, debería también capacitar a la mujer que sufre a desarrollar vínculos con otras mujeres que le permitan trabajar solidariamente con ellas, con el fin de afrontar las situaciones de muerte que pueden ser modificadas o eliminadas de nuestra sociedad.

La sinagoga como espacio institucional se asemeja a lo que en algunas ocasiones la Iglesia y algunos de sus jefes la han convertido, un lugar donde no se encuentra salvación y vida, incapaz de sanar los males de la sociedad, por el interés de mantener ritos, cultos y estructuras que ya no dan vida. La misma comunidad institucionalidad fue la que relegó a las mujeres.

“Los de la casa de Jairo” representan a aquellos que por su incredulidad siguen comprendiendo la muerte como un estado definitivo, una fatalidad, se burlan de quienes intentan dar vida a la experiencia de comunidad. Jesús expulsa de la casa a quienes se resisten a creer, quienes mantienen discursos desesperanzados y fatalistas, quienes mantienen instituciones y se resisten a brindar experiencias.

Para que la Iglesia siga siendo el lugar donde Jesús se manifieste, tendrá que salir como Jairo al encuentro con el maestro, ponerse a sus pies de una manera reverente, escuchar sus palabras: “no temas, solamente cree” y ponerse en movimiento, actuar para que algo cambie, incluso si eso implica transformar estructuras, vencer tradiciones, aceptar las desilusiones de lo que antes fue y ya no es, despojarse del prestigio, cuestionar el clericalismo y abrirse a la novedad de Jesús, ese Jesús que tiene una vocación por el pobre y el necesitado, que propone una experiencia de libertad y de vida plena.

Solo así se podrá acoger a aquellas mujeres que experimentan la *muerte en vida*. A tantas que viven en la desesperanza y en la incredulidad, lamentando las injusticias que deben soportar, el sin sentido de su sufrimiento, la marginación y la frustración, encarnando en cada circunstancia la muerte, sin encontrar, por más que busquen, opciones que les devuelvan la vida.

El verdadero milagro que hoy claman nuestras mujeres latinoamericanas es que brindemos espacios comunitarios que les devuelvan la vida, frente a tantas carencias que vive nuestra sociedad que no permiten tener las mínimas condiciones vitales, la solidaridad con otras, la escucha, la comprensión del dolor, la movilización para cubrir las necesidades básicas y de todo aquello que amenace nuestra existencia, es un clamor que se debe atender. El encuentro con Dios y con otras mujeres es el lugar donde la vida se experimenta. Un lugar donde se ame la vida, se valore, se dignifique como fruto de la fe en el Dios de la vida y de los vivos.

CONCLUSIONES

El cristianismo, especialmente el catolicismo, a pesar de sus veintiún siglos de historia no ha logrado que los creyentes comprendan la trascendencia, importancia y riqueza de la Sagrada Escritura para su relación con Dios. La Palabra de Dios es el medio que tenemos los cristianos para tener un encuentro personal con Jesús. La iglesia se funda en la Palabra de Dios y vive de ella.

Cuando el creyente comprende que Palabra es un sujeto y no solo un objeto, con el que puede tener un diálogo con un Dios que habla, que quiere conversar con el hombre, su aprecio por la Palabra cambia, pues se convierte en una fuente de vida, de respuestas, de confrontación, una fuente de transformación para su vida.

La relación entre Biblia y Teología ha sido una problemática permanente tanto en la academia como en la práctica pastoral. La Biblia tiene un rol fundamental en el quehacer teológico. Los cuestionamientos trascendentales de la mujer de hoy hacen de capital importancia abrir el acceso al Dios que habla a través de la Sagrada Escritura.

El ejercicio de investigación realizado permitió hacer emerger elementos teológicos a partir del análisis exegético de Mc 5,21-43 haciendo uso de los elementos narrador, personajes y lector del método narrativo, con los aportes que los estudios histórico críticos han realizado. La razón crítica y la fe pueden conjugarse para profundizar en contenidos teológicos de la Biblia y ofrecer un mensaje pertinente para las mujeres latinoamericanas de hoy.

El primer paso para encontrar estos contenidos teológicos fue revisar las fuentes secundarias respecto a las características socio-históricas de la comunidad marcana, el papel de las mujeres en ella y su comprensión de *muerte-vida* a través de los resultados que han ofrecido los estudios histórico-críticos, “el método histórico-crítico es y sigue siendo una dimensión del trabajo exegético al que no se puede renunciar”¹⁴⁵.

El canon bíblico está en relación a la fe de una comunidad, la exégesis de la Escritura requiere de una interpretación y apropiación teológica dentro de la vida comunitaria de fe y

¹⁴⁵ RATZINGER, Joseph. Jesús de Nazaret. Bogotá: Planeta, 2007. p. 11.

a la luz de sus creencias clásicas¹⁴⁶. Esta necesidad conduce a revisar el contexto histórico, político, social de la comunidad en la que surge la tradición que fue puesta por escrito.

El evangelio de Marcos es producto de una comunidad y se escribe para comunicar los fundamentos de una experiencia religiosa, para recordar y revivir la experiencia de Jesús. La comprensión del contexto de persecución y la tradición del rol de la mujer judía permiten iluminar el sentido de *muerte-vida* a la luz de Mc 5,21-43 en su ambiente original.

El análisis narrativo propone un método de comprensión del mensaje bíblico a través del estudio del modo como se cuenta una historia, con el propósito de implicar al lector en el mundo del relato y en su sistema de valores. Para la exégesis de la Biblia el análisis narrativo presenta una utilidad evidente, el estudio de Mc 5,21-43 a través de los elementos narrador, personajes y lector implícito, permitió el acercamiento a la reflexión teológica a partir de la categoría *muerte-vida* a través de la experiencia que viven con Jesús la hija y Jairo y la mujer que padece de flujo de sangre.

El narrador se propuso la intercalación de los dos relatos con una intención teológica, la relación de estas dos mujeres a través de vocablos y temáticas alrededor de la persona de Jesús, y la disposición que hace del texto con la vista puesta en el lector. Su estructura narrativa se destaca por los movimientos que realizan los personajes, la descripción de la situación de *muerte-vida* que aqueja a las dos mujeres, la incompreensión y burla de los testigos está presente en las dos historias y el encuentro de Jesús con cada una de ellas que les restituye la vida.

El nudo de las dos tramas es el punto de encuentro de los dos relatos a través de la descripción de la situación de estas dos mujeres, no solo se trata de una enfermedad, sino de una situación que las lleva en decadencia, cada vez peor, hasta la experiencia de la misma muerte.

En este relato el narrador utiliza una trama engastada de resolución, la acción transformadora de la misma opera en el plano pragmático, se pide y busca una curación y se obtiene aquello que se espera, la cual se encuentra enmarcada en la trama general del evangelio, trama de revelación, la cual unifica los diferentes relatos de resolución con la intención de revelar la identidad de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

¹⁴⁶ O'COLLINS, Gerald y KENDALL, Daniel. The Bible for Theology. San Francisco: Paulist Press, 1997. p. 6.

En cuanto a los personajes, el narrador del texto se destaca al utilizar una gran cantidad de comentarios para proveer información sobre los mismos, utilizando la técnica de focalización desde el interior. Cada uno de ellos le permiten al lector adquirir una gran cantidad de información, lo cual le posibilita tener una posición privilegiada respecto a los personajes incluidos en el texto.

Jesús es la figura central del relato, el narrador permite conocer lo que él experimenta en su interior, actúa en ambientes públicos y privados, es reconocido por fama como obrador de milagros, elige quiénes le acompañan, escucha, exhorta y ordena, acoge a quienes necesitan de ayuda. Principalmente se destaca su rol en el relato como “reconfigurador” de la muerte para la comunidad que lee el texto.

Jairo se destaca en el relato por la transformación que experimenta del contexto religioso de la sinagoga al contexto familiar. La Multitud y los Discípulos son testigos de la acción de Jesús. Pedro, Santiago y Juan se incluyen en el relato como representantes de las primeras comunidades cristianas.

El narrador ha guiado a la lectora implícita del texto a relacionar a estas dos mujeres, la estructura narrativa enmarcada por Jairo y la situación que atraviesa con su hija y la de la hemorroísa, permite a la lectora comparar a estos dos personajes mediante el procedimiento retórico de la *sincretis*.

En este relato la lógica proyectiva recae principalmente en las mujeres de la comunidad marcana del s. I d.C., el narrador elige a dos mujeres para llevar al punto máximo de la revelación de Jesús en el evangelio de Marcos a través de relatos de curación. Las categorías de mujer, *muerte-vida* y salvación cobran relevancia para dicha relación, una de ellas está viva, pero toda la descripción es de muerte, la otra está muerta, pero la ironía de Jesús es decir que está dormida.

Teniendo en cuenta el análisis de la trama, cuyo nudo coincide al exponer a dos mujeres de diferentes edades que viven una experiencia de enfermedad que se complica cada vez más, dos situaciones distintas que las conducen a experiencias de muerte, se destaca el papel de Jesús que se revela como el Dios de la vida a través de su encuentro con estas dos mujeres que hallan en él una fuente de sanación y salvación.

Las lectoras de la comunidad marcana están invitadas a ver los dos episodios juntos y a partir de su interpretación, comprender la intención teológica del narrador, la cual se identificó a partir de las siguientes perspectivas bíblico-teológicas: una redefinición de la experiencia humana de la *muerte*, la comprensión de la experiencia de *vida* de las mujeres y sus posibilidades de sentido, el don de la vida a través del contacto con Jesús y la comunidad como lugar de vida.

Los análisis, tanto diacrónicos como sincrónicos, deben siempre, en diálogo con los teólogos, dar el paso hasta la hermenéutica del texto para proporcionar el mensaje que el creyente de hoy espera y necesita. La Biblia misma ofrece ejemplos de actualización de los textos, como lo menciona la Pontificia Comisión Bíblica:

Ya en la Biblia misma se puede constatar la práctica de la actualización: textos más antiguos son releídos a la luz de circunstancias nuevas y aplicados a la situación presente del Pueblo de Dios. Basada sobre estas mismas convicciones, la actualización continua siendo practicada necesariamente en las comunidades creyentes (IBI 41)¹⁴⁷.

Un texto sigue teniendo influencia en la medida que el lector real pueda llegar a identificarse con el lector implícito, la exégesis narrativa permite acercarse a esta identificación. A partir de las perspectivas bíblico-teológicas que se analizaron en el ejercicio narrativo se dio el paso a la hermenéutica del texto aplicado a las mujeres latinoamericanas que enfrentan situaciones de *muerte en vida*.

La muerte, comprendida como una ruptura al interior de la mujer como resultado de experiencias físicas, mentales, emocionales y/o espirituales que impactan su bienestar, ha sido redefinida a partir de Mc 5,21-43, ésta dejó de ser un límite para la mujer y se convirtió en una experiencia temporal que puede ser superada cuando se resignifica a la luz de este episodio de dos mujeres que pasan de muerte a vida. La superación de la angustia y la desesperación frente a las experiencias encarnadas de muerte se basa en el encuentro con Jesús, Dios de la vida. El encuentro con el Resucitado permite a las mujeres recuperar su identidad, redefinir su propósito de vida e integrarse a la vida familiar, social y religiosa desde sus comprensiones socio-culturales. La comunidad se convierte en un espacio de salvación y vida para el encuentro con Dios a través del encuentro con otras mujeres.

¹⁴⁷ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. La interpretación de la biblia en la Iglesia. Madrid: PCC, 1993.

El ejercicio investigativo llevado a cabo a través del presente escrito pretendió iluminar, a partir un acercamiento bíblico-teológico y una perspectiva de género, los diferentes escenarios de *muerte-vida* a los que diariamente nos enfrentamos las mujeres. Sin embargo, en atención a la sociedad patriarcal y machista como la colombiana, en la que las mujeres continuamente somos vulneradas, resultaría importante que esfuerzos como el emprendido en esta oportunidad se enfocaran en analizar experiencias puntuales, micro-espacios de investigación en contextos específicos de tiempo, sujeto y lugar, tales como: la mujer en el desplazamiento forzado, la mujeres cabeza de familia, la mujer afectivo-dependiente, la mujer que experimenta el abuso físico y psicológico, entre otras; en aras de profundizar el trabajo investigativo realizado, de tal manera que la actualización del texto bíblico pueda dar respuesta a situaciones concretas a fin de trascender el plano general y teórico.

En consonancia con lo anterior, esfuerzos investigativos como el presente requieren una articulación interdisciplinaria con otras ciencias humanas como la psicología, la sociología, la antropología, la filosofía, para que, junto con la teología bíblica, se puedan abordar de manera teórica y práctica este tipo de problemáticas y se dé una respuesta holística a las mujeres que experimentan la *muerte en vida* en nuestra sociedad, particularmente en el seno de la iglesia, de tal manera que ésta se convierta en una comunidad portadora de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ADINOLFI, Marco. Voz: “Mujer”. En: Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. vol. II, eds. ROSSANO, Pietro, RAVASI; Gianfranco y GIRLANDA, Antonio. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990.
- AGUIRRE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.
- AGUIRRE, Rafael y RODRÍGUEZ, Antonio. Historia de la investigación marquiana en el siglo XX. En: La investigación de los evangelios y hechos en el siglo XX. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1996.
- BARKER, Gary. AGUAYO, Francisco. CORREA, Pablo. Comprendiendo el ejercicio de violencia de los hombres hacia las mujeres. Algunos resultados de la encuesta IMAGES (The International Men and Gender Equality Survey. Rio de Janeiro: Promundo, 2012. p 11. Disponible en Internet: <https://promundo.org.br/relatorios/>
- BARRIOS TAO, Hernando y MAZO, Jorge Esteban. Lector e interpretación bíblica: límites y estrategias. En: Theologica Xaveriana. Ene–Jun, 2017. vol. 67, no. 183. p. 11-34. Disponible en: 10.11144/javeriana.tx67-183.lib.
- BARRIOS TAO, Hernando. Texto, narrador y lector en Lc 10,25-37. En: Theologica Xaveriana. 2015. vol. 65. no. 180. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.tnlc>.
- BARRIOS TAO, Hernando. Del sacrificio de ‘Abrahán’ al sacrificio de su ‘descendencia’: exégesis y teología narrativa del sacrificio en Génesis 22,1-19. En: Franciscanum. Enero-Junio 2010. vol. LII. no. 153.
- BOFF, Leonardo. Hablemos de la otra vida. Santander: Sal Terrae, 1978.
- BONORA, Antonio. Voz: “Muerte”. En: Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. vol. II, eds. ROSSANO, Pietro, RAVASI; Gianfranco y GIRLANDA, Antonio. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990.

- BULTMANN, Rudolf. Historia de la tradición sinóptica. Salamanca: Sígueme, 2000.
- CALDUCH-BENAGES, Nuria. Muerte y mujeres en la Biblia hebrea. En: En el umbral: muerte y teología en perspectiva de mujeres. Ed. NAVARRO, Mercedes. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006.
- CASAS, Juan. La narrativa como eje articulador de las especializaciones funcionales de la Teología: Bíblica, Sistemática y de la Acción. En: Cuestiones Teológicas. 2010. vol. 37. no. 88. Disponible en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/956>
- CAVEDO, Romeo. Voz: “Vida”. En: Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. vol. II, eds. ROSSANO, Pietro, RAVASI; Gianfranco y GIRLANDA, Antonio. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990.
- COENEN, Lothar. Voz: “Muerte”. En Diccionario Teológico del Nuevo Testamento vol. III, eds. COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990.
- COENEN, Lothar. Voz: “Resurrección”. En Diccionario Teológico del Nuevo Testamento vol. IV, eds. COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990.
- CORPORACIÓN HUMANAS. Datos y cifras claves para la superación de la violencia contra las mujeres. Colombia. Agosto, 2016. p. 19. Disponible en internet: https://www.humanas.org.co/alfa/dat_particular/ar/Modulo_1.pdf
- CROATTO, José Severino. Hermenéutica Bíblica. Buenos Aires: Lumen, 1994.
- DIBELIUS, Martin. La historia de las formas evangélicas. Valencia: Institución San Jerónimo, 1984.
- DULLES, Avery. Los usos de la Escritura en Teología. En: El oficio de la Teología: Del símbolo al sistema. Barcelona: Herder, 2003.
- EDWARDS, James. Markan Sandwiches: The significance of interpolations in markan narratives. En: Novum Testamentum XXXI, 3 (1989).

- ESTÉVEZ, Elisa. El poder de una mujer creyente. Estella (Navarra): Ed. Verbo Divino, 2003.
- GELABERT, Martín. Cristianismo y sentido de la vida humana. Valencia: Edicep, 1995. p. 12-25.
- GNILKA, Joachim. El evangelio según San Marcos. Salamanca: Sígueme, 1999.
- GREINACHER, Norbert y MÜLLER, Alois. En: Concilium - Revista internacional de Teología. La muerte y el cristiano. 1974. no. 94.
- GRESHAKE, Gisbert. Hacia una teología del morir. En: Concilium - Revista internacional de Teología. La muerte y el cristiano. 1974. no. 94.
- HADDAD, Beverley. Living It Out. Faith resources and sites as critical to participatory learning with rural south african women. En: Journal of Theology for Southern Africa. 2006. vol. 22.1, 135-154.
- HUH, John Joon-Young. Non-anxious presence of Jesus through mother-like composure. En: Pastoral Psychology. 2012. vol. 61, no. 4: 573-587. ATLA Religion Database with ATLASerials, EBSCOhost (acceso el 20 de abril de 2018).
- IGLESIA CATÓLICA. Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual. En: VATICANO II. Bogotá: San Pablo, 2006.
- IGLESIA CATÓLICA, Catecismo de la Iglesia Católica. Disponible en Internet: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- INSTITUTO NACIONAL DE MEDICINA LEGAL Y CIENCIAS FORENSES. Forensis 2017 - Datos para la vida. Informe del Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. Bogotá. Mayo, 2018. vol. 19. no. 1. Disponible en Internet: <http://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>. ISSN: 2145-0250.
- KITTEL, Gerhard, FRIEDERICH, Gerhard. Voz: “*ἰάματα*” Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Michigan: Libros Desafío, 2002.

- KITTEL, Gerhard, FRIEDERICH, Gerhard. Voz: “ὕψις” Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Michigan: Libros Desafío, 2002.
- KREMER, Jacob. Voz: “ἀνάστασις”. En: Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol I, ed. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996.
- KREMER, Jacob. Voz: “πάσχω”. En Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol II, ed. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996.
- LEIVESTAD, Ragner. Voz: “ἰάομαι”. En: Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol I, ed. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996.
- LEÓN, Trinidad. En: En el Umbral. Mujeres y antropología teológica de la vida y de la muerte. Ed. Mercedes Navarro. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2006.
- LINK, Hans-George. En: Diccionario Teológico del Nuevo Testamento vol. IV, eds. COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990.
- MARCHADOUR, Alain. Muerte y vida en la Biblia. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1980.
- MARGUERAT, Daniel. Introducción al Nuevo Testamento. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008.
- MARGUERAT, Daniel, WÉNIN, André y ESCAFFRE, Bernadette. En torno a los relatos bíblicos. Estella: Verbo Divino, 2005.
- MARGUERAT, Daniel. L'exégèse biblique à l'heure du lecteur. En: MARGUERAT, Daniel (Ed.) La Bible en récits. L'exégèse biblique à l'heure du lecteur. Colloque international d'analyse narrative des textes de la Bible, Lausanne (mars 2002) (Le Monde de la Bible 48), Genève, Labor et Fides, 2003 [nouveau tirage 2005].
- MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. Cómo leer los relatos bíblicos: Iniciación al análisis narrativo. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 2000.
- MATEOS, Juan y CAMACHO, Fernando. El evangelio de Marcos, análisis lingüístico y comentario exegético. Córdoba: El Almendro, 1993.

- MCCLOSKEY, Liz. Hearing and healing Hedda Nussbaum: a reflection on Mark 5:21-43. En: The Christian Century, February 15, 1989. vol 106, no. 5. P. 178-179. ATLA Religion Database with ATLASerials, EBSCOhost (acceso el 20 de abril de 2018).
- MEZA, José Luis. La muerte, siete visiones una realidad. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- NAVARRO, Mercedes. Marcos. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2006.
- NESTLE-ALAND. Novum Testamentum Graece. Ed. 28. Germany: Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, 2013.
- NOEMÍ, Juan. Vida y muerte: una reflexión teológico-fundamental. En: Teología y Vida. 2007. vol. XLVIII,
- O'COLLINS, Gerald y KENDALL, Daniel. The Bible for Theology. San Francisco: Paulist Press, 1997.
- OÑORO, Fidel. Planteamiento básico del discipulado a partir del evangelio de Marcos. Bogotá: CELAM - CEBIPAL, 2005.
- PIKASA, Xabier, Evangelio de Marcos, la buena noticia de Jesús. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2012.
- PIÑERO, Antonio. Guía para entender el Nuevo Testamento. Madrid: Ed. Trotta, 2006.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, La interpretación de la biblia en la Iglesia. Madrid: PCC, 1993.
- PROFAMILIA. Encuesta nacional de demografía y salud - ENDS 2015. Bogotá: Ministerio de Salud y Protección Social, 2017.
- RADL, Walter. Voz: “σφζω”. En: Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol I, ed. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996. p.
- RANKKA, Kristine. La mujer y el valor del sufrimiento. Bilbao: Declée De Brouwer, 2003.

- RATZINGER, Joseph. Jesús de Nazaret. Bogotá: Planeta, 2007.
- RHOADS, David. DEWEY, Joanna. MICHIE, Donald. Marcos como relato. Salamanca: Sígueme, 2002.
- RICOEUR. Un relato en busca de narrador. En: Educación y política. Buenos Aires: Docencia, 1989.
- RIUS-CAMPS, Josep. El Evangelio de Marcos: etapas de su redacción. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2008.
- ROPERO, Alfonso. Los mejor de los padres apostólicos. Barcelona: Ed. Clie, 2004.
- SCHMID, Josef. El Evangelio Según San Marcos. Barcelona: Ed. Herder, 1967.
- SCHNACKENBURG, Rudolf. El evangelio según San Marcos. Barcelona: Herder, 1984.
- SKA, Jean-Luis; SONNET, Jean-Pierre y WÉNIN, André. Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2011.
- STEGEMANN, Ekkehard y STEGEMANN, Wolfgang. Historia social del cristianismo primitivo. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2008.
- THEISSEN, Gerd. El movimiento de Jesús, Historia social de una revolución de valores. Salamanca: Sígueme, 2005.
- VAUX, Roland. Instituciones del Antiguo Testamento. Barcelona: Herder, 1976.
- VORLANDER, Herwart. Voz: “Mujer”. En Diccionario Teológico del Nuevo Testamento vol. III, eds. COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990.